LAURELL K. HAMILTON

FLIRT

AN ANITA BLAKE, VAMPIRE HUNTER, NOVEL



Cuando Anita Blake conoce a su futuro cliente Tony Bennington, que está desesperado por lograr que ella resucite a su recién fallecida esposa, siente compasión por su pérdida. Anita sabe algo acerca del amor, y es consciente de lo todo lo que significa la pérdida. Pero también sabe que, a pesar de que Tony Bennington parece reacio a dejarse convencer, lo que ella puede hacer como necromante no es el milagro que él necesita. La criatura que Anita podría despertar de la tumba de la difunta señora Bennington no sería la misma encantadora mujer de Tony. En realidad no lo sería… y tampoco por mucho tiempo.



eBooks con estilo

Laurell K. Hamilton

Flirt

Anita Blake, cazavampiros-18

ePUB v1.0
fenikz 24.02.13

más libros en epubgratis.me

Título original: *Flirt*
Laurell K. Hamilton, Febrero 2010
Traducción «NO OFICIAL»

Editor original: fenikz (v1.0)
ePub base v2.1



INTRODUCCIÓN

¿Cómo consigo mis ideas? ¿Cómo sé que es suficiente para un libro? ¿Cómo funciona?

Me hacen estas preguntas tan a menudo que cuando la idea para este libro, *Flirt*, vino a mí, decidí prestar atención a todo el proceso desde la idea inicial hasta el producto terminado. Puedes leer la novela y luego leer la parte de no ficción al final de este libro que narra el caso de la vida real que inspiró *Flirt*.

Y una vez que hayas leído el libro y el ensayo, conseguirás los comics. No, en serio los comics de Jennie Breeden «Las Bragas del Diablo». El cómic es, en mi opinión, el evento que inspiró todo. Si lees el ensayo u hojeas las historietas, arruinarás algunas de las sorpresa de la novela. Por lo tanto, no mires, ¿de acuerdo? Piensa en ello como una alerta de spoiler. Has sido advertido.

Ahora, pasa la página y disfruta pasando algún tiempo de calidad con Anita Blake.



UNO

—Quiero que levante a mi esposa de entre los muertos, Sra. Blake. —Dijo Tony Bennington, con una voz que coincidió con el traje caro y el destello del Rolex en la muñeca derecha. Probablemente quería decir que era zurdo. No importaba cuál era su mano predominante, pero se aprende a estar pendiente de la mano principal cuando la gente trata de matarte de forma regular.

—Mis condolencias —dije automáticamente, aunque Bennington no mostraba ningún dolor. Su rostro estaba bien, casi en blanco, si era guapo en ese pelo gris, del tipo estoy-sobre-los-cincuenta-pero-me conservo-en-buena-forma, la falta de expresión le quitaba toda la diversión. Tal vez el vacío era su manera de mostrar el dolor, pero sus ojos grises se mantuvieron estables y fríos, cuando se encontraron con los míos. O era un control férreo de la pena o tal vez no sentía nada por la muerte de su esposa, eso sería interesante.

—¿Por qué quiere que levante a su esposa de entre los muertos, Sr. Bennington?

—¿Importa, mientras pague su tarifa? —Preguntó.

Parpadeé lentamente y crucé las piernas, alisé la falda sobre mis muslos tan automáticamente como había dado mi pésame. Le sonreí suavemente:

—Me importa a mí.

Una emoción llenó sus ojos entonces: la ira. Su voz tenía apenas una pizca de la emoción que había vuelto sus ojos de un tono más oscuro de gris. Tal vez era auto-control, después de todo.

—Es personal y no necesita saberlo para levantarla como zombie.

—Este es mi trabajo, Sr. Bennington, no el suyo. No sabe lo que necesito para levantarla como un zombie.

—Hice mi investigación, Sra. Blake. Mi esposa no fue asesinada, por lo que no se levantará como un monstruo vengativo, carnívoro. No era psíquica o bruja y nunca había estado cerca de cualquier otra religión que pudiera hacer de ella algo más que un zombie normal. No hay nada en sus antecedentes que le haga un mal candidato para la ceremonia.

Levanté una ceja.

—Estoy impresionada, hizo su investigación.

Él asintió con la cabeza, una vez, sus manos con manicura alisaban su solapa hecha a la medida.

—Entonces, ¿lo hará?

Negué con la cabeza.

—No sin una razón.

Frunció el ceño, ese destello de ira de nuevo en sus ojos.

—¿Qué tipo de razón quiere?

—Una lo suficientemente buena para que moleste a los muertos.

—Estoy dispuesto a pagar su exorbitante cuota, Sra. Blake; me gustaría pensar que eso le inspira.

—El dinero no lo es todo, señor Bennington. ¿Por qué quiere levantarla de entre los muertos? ¿Qué espera ganar con ello?

—Ganar —dijo—, no sé qué quiere decir con eso.

—No lo hago, tampoco, pero no ha respondido a mi pregunta original. Pensé que tal vez, si lo expresara de otra manera, lo haría.

—No quiero responder a ninguna pregunta —dijo.

—Entonces no levantaré su esposa. Hay otros reanimadores en Animators Inc. que estarán encantados de tomar su dinero y que no cobran mis tarifas.

—Todo el mundo dice que es la mejor.

Me encogí de hombros. Nunca estuve segura de qué decir a cosas así y quedarme en silencio funcionaba mejor.

—Dicen que es una nigromante auténtica y tiene poder sobre todos los tipos de no-muertos.

Mantuve mi cara en blanco, que había logrado mejorar a lo largo de los años. Tenía razón, pero no creía que fuera de dominio público.

—Podría hacer perder la cabeza a una chica hablando así.

—Tiene mayor número de ejecuciones que cualquier miembro de los U.S. Marshal de la rama preternatural. La mayoría de ellos eran vampiros

renegados, pero algunos de ellos eran hombres animales.

Me encogí de hombros.

—Si este es un tema de registro, entonces sí, pero nada tiene que ver con lo que quiere de mí, señor Bennington.

—Supongo que tiene tan poco que ver con mi solicitud tanto su reputación como una especie de Casanova en mujer.

—Mi vida amorosa no tiene nada que ver con mi capacidad de resucitar a los muertos.

—Si realmente puede controlar todo tipo de muertos vivientes, entonces podría explicar cómo puede matar a los vampiros y aún así salir con ellos.

Jean-Claude, uno de los vampiros en cuestión, estaba un poco dudoso sobre quién llevaba los pantalones en la relación a veces a causa de mis poderes, así como yo estaba dudosa acerca de cuanto de nuestra relación era idea mía, debido a sus poderes de vampiro sobre mí. Teníamos una especie de alto al fuego metafísico.

—Jean-Claude y yo salimos en la prensa recientemente, por lo que no hubo mucha investigación.

—Una de las parejas más calientes de St. Louis, creo que fue el título del artículo.

Traté de no retorcerme por la vergüenza, y lo logré.

—Jean-Claude es lo suficientemente hermoso para que cualquiera se vea caliente tomada de su brazo.

—Esa modestia no es normal en una mujer —dijo Bennington.

Parpadeé frunciendo el ceño.

—Lo siento, no sé qué quiere decir con eso.

Estudió mi rostro, y luego dijo:

—Realmente no lo hace, ¿verdad?

—Acabo de decir eso. —Sentí como si me hubiera perdido algo, y no me gustó—. Lo siento por su dolor, pero no me convence.

—Necesito saber si su reputación es real, o simplemente habladurías, como muchos de los cuentos chinos acerca de usted.

—He ganado mi reputación, pero si realmente hizo su investigación sobre mí, entonces también sabrá que no levanto zombies por diversión, o amantes de la adrenalina, o parientes atormentados a menos que tengan un plan.

—Un plan. ¿Qué tipo de plan?

—Dígame. ¿Por qué… quiere… que… convierta… a… su… esposa… en… zombie?

—He entendido la pregunta, Sra. Blake; no tiene por qué decirla lentamente.

—Entonces, responda a la pregunta, o esta charla ha terminado.

Me miró, la cólera oscurecía sus ojos a un bonito gris de nubes de

tormenta. Sus manos se apretaron en puños en los brazos del sillón y un músculo de la mandíbula se flexionó mientras apretaba los dientes en señal de frustración. Era un férreo auto control.

Me puse de pie, alisando la falda en la parte de atrás, por costumbre. Había sido educada, porque sabía cuánto dinero había pagado sólo por hablar conmigo y como lo iba a rechazar, quería que sintiera que había conseguido algo por su dinero, pero había tenido suficiente.

—La necesito porque no queda mucho de su cuerpo. La mayoría de los reanimadores necesitan un cuerpo casi intacto para hacer el trabajo, no tengo un cuerpo intacto para trabajar.

No me miraba mientras lo decía y fruncía su boca, una tensión en los ojos que estaba escondiendo de mí. Ahí estaba el dolor.

Me senté de nuevo y mi voz fue más suave.

—¿Cómo murió?

—Fue una explosión. Nuestra casa de vacaciones tenía una fuga de gas. Ella se había adelantado. Iba a reunirme con ella al día siguiente, pero esa noche… —Apretó los puños hasta motear la piel y los músculos de su mandíbula se tensaron como si estuviera tratando de masticar algo duro y amargo—. Quería a mi esposa, Sra. Blake. —Sonaba como si se le atragantaran las palabras. Sus ojos brillaban de color gris oscuro, cuando los elevó de nuevo hacia mí. Se aferró a sus lágrimas no derramadas de la misma forma que se aferraba a todo lo demás: firmemente.

—Le creo y realmente siento su pérdida, pero necesito saber lo que piensa sobre lo que va a pasar. Ella va a ser un zombie. Se ven muy humanos, Sr. Bennington, muy humanos, pero no lo son. No quiero que crea que puedo levantarla y que la puedes mantener con usted, porque no podrá.

—¿Por qué no puedo?

Hice que mi voz suave fuera verdadera.

—Porque eventualmente comenzará a descomponerse y no desea que esa sea la última imagen de su esposa.

—He oído que ni siquiera saben que están muertos.

—Al principio no —dije—, pero con el tiempo la magia se desvanece, y… no esbonito, Sr. Bennington.

—Por favor —dijo—, nadie más puede hacer esto.

—Si pudiera resucitarla de entre los muertos de verdad para usted, tal vez lo haría. No voy a debatir el tema religioso-filosófico del problema con usted, pero la verdad es que ni siquiera yo puedo hacer lo que quiere. Levanto zombies, Sr. Bennington y eso no es lo mismo que la resurrección de los muertos. Soy buena, quizás la mejor que hay en el negocio, pero no soy así de buena. Nadie lo es.

Una lágrima comenzó a deslizarse por cada mejilla, sabía por mi propio

odio a llorar, que las lágrimas eran calientes, y que la garganta dolía por la retención de todo lo que llevaba dentro.

—Yo no ruego, Sra. Blake, nunca, pero le ruego ahora. Duplicaré su cuota. Haré lo que sea necesario para que pueda hacer esto por mí.

Que estuviera dispuesto a duplicar mi tarifa decía que tenía tanto dinero como parecía tener, gran cantidad de personas que tenían trajes de diseñador y relojes Rolex, tenían dinero. Me paré otra vez.

—Lo siento, pero no tengo la capacidad de hacer lo que quiere. Nadie en esta tierra puede traer a su esposa de entre los muertos de la forma que pide.

—¿Es demasiado tarde para que sea un vampiro, entonces?

—En primer lugar, tendría que haber sido mordida antes de morir para tener alguna posibilidad de que se levantara como vampiro. En segundo lugar, dice que murió en una explosión.

Él asintió con la cabeza, su cara ignoraba las lágrimas, excepto por el dolor en los ojos y la línea dura de su mandíbula.

—El fuego es una de las pocas cosas que destruyen todo, hasta lo sobrenatural.

—Una de las razones por las que estoy aquí, Sra. Blake, es que la mayoría de los reanimadores tienen problemas para resucitar a los muertos cuando no está el cuerpo completo. Creía que era debido a lo poco que tenían para trabajar, ¿pero es debido al fuego?

Era una buena pregunta, una pregunta inteligente, pero no tenía una buena respuesta para darle.

—Honestamente, no estoy segura. Sé que la mayoría de los reanimadores necesitan un cuerpo casi completo para levantarlo de entre los muertos, pero no estoy segura de si alguna vez he visto un artículo sobre si la muerte por fuego impide el proceso. —Me puse de pie y caminé alrededor del escritorio ofreciéndole mi mano—. Siento no poder ayudarle, señor Bennington, pero créame que lo que puedo hacer por usted, no es lo que realmente quiere.

Él no se puso de pie, sólo me miró.

—Es la novia del vampiro Maestro de St. Louis. ¿No es lo suficientemente poderoso como para superar todo eso y levantarla como un vampiro?

Era mucho más que la novia de Jean-Claude. Era su siervo humano, pero tratamos de mantener eso fuera de los medios de comunicación. La policía con la que trabajaba como U.S. Marshal ya desconfiaba de mí porque tenía sexo con un vampiro, y si estuvieran seguros de nuestra conexión mística les gustaría aún menos.

Bajé la mano y traté de explicarme.

—Lo siento, de verdad, pero el Maestro de la Ciudad sigue estando obligado por algunas de las mismas leyes metafísicas como todos los vampiros. Su esposa tendría que haber sido mordida en varias ocasiones antes

de la muerte, y la explosión la habría destruido incluso si hubiera sido un vampiro.

Extendí mi mano nuevamente y esperaba que la tomara esta vez.

Se levantó entonces, y me estrechó la mano. Se aferró a mi mano y me dio un contacto visual serio.

—Podría traerla como un zombie que no supiera que está muerta, y que no se viera como muerta.

No retiré mi mano, dejé que la sostuviera, aunque no me gustaba. Nunca me gustó ser tocada por extraños.

—Podría, pero a los pocos días comenzaría a deteriorarse. Si su mente se fuera primero, entonces dejaría de ser su esposa, pero si el cuerpo comenzara a pudrirse antes de que la mente se fuera, entonces estaría atrapada en un cuerpo en descomposición, y lo sabría. —Puse mi mano sobre las dos nuestras.

—No quiere eso para ella, o para usted mismo.

Soltó mi mano entonces, y dio un paso atrás. Sus ojos enfadados se perdieron en algún lugar.

—Pero unos días para decir adiós, unos días para estar con ella, podrían valer la pena.

Casi pregunté si por «estar con ella» quería decir sexo, pero no quería saberlo. No tenía por qué saberlo porque no planeaba levantarla como zombie. Otros reanimadores habían tenido casos en los que levantaron a cónyuges difuntos y eso había sucedido, que era por lo que la mayoría de nosotros hacíamos comprender al cliente que el zombie vuelve a la tumba la misma noche que sale. Evitabas una gran cantidad de problemas si sólo ponías a la persona muerta de nuevo en su sepulcro inmediatamente. Problemas que me hicieron tener que luchar contra imágenes que no necesitaba en mi cabeza. Había visto demasiados zombies para pensar que el sexo nunca era una buena idea con un muerto que arrastraba los pies.

Lo acompañé a la puerta, y vino, sin discutir conmigo. No estaba segura de que hubiera ganado en realidad la discusión. De hecho, apostaba a que iba a tratar de encontrar a alguien más para levantar a su esposa de entre los muertos. Había un par de reanimadores en los Estados Unidos que podrían hacerlo, pero probablemente se negarían por los mismos motivos que yo. El factor espeluznante era demasiado alto.

La puerta se abrió y la atravesó. Normalmente, eso habría significado que podía cerrar la puerta y deshacerme de él, pero alcancé a ver a alguien que me hizo sonreír a pesar de la aflicción de mi cliente. Pero, de nuevo, había aprendido hace mucho tiempo que si sangrara por cada corazón roto en mi oficina, habría sangrado hasta la muerte por las heridas de otras personas hace tiempo.

Nathaniel estaba de espaldas a nosotros, en una excesivamente grande camiseta de ejercicio, sin mangas, mostrando una gran cantidad de músculo. Su cabello castaño estaba atado en una trenza gruesa que remontaba casi cada centímetro de su marco de cinco pies, y siete pulgadas. La trenza bajaba sobre sus anchos hombros musculosos, por su espalda, su cintura estrecha, y la elevación apretada de su culo, para caer a través de la longitud musculosa de sus muslos, sus pantorrillas, hasta que el extremo de su trenza se detenía justo a la altura de sus tobillos. Tenía el pelo más largo que cualquier persona que hubiera visto nunca. Tenía el pelo más oscuro de lo normal, todavía húmedo de la ducha que había tomado entre la clase de baile y recogerme para el almuerzo. Traté de verme razonablemente inteligente antes de que se diera la vuelta, porque si sólo verlo de espaldas me hacía poner una cara estúpida, la vista frontal era mejor.

Jason se asomaba detrás de los hombros más anchos de Nathaniel, y me sonreía.

Tenía esa mirada en sus ojos, esa mirada pícara que decía que iba a empujar su suerte de alguna manera. No había malicia en Jason, sólo un sentido muy desarrollado de la diversión. Le di un ceño que le debería haber dicho no hagas nada que pueda lamentar. No servía de nada decirle que lo lamentaría, porque no o haría.

Era guapo, demasiado, pero él, como yo, no era la persona más linda en la habitación con Nathaniel allí. Era el mejor amigo de Nathaniel, y yo vivía con el chico más guapo de la habitación, por lo que estábamos acostumbrados a ello. Lo que hacía atractivo a Jason no era la envoltura: los ojos azules, el pelo rubio-rubio, ahora lo suficientemente largo que había comenzado hacerse una trenza-francesa como Nathaniel hacía para la clase de baile; la casi-no-hay-camiseta de tirantes y pantalones cortos, que mostraban su propio cuerpo musculoso y muy agradable, todo ello enmarcado en unos agradables cinco pies y cuatro pulgadas. Era esa sonrisa y esa luz de travesura que hacía brillar sus ojos, con pensamientos traviesos. No era sexo, aunque eso estaba allí, pero sí un montón de cosas que sabía que no debía hacer, pero aún así quería hacerlas.

Para evitar lo que había planeado, dije:

—Siento su pérdida, Sr. Bennington, y siento no poder ayudarle más.

Jason es un buen tipo en el corazón, y su rostro se puso serio, y supe que él había captado la indirecta. Nathaniel se volvió al oír mi voz, pero su rostro estaba serio, también. Sabía qué tipo de trabajo hacía, y sabía que tenía que lidiar con más familiares de víctimas que la mayoría de la policía.

Tuve un momento para ver esos enormes ojos color violeta, como sorpresa de Pascua en un rostro que estaba en algún lugar entre lo bello y lo hermoso. Nunca pude decidir si eran los ojos o todo el pelo, entonces tiraría el pelo

hacia atrás para poder ver su rostro. Lo miraba dormir lo suficiente para saber que él sólo era así de hermoso.

Bennington se detuvo justo delante de la puerta, mirando a los dos hombres.

—¿No va a presentarme? —Estaba entrando de nuevo en su rostro en blanco, toda la ira y la decepción presionadas de nuevo bajo su voluntad de acero.

No iba a hacerlo, realmente.

—Tal vez no son míos para presentarlos —dije.

Bennington volvió a mirar a Nathaniel y a Jason.

—Son bailarines en Placeres Prohibido. El sitio web dice que son un hombre leopardo y un hombre lobo. Mi esposa fue a una noche de cambiaformas. Dijo que era extraordinario verlos deslizarse de su piel y cambiar de forma.

Suspiré y dije:

—Señor Bennington, se trata de Brandon y Ripley. —Usé sus nombres artísticos de forma automática, ya que una vez que alguien reconoce a alguien del club, es más seguro seguir siendo ese personaje. Todos los bailarines tenían su parte de fans excesivamente entusiastas. Era doblemente problemático cuando era uno de los cambiaformas que bailaba. Los crímenes de odio están vivos y bien. Demonios, todavía hay algunos estados del oeste donde las leyes animales cubren a los hombres animales, por lo que puedes matar a uno y todo lo que tienes que decir es que te atacó, y conseguir un análisis de sangre que demuestre que el cuerpo humano muerto era un licántropo de algún tipo.

Nathaniel era también mi leopardo para llamar, y Jason mi lobo para llamar. A través de las marcas de vampiro de Jean-Claude y mi propia nigromancia, me había convertido en una especie de vampiro viviente con algunos de los poderes de un maestro. Jean-Claude era descendiente de la línea de vampiros de Belle Morte. Se alimentaban del amor y la lujuria, así como de sangre, y yo había heredado la necesidad de alimentarme a través del sexo y el amor. Si no me alimentaba periódicamente empezaba a morir. Podría haber sido lo suficientemente terca y avergonzarme lo suficiente como para dejar que simplemente sucediera, pero mucho antes de morir yo, Nathaniel moriría, intentando evitar la muerte de su «maestro», y Damian, mi siervo vampiro, moriría, y luego Jason. El suicidio era bastante egoísta, pero esto hubiera sido ridículo.

Todavía estaba haciendo las paces con el lío metafísico en que mi vida se había convertido.

Érase una vez en que habría percibido sus animales a través de la puerta de la oficina, pero estaba obteniendo más control cada vez y así lo hacían

ellos, por lo que eran como gente normal. Me podían sorprender si así lo deseaban.

Jason, alias Ripley, sonrió, y llenó su rostro con ese alegre saludos-amigo-que-bueno-es-conocerte que podía encender y apagar.

—No recuerdo haberlo visto en el club, Sr. Bennington.

—No he ido, pero como he dicho mi mujer les visitó una o dos veces. —Vaciló y con pantalla grande para que pudieras ver el vídeo en él, si no te importaba que la imagen fuera del tamaño de la palma de tu mano. Bennington oprimió algunos botones y sostuvo el teléfono para Jason.

—¿Se acuerda de ella?

Jason sonrió, pero negó con la cabeza.

—Debe haber sido en una noche que no estaba trabajando. La habría recordado.

Bennington tendió el teléfono a Nathaniel. Él no lo tocó, pero lo miró, con cara solemne. Negó con la cabeza.

—Es muy hermosa.

—Era, Brandon, era hermosa. —Él me tendió el teléfono. La mujer era rubia, y hermosa a la manera de Hollywood, por lo que era realmente hermosa, pero no había nada que la hiciera destacar de otra docena de bellezas rubias. Era un tipo de atractivo que siempre parecía artificial, como si todas fueran hechas en la misma fábrica y enviadas al mundo para seducir y casarse bien.

—Lo siento —dijo Nathaniel.

—¿Por qué lo siente? —Preguntó, y ese destello de ira estaba de vuelta.

—Anita dijo que sentía su pérdida, ¿no es a su esposa a quien ha perdido?

Bennington asintió con la cabeza.

—Entonces lo siento. —Conocía a Nathaniel lo suficientemente bien como para saber que su emoción era un poco más fuerte que sólo las condolencias normales, pero preguntaría más tarde, cuando Tony Bennington estuviera muy lejos.

Todavía estaba tratando de llevarlo fuera, pero tenía un novio fuera de la puerta. Micah había estado planeando unirse a nosotros para el almuerzo, si podía, y allí estaba, uniéndose a nosotros. Entró, de mi estatura con el pelo castaño que se rizaba por debajo de sus hombros, recogido en una cola de caballo que tenía demasiados rizos para que el pelo no se levantara. Sus ojos eran de color amarillo verdoso, y no humanos. Ese hermoso rostro (y Micah era realmente bello, no guapo, con una delicada línea de mandíbula, más fina) era apenas masculino. Los ojos de leopardo en ese hermoso rostro aumentaban el impacto. Llevaba gafas de sol casi todo el tiempo para ocultar sus ojos. Se puso las gafas de forma automática cuando divisó al hombre detrás de mí.

—No se moleste en ocultar sus ojos —dijo Bennington—, vi la entrevista que dio a la prensa. Es el Presidente de La Coalición Para Una Mejor Comprensión Entre Los Seres Humanos y Licántropos, y sé que es un hombre leopardo.

Micah dejó de intentar coger las gafas del bolsillo de su chaqueta y entró con una sonrisa.

—Creo que si seguimos escondiendo lo que somos, sólo aumenta el factor miedo. —No ofreció su mano, debido a que algunos seres humanos no quieren tocarte ninguna parte una vez sabían que eras un cambiaformas. Bennington extendió su mano, y Micah la tomó.

—Tony Bennington, él es Micah Callahan —dije.

Se estrecharon la mano como gente normal. Consiguió a Bennington puntos Brownie.

—Una vez más, Sr. Bennington, siento que no pueda ayudarle, pero le insto a no tratar de encontrar a alguien más para levantar a su esposa.

—Es mi dinero, puedo encontrar a alguien que lo tome.

—Sí, pero nadie podrá devolverle a su esposa. Confíe en mí, un zombie no es lo mismo, Sr. Bennington.

Asintió con la cabeza, y hubo un atisbo de dolor otra vez.

—Ya he preguntado por ahí, Sra. Blake, todo el mundo dice que si alguien puede levantar a mi Ilsa para que se parezca a sí misma sin saber que está muerta, es usted la única a quién acudir, y me ha rechazado. —El apretó sus labios de nuevo, sus músculos hinchándose como muestra de que su control comenzaba a deslizarse.

—Siento su pérdida, Sr. Bennington, pero Anita es la experta en no-muertos, y si ella dice que iría mal, confiaría en ella —dijo Micah.

La mirada de Bennington fue directamente a la ira. Dio media vuelta y puso esa mirada en Micah.

—Es algo terrible el perder a la persona amada, señor Callahan.

—Sí, lo es —dijo Micah.

Los dos hombres se miraron el uno al otro, Micah exudando la calma que le ayudaba a hablar a los cambiaformas nuevos, calmándolos cuando estaban a punto de perder el control, y Bennington despedía firmemente rabia de su herida.

Se volvió hacia mí.

—¿Es esa su respuesta final: no me ayudará a traerla de vuelta?

—Es la única respuesta que tengo, señor Bennington. Siento no poder ayudarle.

—No me ayudará, quiere decir.

—Dije lo que quise decir: no puedo.

Sacudió la cabeza, una y otra vez, su rostro era sombrío, como si una luz

hubiera salido de él. Tal vez era la esperanza, tal vez yo había sido su última esperanza y ahora se había ido. Le habría devuelto la esperanza, si hubiera podido, pero sinceramente no podría hacer lo que quería, nadie podía.

Se volvió y miró a los tres hombres, lentamente, a continuación, se volvió hacia mí.

—¿Los quiere?

Pensé en decirle que no era asunto suyo, pero por su cara de dolor, le dije la verdad.

—Sí.

—¿A los tres?

Pensé en utilizar sutilezas, que amaba y seguiría amando a Micah y a Nathaniel, pero agregar que amo como amigo a Jason. Pero el hecho de que tenía relaciones sexuales con todos ellos era una especie de enturbiador de las aguas para la mayoría de la gente, los cuatro teníamos claro lo que sentíamos los unos por los otros, y todos sabíamos que Jason era primero mi amigo y después todo lo demás.

Estábamos seguros, así que di la respuesta corta.

—Si.

Nos miró a todos de nuevo, asintió con la cabeza una vez, y luego abrió la puerta.

—Nunca he sido capaz de amar a más de una persona a la vez. Sería más fácil si pudiera.

No sabía qué decir a eso, así que no me molesté. Intenté poner mis condolencias en mi cara, y lo dejé ir con eso.

—El hecho de que estén aquí con usted demuestra que al menos algunos de los más grandes cuentos sobre usted son verdaderos.

—Me deja sin saber qué decir, señor Bennington.

—Pensé que las mujeres siempre sabía qué decir.

—No.

—Mi esposa era un tipo muy diferente de mujer, Sra. Blake.

—He oído decir eso muchas veces —dije.

—Por favor, ayúdeme a recuperarla.

—No puedo traerla de regreso para usted, señor Bennington. Ningún ser humano podría hacer lo que realmente quiere, no importa cuán psíquicamente talentoso sea.

—Y ¿qué es lo que realmente quiero?

—Usted quiere la resurrección del cuerpo, la mente y el alma. Soy buena, señor Bennington, tal vez la mejor. Pero nadie es tan bueno, ni siquiera yo.

Se fue sin decir una palabra, a continuación cerré cuidadosamente la puerta detrás de él.

Micah me abrazó.

—Fue desagradable.

Levanté la cara para un beso, que me dio, y lo abracé de nuevo.

—Desagradable —dije—. Esa es una palabra para esto.

Nathaniel me abrazó por detrás, y de repente era como un sándwich entre los dos caramelos con los que vivía. Nathaniel besó la parte superior de mi cabeza.

—Vamos a almorzar, y Jason y yo coquetearemos descaradamente, y te haremos sonreír.

—Mientras me dejen fuera del coqueteo —dijo Micah.

—Está bien que tú no coquetees en público —dijo Nathaniel—, lo haces muy bien en casa.

Jason llegó a nuestro lado.

—Si Cuatro es multitud, puedo tomar la indirecta.

Fue Micah quien abrió sus brazos y trajo a Jason en el abrazo de grupo, con lo que permitió a Nathaniel hacer lo mismo. Nos acurrucamos juntos por un momento, y Jason puso su rostro contra el mío.

—No sé cómo tratas con los clientes durante todo el día, Anita.

—Podría prescindir de los familiares en duelo, eso es seguro —dije.

—Uno de estos días —dijo María detrás de nosotros—, tienes que decirme cómo hacerlo.

Rompimos el abrazo lo suficiente para mirarla.

—¿Hacer qué?

Agitó las manos en todos nosotros.

—Tres de los hombres más sexy que he visto en semanas y todos están aquí para llevarte a almorzar. Si encuentras uno mayor de treinta, lánzalo en mi dirección. —Me hizo reír, que es lo que quería conseguir al decirlo. María había trabajado aquí durante tanto tiempo como yo, y había visto peores muestra de dolor que la de Tony Bennington.

Sonreí para hacerle saber que había funcionado, y traté de evitar la sensación deprimente de que había fallado a Bennington. Le había dicho la verdad, pero a veces lo último que quieres cuando estás de duelo es la verdad.

—Tengo un par que están muy por encima de los treinta, María, pero no pensé que te fueran los vampiros.

Ella hizo un chillido de niña, que era un sonido que debería haber sido declarado ilegal una vez que se alcanzaba el otro lado de los cincuenta años, pero María podía hacerlo funcionar. Tenía treinta años y aún así no podía hacer el chillido sin sentirme como una idiota. Nunca fue un sonido voluntario para mí.

—Nos vemos después del almuerzo, María.

—Si yo tuviera a los tres conmigo, tendría un largo almuerzo.

Sonreí, y luego sentí que comenzaba a ruborizarme. Siempre he tenido

facilidad para ruborizarme, maldita sea.

María se echó a reír, hasta que Jason se acercó a ella y la besó en la mejilla, y luego le tocó el turno para ruborizarse. Salimos de la oficina riendo, con María uniéndosenos.

—Vaya con usted, chico descarado —le dijo a Jason, pero aún tenía los ojos brillantes con la atención.

—Descarado, hmm —dijo Jason. Le agarré del brazo y tiré de él hacia la puerta antes de que pudiera hacer lo que estaba detrás de ese brillo en sus ojos. No estaba segura si María me daría las gracias más adelante, o estaría decepcionada.



DOS

Llegamos a una cabina en un restaurante que estaba tan cerca de mi trabajo que habíamos ido caminado… Micah y yo en nuestros trajes, y los otros dos viéndose como conejitos de gimnasio que se habían escapado para estar entre nosotros, simples mortales. Se habían puesto los pantalones de entrenamiento pesado de verano sobre los pantalones cortos, que habían sacado del coche de Jason. Nathaniel incluso había añadido una chaqueta ligera. Sabía que no siempre estaba cómoda con llamar la atención, aunque yo no era la atracción aquí. Micah se veía tan lindo con menos ropa como los demás, pero él, como yo, no solía andar as a menos que estuviera en casa. Éramos tímidos, pero era una escala variable. Éramos tímidos en comparación con Jason y Nathaniel, pero también lo era la mayoría de la gente. Me gusta cuando se ponen más ropa y se los dije así. También les pregunté:

—Si tenían más ropa, ¿por qué se pusieron tan poca para recogerme en el trabajo?

—A María le gusta cuando coqueteamos con ella —dijo Nathaniel.

—¿Así que si fuera de noche y Craig estuviera de servicio, se habrían puesto más ropa? —Pregunté.

—Sí —dijeron. Dejé pasar eso, porque había aprendido a hacerlo.

Micah y Jason estaban en cada extremo de la cabina circular, poniéndonos a Nathaniel y a mí en el centro, pero era fácil para cualquiera de nosotros que quisiera sentarse tan cerca como quisiera hasta que llegara la comida, y luego necesitaríamos más espacio. Pero hasta entonces, Micah y yo nos tomamos de la mano, pero esa palabra es demasiado pasiva. Jugábamos con los dedos subiendo y bajando sobre cada uno. Hicimos pequeños círculos en cada una de nuestras manos. Recorrí mis uñas ligeramente sobre el dorso de su mano, lo que le hizo cerrar los ojos, y separar los labios. Él me devolvió el favor recorriendo sus uñas por la parte interna de mi muñeca, y eso me hizo tener que combatir un visible estremecimiento.

—Bien, punto tomado, retrocederé. —Mi voz sonaba entrecortada.

—Son tan divertidos —dijo Jason.

—Sí, lo son —dijo Nathaniel, y algo en el tono de su voz me hizo girar a mirarlo, y de repente era muy consciente de que estaba mirándole a la cara a pulgadas de distancia. Micah y yo estábamos todavía con las manos agarradas, pero me quedé pensando si me había olvidado de algún modo de Nathaniel. Abrí la boca para preguntar directamente, cuando dijo—, tú y Micah tienen que tocarse siempre un poco más que un abrazo y un beso. Hasta que lo hacen, existe una tensión entre ustedes, siempre.

—¿Pido disculpas por eso? —Pregunté, y mi voz era todavía entrecortada.

—No —dijo él, con voz baja—, eres igual conmigo. —Metió su mano por mi falda y empezó a deslizarla por mi muslo hasta que sus dedos tocaron mis medias. Deslizó su mano sobre las medias, hacia la parte interna del muslo. Mi mano tomó su mano, y mi otra mano se flexionó en la de Micah, quien me devolvió el apretón y la presión de su mano me ayudó a pensar, haciéndome pensar en ellos de una manera que no era útil en absoluto.

Mi pulso estaba de repente en mi garganta y no era porque tuviera miedo. María había dicho que tomaría un largo almuerzo, y de repente no parecía una mala idea.

Fruncí el ceño, y traté de pensar un poco mejor en eso. Nathaniel se inclinó y susurró en mi cara, con su aliento tan cálido.

—¿Demasiado?

Asentí con la cabeza, no confiaba en mi voz.

—No creo que esto vaya a hacerla reír —dijo Micah. Negué con la cabeza.

Nathaniel retrocedió lo suficiente como para no respirar sus palabras directamente en mi piel.

—No estoy celoso de ti y de Micah, porque todavía reaccionas como si el tocarnos fuera nuevo. —Me di la vuelta y lo miré con el ceño un poco fruncido.

—¿Estás insinuando que otras personas se han cansado de que les toques?

—Ahora vas y le haces pensar —dijo Jason—. Pensar no hará que su sonrisa vuelva.

Le di una mirada hostil. Él levantó las manos, como si dijera: No mates al mensajero.

—Sabes que tengo razón.

—Estoy diciendo que otras personas me han buscado por una noche, o unos pocos días a la semana o un mes, pero parece que nunca te cansas de mí —dijo Nathaniel. Sólo lo miré.

—Estaban locos.

Sonrió, no con la sonrisa sexy, sino con su gran sonrisa feliz. La que yo ni siquiera sabía que había tenido hasta que habíamos estado juntos durante meses. Le hacía parecer aún más joven que veintiún años, y tuve la sensación de que tal vez esa sonrisa era lo que podría haber sido si no hubiera perdido a su familia y hubiese quedado en la calle antes de tener diez años de edad. Jason se inclinó cerca de Nathaniel y le dijo:

—Ya recuerdo por qué no me gusta almorzar con todos ustedes.

—¿Por qué? —Pregunté. Él nos dio a todos una mirada.

—Creo que Jason se siente excluido —dijo Micah.

Era uno de esos momentos en que la señorita modales no servía. Tenía relaciones sexuales con Jason, pero era mi amigo, no mi novio. Había una diferencia. Así que si el chico que es tu amigo y a veces amante, se siente excluido cuando estás abrazando a tus novios en el almuerzo, ¿debes darle un abrazo?

—Estoy más cerca —dijo Nathaniel—, pero creo que preferiría un beso tuyo.

Jason, siendo Jason, entonces, puso sus brazos alrededor de Nathaniel y dijo:

—No es nada personal, chico, pero ella no es un tío. —Hizo una voz tipo película, hablando con voz cansina para que fuera con la línea.

Nos hizo sonreír a todos, y me incliné sobre Nathaniel para darle un beso rápido a Jason. Era casi como si ahora tuviéramos que tocarnos de la forma en que podíamos hablar. Habíamos descubierto sorbe la marcha que la clase de baile que estaban tomando iba bien, pero la rutina, que estaban tratando de enseñar a algunos de los otros bailarines de los clubes de Jean-Claude, había golpeado con un obstáculo.

—Dijiste que me explicarías el problema que estás teniendo para enseñar a los bailarines —dije.

—No puedo convencer a algunas de las mujeres del Circo y Danza Macabra que soy su maestro, y no sólo un chico lindo —dijo Jason.

—¿No te respetan? —Preguntó Micah.

—Tratan de seducirme —dijo. Micah y yo intercambiamos una mirada, a

continuación, le devolví la mirada.

—¿Y eso cómo es un problema para ti? —Pregunté. Él sonrió.

—Está bien, me encanta coquetear, pero no cuando estoy enseñando. No puedo tener favoritas, y no puedo utilizar la clase como un grupo de citas, porque eso sería jugar a las favoritas. Estoy tratando de conseguir que estas mujeres trabajen más de lo que están acostumbradas, y tratan de coquetear conmigo en parte para escapar del trabajo duro.

—La mayoría de las mujeres humanas tienen una formación de stripper, y la mayoría de los clubes de striptease no son como el Placeres Prohibidos, Anita. En la mayoría de los clubes realmente no quieren que bailen, sólo que se muevan un poco y se quiten la ropa. Jason les está pidiendo que bailen, que realmente bailen. —Me explicó Nathaniel.

—Bailar es un trabajo duro —dijo—, y algunas de estas mujeres han usado su belleza para evitar el trabajo duro durante toda su vida.

—Sigues diciendo las mujeres —dijo Micah—. Pensé que estaban entrenando a algunos bailarines masculinos, también.

—También lo hacemos, pero la mayoría de ellos provienen del Placeres Prohibidos, y Jean-Claude siempre nos pone a hacer un verdadero espectáculo allí. Los otros hombres animales no están discutiendo sobre ello, están bien.

—Ellos saben que si no hacen lo que se les dicen, te pondrás en contacto con la cabeza de su grupo de animales —dijo Micah. Jason le sonrió.

—Sí, Caleb no esta muy feliz de que lo trasladaras de camarero a bailarín en el Placeres Prohibidos, oh, Rey Leopardo. —Micah hizo una pequeña mueca.

—No le hice cambiar de trabajo, le di una selección de trabajos que darían más dinero, porque se quejaba de que necesitaba más dinero. Soy su Nimir-Raj, le ayudo con una lluvia de ideas de algunos puestos de trabajo alternativos. Pensó que ser stripper era el mal menor.

—Nos cansamos de él, quejándose —dije. Jason sonrió.

—A él le gusta quejarse, oh, Reina Leopardo.

Yo era la reina del rey de Micah, pero todavía era técnicamente humana y no cambiaformas. Los análisis de sangre habían demostrado que llevaba varios tipos diferentes de licantropía dentro de mí, pero me quedé como humana. El virus de la licantropía protegía a su anfitrión de todas las enfermedades, quería decir que no podías coger un segundo tipo una vez que tenías el primero, pero mi cuerpo parecía capaz de tomarlas. Era una de las cerca de cuarenta personas en todo el mundo que habían logrado ser portadores de varias cepas, pero no cambiaban de forma. Habíamos sido la inspiración para la vacuna contra la licantropía que había comenzado a ser utilizada en todo el mundo. Mi granito de arena para la ciencia médica. Con cada nuevo animal, había la posibilidad de que pudiera llamar a ese animal

como un vampiro. Estaba realmente tratando de no volver a hacerlo. Me volví hacia Nathaniel.

—Reconociste a la esposa de Bennington, ¿no? —Él asintió con la cara seria.

—Ella era una jode pieles.

—¿Una qué? —Pregunté.

—Son como conejitos de insignias para los polis, o los groupies de bandas. Sólo quieren joderte porque te vuelves peludo una vez al mes. —Jason me lo explicó.

—Tenía dinero así que obtenía bailes privados, pero era como la mayoría de las jode pieles. Parecía pensar que éramos animales y no seríamos capaces de resistirnos a nuestros más bajos instintos, como si al tener una bestia dentro de nosotros no pudiéramos decir que no, o no tuviéramos el derecho a decir no —dijo Nathaniel. Jason frunció el ceño.

—Yo solía hacerlo después del trabajo, nunca por dinero, sino sólo porque una mujer estaba caliente, y me deseaba. Pero después de un rato era como si jodieran con el tigre en el zoológico si este no se las comía, y ellas no pensaban que fuera muy diferente de eso. —Abracé a Nathaniel con un brazo y puse mi otro brazo para atrapar a Jason en el abrazo.

—Siento que la gente sea tan estúpida.

Micah se inclinó a mi espalda, e hicimos nuestro mejor esfuerzo para hacer un abrazo grupal en la cabina, lo que no funcionó, pero hizo el trabajo. Nathaniel y Jason sonreían cuando se retiraron, y era el objetivo.

—¿Alguien en el club cruzó la línea con la mujer? —Pregunté. Nathaniel sacudió la cabeza.

—Jean-Claude es realmente estricto con eso, entonces no. Hay pocos bailarines y guardias que harían de jode piel, pero quería a uno de nosotros para hacerlo y la zona de baile privado era el lugar correcto para eso. Esa era su fantasía y no estaba pagando para follarse a uno de nosotros más tarde en una habitación de hotel, o fue lo que le dijo a Graham, después de que él se ofreciera a reunirse con ella después del trabajo. —Graham era un hombre lobo y un gorila, no un bailarín, pero era bastante lindo.

—Un golpe para su ego —dije.

—No tan duro como el hecho de que sigas rechazándolo —dijo Jason, y sonrió, sabiendo que era una cuestión delicada para mí. Le fruncí el ceño, y luego volví sobre el punto.

—¿La echaron? —Nathaniel asintió con la cabeza.

—Seguridad tuvo que escoltarla al exterior, porque no obtendría nada de nosotros, y seguía tratando de subir el precio como si fuésemos putas.

Incliné mi cara contra él, no estaba segura de qué decir, porque cuando lo conocí había sido prostituta. Había sido caro y abastecido a una clientela de

élite, pero al final hubo demasiados clientes que lo querían porque un hombre animal podría tomar mucho daño y sobrevivir. Era un trato demasiado rudo, incluso para alguien que disfrutaba del dolor de la manera en que Nathaniel lo hacía.

—Mucha gente piensa eso de lo strippers —dijo Jason.

—Lo sé —dijo Nathaniel.

—Pensé que se suponía que animaríamos a Anita —dijo Micah—, no que seríamos los pesimistas. —Ambos levantaron la vista, intercambiaron una mirada, a continuación, Jason me sonrió.

—Creo que hemos prometido coquetear descaradamente.

—Lo has dicho, sólo asumo que iré por delante —dijo Nathaniel. Jason obtuvo una sonrisa de ello.

—¿No? —Nathaniel sonrió, se encogió de hombros y asintió con la cabeza.

—Entonces, el coqueteo comienza —dijo Jason.

Estaba un poco nerviosa acerca de lo que podría significar escandalosamente, pero tomaría una tontería y un poco de vergüenza en lugar de su tristeza. Pero como de costumbre, el coqueteo me confundió.

Cuando Jason había dicho que él y Nathaniel coquetearían descaradamente, pensé que había querido decir ligar dentro de nuestro pequeño grupo, pero cuando el camarero se acercó a nuestra mesa, los planes cambiaron. El camarero se acercó muy seguro de sí mismo:

—Siento el que nadie haya venido a su mesa. —Yo estaba sentada junto a Nathaniel, así que tuve una mirada muy buena de lo que pasó con la cara del camarero cuando Nathaniel levantó la vista hacia él. Eso es todo lo que hizo, sólo levantar la cara y esos ojos, y mirar fijamente, directo al camarero que pasó de razonablemente inteligente y competente a un tartamudeo. No, no estoy bromeando. El camarero empezó a balbucear, una gran cantidad de uhs y hmmm, y las palabras no estaban en el orden correcto. Nathaniel, después de haber observado su reacción, le sonrió, lo que no ayudó en absoluto.

El camarero, por último, en su desesperación, dijo:

—Las bebidas, las bebidas, ¿puedo traer bebidas?

—Sí —dije, todos dijimos—, las bebidas estarían bien.

Él tomó nuestros pedidos para las bebidas, mientras que miraba a Nathaniel, lo que significaba que no escribió nada en su libreta, lo que me llevó a preguntarme si realmente conseguiríamos lo que pedimos, pero todos fuimos misericordiosos y le permitimos huir de la mesa para que se moviera a un lugar seguro lejos del encanto de Nathaniel. Jason se volvió hacia mí y Micah.

—¿Puede coquetear con el camarero?

—No —dijimos al unísono.

—Por favor, no, porque ya sea que obtendremos un gran servicio o un servicio terrible, y tenemos que comer para que Anita vuelva al trabajo —dijo Micah.

Luego, por supuesto, siendo yo, me sentí obligada a preguntarle:

—¿Quieres ligar con el camarero?

—Antes de estar con ustedes dos me tentaría, pero sé que te hace sentir incómoda.

—Por eso pregunté por él —dijo Jason.

Miré a Micah, y tuvimos un momento en el que pensé que nos entendíamos, pero al ser la chica no podía confiar en la comunicación silenciosa. Tenía que decir algo.

—¿Le quitamos algo de la diversión a Nathaniel?

—No, nunca cambiaría el vivir en nuestra casa con ustedes chicos para poder coquetear con extraños. Cuando podía ligar con quien que yo quisiera, no era feliz, ahora soy feliz —respondió Nathaniel. Le di un beso, suave, ya que llevaba lápiz labial brillante. Su boca tuvo un toque ligero de color rojo.

—El camarero está viniendo hacia aquí. Si quieres jugar con él, no puedes colgarte por todas partes de Nathaniel —dijo Jason.

No discutí con Jason, porque si alguien conocía las reglas para tomar el pelo a las personas, ese era él. En el momento en que el camarero llegó hasta nosotros, sólo estábamos sentados allí. Había traído nuestros pedidos con las bebidas correctas, lo que significaba que podríamos obtener un buen servicio después de todo.

Tomó nuestros pedidos, mientras que miraba a Nathaniel como si el resto de nosotros no existiera. Habló con nosotros, incluso anotó lo que dijimos, pero nunca vio a nadie más. Nathaniel no hizo otra cosa que echarle una ojeada agradable. Me había llevado un tiempo darme cuenta de que estaba coqueteando, también. Sólo dejando que otro ser humano supiera que «lo que ves» es quizás la parte más importante de coquetear. Nathaniel me había enseñado que no todos los coqueteos son sobre sexo. Coqueteas, en cierto modo, con los amigos, la familia, incluso en una entrevista de trabajo, con alguien que quieres o que te gusta, o porque quieres que ellos sepan que estás escuchando, que te importa. Yo había aprendido que no era muy buena en demostrarle a alguien que me gustaba a menos que estuviera tratando de salir con ellos. Aprender a ligar en un sentido más amplio me habría hecho una persona más agradable, pero por otro lado, habría sido difícil ser menos agradable. Hubo un silencio alrededor de la mesa, y me di cuenta de que todo el mundo me miraba y, por último, incluso el camarero me miró. Parpadeé hacia él.

—Lo siento, ¿qué?

—¿Qué quieres pedir? —Dijo Micah. No tenía ni idea.

—Lo siento, pero no sé lo que quiero. —Los ojos del camarero se movieron de nuevo a Nathaniel, luego a mí, cuando dijo—. Te daré unos minutos y volveré.

Le sonreí alentadora. Él sonrió, dándome una sonrisa radiante que iluminaba su cara. Pienso que era sólo porque me sentaba lo bastante cerca de Nathaniel para que pudiera destellar una sonrisa hacia ambos, pero le devolví la sonrisa, y me di cuenta de que era moreno y tenía el pelo casi negro, lacio y recogido en una cola de caballo corta, con un mechón de pelo largo escapando para remontar el borde de una cara triangular. Sus ojos eran oscuros y brillantes por el deseo de captar la atención de Nathaniel. Era lindo, y ese era el problema con este tipo de coqueteo.

No sabía cómo decirle a alguien «te veo» sin verlo realmente. No podía fingir notar a alguien. O lo notaba, o no lo hacía. Sonrió con esa sonrisa blanca y brillante en su rostro bronceado y me dejó a mí el menú.

—Me alegro de no haber apostado por este —dijo Jason—, habría perdido.

Nathaniel lo miró.

—Pensaste que era gay.

—Por la forma en que reaccionó hacia ti, sí.

Yo estaba estudiando mi menú, tratando de recordar lo que quería. Alguna clase de ensalada, creo. ¿O era el sándwich de carne de cerdo desmenuzada? Ese siempre era bueno.

—Pero les sonrió a los dos, así que estoy apostando porque es bisexual.

—Sándwich de carne de cerdo desmenuzada. Volveré al trabajo, así que no tengo que comer ligero. —Pero el camarero no me sonreía, me di cuenta que miraba sólo a Nathaniel y yo era la única lo suficientemente cerca para que me mirara y siguiera viendo a Nathaniel.

—Hiciste que te mirara cuando levantaste la vista y sonreíste —dijo Nathaniel.

—No fue a propósito —dije.

—Todos hemos comenzado a adoptar algunos de los encantos de Nathaniel —dijo Micah.

Lo miré.

—¿Tú también?

Él asintió con la cabeza, sonrió y miró hacia abajo, como si estuviera un poco avergonzado.

—He encontrado que un poco de encanto ayuda mucho en la política, si quieres gustarles a las personas, nadie es mejor que estos dos para gustarles. —Terminó con un tono irónico y una mirada a mitad de camino entre divertida y disgustada, pero terminó con una sonrisa.

Jason agitó sus ojos azules hacia él.

—Oh, eso es tan dulce; has estado tomando lecciones de amooooor de nosotros.

Micah frunció el ceño, y me di cuenta que era un gesto más propio de mí. ¿Todas las parejas comienzan a adquirir actitudes unos de otros? Sabía que había adquirido cosas de Jean-Claude, pero era su siervo humano, lo que significa que la personalidad y los dones psíquicos, literalmente, se mezclaban, o eran contagiosos.

Pero por otra parte, yo era la Nimir-Ra de Micah, la reina de los leopardos, y Nathaniel era mi animal para llamar, así que tal vez era la metafísica todavía. Me enteré de que mi atracción inicial por Micah había sido por mis poderes vampiro, míos, no de Jean-Claude. Los poderes de la línea de Belle Morte eran la lujuria y el amor, con la advertencia para la mayoría de que sólo se podía controlar a alguien en la medida en que se estaba dispuesto a ser controlado. Para mí era realmente un arma de doble filo, y con Nathaniel y Micah había estado dispuesta a cortar hasta el corazón. Para el momento en que había hecho a Jason mi lobo para llamar, había tenido un mayor control por lo que todavía éramos sólo amigos. A pesar de que lo había ligado a mí durante una crisis, por accidente, apenas extendiéndome por la ayuda metafísica más cercana era que no nos había hecho caer enamorados como con los demás. Me sentí aliviada y creo que él también.

—¿Realmente no entiendes que estaba coqueteando con los dos? —Preguntó Nathaniel. Le di una mirada—. Él podía sonreír en tu dirección cuando me veía, sin mirarte fijamente. Creo que se dio cuenta de que estaba mirándote sólo a ti y finalmente se avergonzó.

Nathaniel miró de mí hacia Micah.

—Lo viste. ¿Qué piensas?

Me tomó la mano y la besó, suavemente.

—Creo que ella no se ve en la forma en que lo hacemos. Traté de apartar mi mano.

—Soy la primera cosa que veo por las mañanas, y confía en mí, no salgo de la cama viéndome así de bien.

Él me tomó la mano con más fuerza.

—¿No hemos demostrado hasta ahora que te encontramos fabulosa por la mañana?

Fruncí el ceño, pero dejé de tirar de mi mano.

—Me dijeron durante toda mi infancia que no era bonita, y ustedes me aman por los poderes de vampiro. No pueden evitarlo.

Los brazos de Nathaniel me rodearon por detrás, cuando Micah vino desde el frente para un beso.

—Eres bella, Anita, te juro que es verdad —susurró. Yo estaba tensa en sus brazos, casi aterrada, ¿por qué? La segunda esposa de mi padre era rubia y

de ojos azules, alta y nórdica, al igual que la hija de su primer matrimonio, y el hijo que tuvieron en común más tarde. Yo amaba a mi hermano Josh, pero siempre me veía como el secreto oscuro en las fotografías familiares, y Judith había sido muy rápida para explicar a los amigos que no era suya, que mi madre era hispana. Siempre los culpé por mi falta de autoestima, pero ahora me daba cuenta de que no era todo. No era un recuerdo enterrado, solo uno que no había visto antes.

—Mi abuela Blake se hizo cargo de mí durante un año, mientras mi padre trabajaba. Acababa de perder a mi mamá, y ella me dijo que era fea, que mejor no contara con encontrar un marido, que obtuviera una educación y un trabajo y que cuidara de mí misma.

—¿Qué? —dijo Micah. Nathaniel apretó los brazos a mi alrededor.

—No me hagas decirlo otra vez, es una cosa de mierda decírselo a un niño pequeño.

—Sabes que no es cierto —dijo Micah, estudiando mi cara.

Asentí, y luego sacudí la cabeza.

—Supongo que, en realidad no. Quiero decir, veo cómo reacciona la gente hacia mí, así que sé que me veo bien, pero realmente no puedo entender por qué ustedes reaccionan a mí. Sólo veo lo que mi abuela y luego mi madrastra me dijeron, que no era lo suficientemente alta, lo suficientemente blanca, lo bastante guapa. —La opresión en el pecho se alivió, la angustia fluyó lejos con la comprensión de que incluso si hubiera sido una niña fea, una abuela que me amara no me lo diría. Podría haberme animado a estudiar duro y obtener una carrera, pero no me hubiera dicho que era porque era fea y ningún hombre me querría.

Nathaniel besó el lado de mi cara cuando Micah me besó en los labios. Me quedé inmóvil en sus brazos, dejando que el conocimiento de los recuerdos de mi infancia lavaran sobre mí.

—¿Por qué me acuerdo ahora? —Pregunté, en voz baja.

—Estabas dispuesta a recordar —susurró Nathaniel—. Mostramos el dolor en piezas para que podamos verlo en partes pequeñas.

Jason habló en voz baja justo detrás de Nathaniel.

—En primer lugar, eres hermosa y deseable, y estuvo mal de su parte. En segundo lugar, una cosa que he aprendido en la terapia es que cuando sientes tu entorno más seguro, más feliz, es cuando las cosas realmente dolorosas se asoman en tu cabeza.

—Recuerdo al terapeuta de Nathaniel diciéndolo cuando empezaste a tener pesadillas. ¿Por qué tienen que funcionar de esa manera? —Pregunté, todavía apretada entre los otros dos hombres.

—Te sientes lo suficientemente segura y crees que tienes suficiente red de apoyo para mirar las cosas realmente malas, así que cuando tu vida va mejor,

todos tenemos la tendencia a sacar a la luz lo peor de nuestro dolor.

Me volví en sus brazos para que pudiera ver el rostro de Jason.

—Eso apesta —dije.

Sonrió, sus ojos eran dulces.

—Realmente apesta, sí. —Estudió mi cara—. No vas a llorar, ¿verdad?

Pensé en ello, en cómo me sentía.

—No.

—Llorar está bien —dijo.

Negué con la cabeza.

—No me dan ganas de llorar.

—Uno nunca tiene ganas de llorar —dijo Nathaniel.

No podía discutir al respecto, así que en su lugar, me relajé en sus brazos y besé primero a Micah, y luego me volví para que pudiera poner mi mejilla contra la cara de Nathaniel y le susurré:

—Lloraré más tarde, en casa.

—Vas a llorar cuando finalmente te golpee —dijo.

—No siento ganas de llorar ahora.

—¿Cómo te sientes? —Preguntó.

—Puedes leer mis sentimientos.

—Me has enseñado mejores modales psíquicos que eso —dijo.

—Llegué con mejores modales que eso —dijo Micah.

Asentí con la cabeza, y luego empecé a recostarme cómodamente en el banco. Se movieron para permitírmelo.

—Siento una especie de hueco, como si hubiera un espacio vacío dentro de mí que no sabía que estaba ahí. Fragilidad, que odio. —Jason pasó sobre Nathaniel y alcanzó a acariciar mi muslo, apenas un tacto agradable—. Está bien, estamos aquí.

Asentí con la cabeza. Ese era el problema con la gente que amas: te hacen débil. Hacen que los necesites. Hacen que el pensar en no tenerlos sea lo peor del mundo.

Oí las palabras de Bennington en mi cabeza: Es una cosa terrible el perder a alguien que amas. Sabía que era verdad, porque había perdido a mi madre que murió cuando tenía ocho años, y a mi novio en la universidad por la presión de su madre.

Ahora que pienso en ello, creo que fue porque no era lo suficientemente rubia y caucásica para su familia. No había querido oscurecer tanto su árbol genealógico. ¿Era tan increíble que tuviera un complejo al respecto? Habría sido un milagro si no lo tuviera. Durante mucho tiempo después de ese primer amor, protegí mi corazón de todos los interesados, y ahora aquí estaba sentada en un restaurante con dos hombres a los que amaba, y un tercero que era uno de mis mejores amigos. ¿Cómo es que estuve dispuesta a dejar a tanta gente

estar tan condenadamente cerca?

El camarero volvió a la mesa. Esbozó su brillante sonrisa hacia mí, y pude ver que me estaba mirando, no a Nathaniel. Empecé a hacer lo que había hecho durante años cuando los hombres reaccionaban ante mí, fruncir el ceño y darle La Mirada, y entonces me di cuenta de que no quería estar enfadada. Le sonreí, le dejé saber que lo veía, comprendí que estaba gastando una sonrisa en mí, y lo apreciaba. Sonreí hacia él y dejé que la felicidad pura llenara mi cara todo el camino hasta arriba. La sonrisa no era del todo para el camarero, era para los hombres a mi alrededor, sin embargo, hizo al camarero dar una sonrisa aún más amplia, sus ojos brillaban con la misma. No era algo malo para compartir, de hecho, era algo muy agradable, incluso con alguien que no conocía en absoluto.



TRES

La Sra. Natalie Zell se sentó frente a mí con su pelo rojo en una maraña artística de ondas que lograban ser lo suficientemente cortas como para no ir más allá de los hombros, pero también daban la impresión de que tenía el pelo largo. Era una buena ilusión, y probablemente una cara, pero desde la crème de su vestido de diseñador hasta la piel casi perfecta con su más perfecto maquillaje, tan discreto que, a primera vista, podrías ser engañado pensando que no estaba usando maquillaje, todo en ella respiraba dinero. Había tenido suficientes clientes ricos para conocer los gustos de alguien que siempre había tenido dinero. Dos días después estaría apostando a que Natalie Zell era alguien a quien nunca habría querido para nada y no veía ninguna razón para que eso cambiara. Torció sus labios pálidos que reflejaron la luz, brillantes, muy brillantes en una especie de forma tenue. El dinero viejo rara vez es llamativo, dejan eso para los nuevos ricos.

—Quiero que levante a mi marido de entre los muertos, Sra. Blake —dijo ella, sonriendo.

Busqué en su rostro signos de dolor, pero sus ojos gris verdosos eran amplios y sin estropear por algo más que un humor ligero y una fuerza de personalidad baja y controlada. Debí haberla mirado a los ojos demasiado

tiempo, o muy directamente, porque bajó las pestañas de manera que perdí contacto con sus ojos.

—¿Por qué quiere levantar al señor Zell de entre los muertos? —Pregunté.

—¿Importa realmente con las tarifas que su gerente de negocios cobra por sus servicios?

Asentí con la cabeza.

—Importa.

Cruzó sus piernas largas y delgadas dentro del vestido claro. Creo que realmente me mostró un muslo, pero podría haber sido simplemente hábito, y nada personal.

—Mi terapeuta piensa que un último adiós me ayudará a encontrar un cierre.

Esa era una de las razones estándar para resucitar a los muertos.

—Voy a necesitar el nombre de su terapeuta.

Sus ojos perdieron ese entretenimiento suave y cogí un destello de la personalidad que podía sentir detrás de todo ese control pálido. No le creía sobre el terapeuta.

—¿Por qué necesita su nombre? —Preguntó, mientras se recostaba en la silla del cliente, con elegante indiferencia.

—Es verificación estándar —sonreí, y pude sentir que no terminaba de llegar a mis ojos. Podría haber hecho el esfuerzo, pero no lo hice. No quería que se sintiera cómoda. Quería la verdad.

Me dio un nombre. Asentí con la cabeza.

—Tendrá que firmar una responsiva de que realmente piensa que es una buena idea que usted vea a su marido levantarse como un zombie. Hemos tenido algunos clientes que no reaccionan bien a eso.

—Entiendo que la gente podría quedar traumatizada por un zombie normal reanimado, todo podrido y terrible. —Ella hizo una mueca, luego se inclinó un poco hacia mí—. Pero usted levanta zombies que parecen personas reales. Mi terapeuta dice que Chase se verá como si estuviera vivo, que incluso va a creer que está vivo en un primer momento. Si eso es cierto, entonces ¿cómo puede ser traumático?

Estaba apostando a que si llamaba a su terapeuta apoyaría su historia. Tal vez era la confianza en su terapeuta, pero sentía algo malo en sus reacciones. Por lo general, veo el dolor incluso a través de una cara valiente. O bien era una sociópata o no le importaba un comino Chase Zell, su difunto esposo.

—Así que, levanto a su difunto marido como un zombie que pueda hablar y pensar, para que usted logre hablar con él y decirle adiós, ¿es eso?

Ella sonrió feliz y se recostó en su silla de nuevo.

—Exactamente.

—Creo que debería preguntarle a alguno de los otros reanimadores de

Animators Inc.

—Pero usted es la única que, dice todo el mundo, puede levantar a un zombie que piensa, se ve y actúa con vida.

Me encogí de hombros.

—Hay una o dos personas en este país que puede hacerlo.

Ella negó con la cabeza, el corte de pelo caro flotaba cuando se movía.

—No, lo he comprobado. Usted es la única que, y todo el mundo está de acuerdo, puede garantizar que un zombie será completamente realista.

Tuve un mal pensamiento.

—¿Qué quiere poder hacer con su marido una última vez, Sra. Zell?

—Quiero que esté vivo otra vez.

—El sexo con un zombie, no importa cuán realista sea, sigue siendo considerado un delito. No puedo dejarle hacer eso, no legalmente.

Ella en realidad se ruborizó bajo su bonito maquillaje.

—No tengo intención de hacerlo con él nunca más, y sobre todo no como un zombie. Eso es… eso es sólo… repugnante.

—Me alegro de que estemos de acuerdo en eso.

Ella se recuperó, aunque la había sorprendido, era bueno saber que podía.

—Entonces, ¿Levantará a Chase de entre los muertos para mí?

—Tal vez.

—¿Por qué no sólo acepta? Si es el dinero, duplicaré su cuota.

Levanté una ceja.

—Eso es un montón de dinero.

—Tengo un montón de dinero. Lo que necesito es a mi marido de vuelta entre los vivos durante unos minutos más.

No podría decir qué fue lo que pasó por sus ojos en ese momento, o por qué no me gustó. Había pasado demasiado tiempo con gente mala para no buscar esto en la mayoría de las caras, y tuve mi parte de clientes cuyas mentiras habían creado algunas noches realmente horribles. Incluso tuve un cliente que me hizo levantar a un marido que ella había matado, y él había hecho lo que todos los zombies asesinados hacen, mató a su asesino. Hasta que exprimió la vida fuera de ella, no pude ordenarle ni una maldita cosa. Cosas como esa me habían hecho recelar de las historias que la gente agradable al otro lado de mi escritorio me decía.

—¿Qué va a hacer con él durante esos minutos, Sra. Zell? —Pregunté.

Cruzó los brazos sobre su pecho delgado y frunció el ceño. No estaba tratando ya de ser bonita, o suave. Sus ojos de repente más grises que verdes, eran de un gris acerado como el pulido cañón de una pistola.

—¿Usted sabe, de quién coño le estoy hablando?

Me encogí de hombros y le di una pequeña sonrisa, dejando que escogiera un nombre.

—Es aquel idiota hijo de puta, ¿no? Debí haber intentado afilar el hacha yo misma.

Me quedé con una vaga sonrisa en la cara y le di una mirada alentadora. Es increíble lo que la gente me diría si sólo me callaba y aparentaba saber más de lo que sé.

—Voy a pagar su cuota regular, además de un millón de dólares libres de impuestos, nadie lo sabrá, sólo usted y yo.

Levanté las cejas.

—Eso es un montón de dinero.

—No se trata de dinero; lo que quiero es venganza.

Luché para que mi cara no mostrara la sorpresa. Necesitaba hacerle creer que sabía más de ello para que siguiera hablando.

—Usted no puede vengarse de los muertos de verdad, Sra. Zell. Están muertos. No se puede pedir mucha más venganza que eso.

Se inclinó de nuevo hacia delante, sus manos, casi suplicantes.

—Pero usted puede hacer que viva de nuevo para mí. Él creerá que está vivo, ¿verdad?

Asentí con la cabeza.

—Usted puede hacer eso sin un sacrificio humano, ¿no?

—La mayoría de los reanimadores no pueden hacerlo con uno —dije.

Ella me dirigió una mirada.

—¿Es usted así de arrogante o así de buena?

—Eso no fue arrogancia, Sra. Zell, sólo la verdad.

Parecía extrañamente satisfecha.

—Entonces lo resucitará para mí. Levántelo y permítale vivir. Él sentirá emociones, ¿no?

—Sí —dije.

—¿Miedo? ¿Puede un zombie sentir miedo?

—Uno que piense que está vivo y se vea con vida va a tener miedo. La mayoría tienen miedo cuando se dan cuenta de que están en un cementerio. Algunos de ellos se asustan cuando ven su propia lápida. En realidad es mejor si no los dejan ver eso. Puede hacer que comience a perder el foco en sus preguntas o su venganza.

—Pero él me verá, me conocerá, y cuando le haga daño, va a tener miedo de mí, ¿verdad?

Asentí con la cabeza.

—Así es…

—Eso es perfecto. Entonces, ¿lo hará?

—¿Francamente va a usar un hacha en su difunto esposo?

Ella asintió con la cabeza, y su rostro era muy firme y seguro de sí mismo. Sus ojos brillaban y el gris parecía tornarse incluso más oscuro, como las

nubes antes de las tormentas.

—Oh, sí, lo haré. Voy a cortar al hijo de puta en pedazos mientras pide que pare. Quiero que piense que lo estoy matando de verdad.

Estudié su rostro y quería preguntarle si estaba bromeando, pero sabía la respuesta.

—¿Usted quiere que el último recuerdo que tendrá siempre de su marido sea cortándolo en pedazos?

Ella asintió con la cabeza.

—¿Cuánto tiempo estuvo casada?

—Casi veinticinco años —dijo, lo que la puso en el lado de los cincuenta más que de los cuarenta años, aunque no lo parecía.

—Un hombre con el que se casó, vivió, durmió, amó en algún momento, durante veinticinco años, ¿y desea jugar al asesino del hacha por todo su culo?

—Más que nada en el mundo —dijo.

—¿Qué hizo para molestarla tanto?

—Eso no es asunto suyo —dijo, y su cara dijo que creía que iba a aceptar la respuesta. Al parecer, ahora que habíamos acordado un precio, ella pensaba que podía ser arrogante.

—Lo es si quiere que lo resucite. Algunos delitos, algunos hechizos, algunos problemas en la vida pueden afectar a un zombie, hacer que sea más difícil de controlar. ¿Qué hizo que fue tan terrible?

—Me dijo que él nunca quería tener hijos. Que interferirían con su negocio y nuestro círculo social, y porque lo quería, cumplí con sus reglas. Otras amigas se saltaban algunas píldoras y quedaban accidentalmente embarazadas, pero jugué limpio. Chase no quería niños, así que no los tuvimos. —Sus ojos estaban distantes como si viera algo distinto de mi oficina, algo triste y lejano.

—Si quería tener hijos entonces siento que le quitara esa oportunidad.

Se centró en mí otra vez, y ahora la rabia estaba en sus ojos, su cara. Dios, ella estaba enfadada.

—Hace dos semanas un joven se acercó a mi puerta. Me dijo que su madre había muerto recientemente y que él encontró algunas cartas. Me mostró las cartas de mi marido a su madre. Había fotos de ellos en las vacaciones juntos. Él la llevó a Roma, pero no me llevó a mí. La llevó a París, pero no me llevó a mí. Una vez me dijo que yo era una de las mujeres menos románticas que había conocido, era una de las razones por las que quería que fuera su esposa y compañera, porque sabía que no iba a dejar que el sentimiento se interpusiera en conseguir ser ricos y exitosos, porque lo quería tanto como él.

—¿Usted ha sido siempre rica? —Pregunté.

Ella asintió con la cabeza.

—Fue mi dinero el que utilizó para iniciar su empresa, pero aún hay más. Había una carta a esta mujer en la que, literalmente, dijo que si no hubiera firmado un acuerdo prenupcial en el que tendría que renunciar a la participación mayoritaria en su empresa y sin obtener ningún dinero, se habría divorciado de mí y se habría quedado con ella y su hijo.

La expresión de su rostro era sombría, como alguien que había visto lo peor y sobrevivió. Ella juntó las delgadas, perfectamente cuidadas manos en su regazo y siguió mirando más allá de mí, cosas que no podía ver.

—Eso debe haber sido muy doloroso de leer —dije.

Ella no reaccionó.

—Sra. Zell —dije en voz baja.

Ella se sacudió, al igual que un pájaro que sacude sus plumas, y me dio una mirada dura. Yo había visto un montón de miradas duras en mi día, pero esta era buena. Le creí que quería decir y hacer exactamente lo que había dicho con su hacha nueva y brillante.

—¿Cuándo podemos programarlo? —Preguntó.

—No podemos —dije.

—¿Qué quiere decir?

—No voy a hacerlo —dije.

—No sea tonta, por supuesto que lo hará.

—No, Sra. Zell, no lo haré.

—Dos millones más de su cuota. Dos millones de dólares que nadie sabrá más que nosotras. —Parecía muy segura de sí misma.

Negué con la cabeza.

—No se trata de dinero, Sra. Zell.

—Tiene que hacer esto por mí, Sra. Blake. Usted es la única que puede levantar a un zombie que pueda sentir verdadero temor y dolor real.

—Yo no podría garantizar que sentiría el mismo dolor que hubiera sentido cuando estaba vivo —dije. Traté de concentrarme en los detalles para no concentrarme en otras cosas.

—¿Pero él sentirá dolor, dolor de verdad?

—Será capaz de sentir. He hecho zombies que han tropezado sobre rocas y caído. Reaccionan como si sintieran dolor.

—Perfecto —dijo, y esa única palabra la llenó de expectación. Se me apretó el estómago al darme cuenta de lo que estaba esperando.

—Quiero probar si entiendo, Sra. Zell, sólo para que quede claro. ¿Quiere que levante a su marido, Chase, de entre los muertos para que piense que está vivo y sea capaz de sentir terror y dolor mientras le corta con un hacha? ¿Se da cuenta de que un hacha no va a matar a un zombie, así que va a seguir pensando y sintiendo miedo, incluso si lo corta en pedazos? Va a tener miedo hasta que lo ponga a descansar de nuevo.

—No quiero que lo ponga a descansar. Quiero sus pedazos enterrados como estén, por lo que él estará enterrado vivo y consciente, hasta que se pudra.

Hice un parpadeo largo hacia ella, el que se merecía para los momentos cuando no puedes pensar en una maldita cosa que decir. Por fin encontré algo que decir:

—No.

—¿Qué? —Preguntó.

—No, como en no lo voy a hacer.

—Tres millones —dijo.

—No —dije.

—¿Cuánto quiere? —Preguntó.

—Usted no tiene esa cantidad de dinero.

—Sí —dijo— lo tengo.

—Jesús, mujer, si está lo bastante sana como para entender lo que está pidiendo que haga, entonces es tal vez lo peor que jamás he oído a un ser humano hacer a otro. Eso debe asustarle, Sra. Zell. Realmente debería si supiera el tipo de delitos en los que he trabajado.

—Usted acaba con un montón de asesinos en serie y monstruos sin escrúpulos. Hice mi investigación sobre usted, Anita Blake.

—Bien por usted, pero el suyo es un trabajo repugnante.

—No me importa lo que piense de mí siempre que haga lo que quiero.

Me aparté de mi escritorio.

—No —me levanté.

Finalmente se dio cuenta de que era grave, y parecía asustada. De todas las emociones que podía haber sentido no esperaba el miedo.

—Si no es dinero, ¿entonces qué? ¿Qué quiere, Anita? Nómbrelo y si el dinero lo puede comprar, es suyo. ¿Qué quiere?

—De usted, absolutamente nada.

—Si no es para usted, entonces para su novio. Le he investigado y seguramente alguien en su vida debe necesitar cosas que el dinero puede comprar.

—Salga —dije.

—No voy a aceptar un no por respuesta. Usted es la única reanimadora que puede darme un Chase lo suficientemente vivo para que sufra. Quiero que sufra, Anita.

—Sí, he oído esa parte. —Empecé a ir alrededor de mi escritorio. Iba a abrir la puerta y conseguir su «Lárgate-de-mi-oficina». Se puso de pie, y en tacones era casi un pie más alta que yo. Se movió entre la puerta y yo. Podría haberla maltratado, pero el gerente de negocios, Bert, frunció el ceño hacia nosotras, no veía con buenos ojos el que magulláramos a las personas,

mientras se encontraban en propiedad de la oficina.

—Oí que algunas de sus matanzas de vampiro no han sido exactamente como en los libros, con todos los requisitos legales y agradables. Todo el mundo sabe que ha asesinado a gente, Anita. —Ella estaba en lo cierto, pero todos habían sido gente que trató de matarme, o gente que me había amenazado, o los monstruos que trataban de matarme, luego comerme, o quien amenazaba con hacer daño a la gente que trataba de proteger. No perdía el sueño sobre cualquiera de mis matanzas.

—En primer lugar, es Sra. Blake para usted. En segundo lugar, la gente dice un montón de mierda sobre mí. Yo no lo creería todo. —Érase una vez en que había sido una mala mentirosa, pero eso había sido hacía mucho tiempo.

—Voy a entregar las pruebas a la policía acerca de algunos de sus crímenes.

Perderá esa insignia suya, si no es que más.

—Y yo voy a decirle a la policía lo que quiere hacer, porque cualquier persona que realmente hiciera lo que usted describe, haría daño a una persona viva. —Estudié su rostro—. ¿Cómo está la salud del hijo ilegítimo de su esposo últimamente?

Su rostro parpadeó con incertidumbre.

—Si algo le pasa me aseguraré de que la policía vaya a su puerta.

—Usted no sabe su nombre.

—Oh, por favor, como si no pudiera descubrirlo. Él probablemente tiene una página en Internet en alguna parte donde ha dicho todo sobre que su padre es Chase Zell.

Frunció el ceño ante mí, como si se preguntara si tenía razón.

—Que no le pase nada al niño, o usted no tendrá suficiente dinero para mantenerse fuera de la cárcel, o al menos del manicomio.

—No estoy loca, Sra. Blake. Soy una mujer despreciada.

—Estuvo casado con usted durante veinticinco años. Creo que el pobre diablo ha sufrido suficiente.

Eso fue todo. Se volvió sobre los tacones de aguja de sus zapatos caros y salió. Si hubiera sabido que eso haría que se fuera, lo hubiera dicho antes. Parecía que esta era mi semana para la gente que quería a mis zombies «muy vivos» para propósitos muy malos.



CUATRO

Dos semanas pasaron antes de que volviera al restaurante donde Micah, Nathaniel, y Jason había coqueteado con el camarero y, cierto, sólo estaba yo. Esta vez estaba en una mesa y no en una cabina, triste y sola. Aunque honestamente había comido más almuerzos sola en mi vida adulta que acompañada. Los trabajadores de Animators Inc. tenían horarios escalonados así que nadie almorzaba a la misma hora. A veces traía un libro, a veces era bueno tan sólo salir de la oficina. Hoy me había traído la última copia de «el Reanimador», nuestra publicación especializada. Había un par de artículos que había estado queriendo leer, así mientras pedía la comida, leería, y esperaba aprender algo.

Mi camarera era menuda, rubia, y mujer cuando pedí la bebida, pero cuando me trajeron la bebida mi camarero era alto, de pelo negro, y hombre. Era el camarero de la vez anterior. Puso en la mesa mi Coca-Cola. Sonrió, y dijo:

—Intercambié mesas con Cathy, espero que no te importe.

Negué con la cabeza, le devolví la sonrisa.

—No me importa.

Me dio una sonrisa incluso más brillante que la que recordaba la última

vez.

Hice lo que había aprendido, le devolví la sonrisa. Se necesitaron dos viajes más de ida y vuelta a la mesa para darme cuenta de que él pensaba que estaba intentando coquetear. Fue cuando se quedo en mi mesa a hablar después de que mi comida hubiera llegado que me di cuenta de que había cometido algún tipo de error táctico. Una cosa era coquetear en la seguridad de mi grupo, con Nathaniel y Jason para poner un poco de calor y Micah para mirar, pero era una experiencia completamente diferente solo el camarero y yo. Mierda.

Su nombre era Ahsan. Un estudiante universitario. Estudiaba teatro con mención en literatura. Se graduaba este año e iba a empezar su programa de maestría. Su meta era enseñar en una universidad, a menos que su propia carrera como actor despegara. Me enteré de todo esto porque no sabía cómo detener la conversación.

Había coqueteado primero, así es que era culpa mía, y si algo es culpa mía, trato de arreglarlo. Pero Ahsan era como esa escena en Fantasía con el ratón Mickey y las escobas llevando cubos de agua. Yo había coqueteado primero y había empezado el juego, pero no tenía ni idea de cómo detenerlo. Quiero decir, podría haber sido ruda, a mi manera usual, pero lo había iniciado, ¿y si también había una forma de retirarse graciosamente? A estas alturas estaba bastante segura que pensaba que había vuelto por mí misma, para poder coquetear más libremente con él. Puaj. Estaba recordando por qué no coqueteaba por diversión, porque no sabía cómo. Podía coquetear para intentar tener una cita o por sexo, pero apestaba en un coqueteo casual. Mierda.

Habría intentado jugar la tarjeta de diferencia de edad, pero él sabía la edad exacta de Nathaniel, así que no podía pretender que me molestaba una diferencia de ocho años. Estaba debatiendo exactamente qué podía hacer para decepcionarle suavemente, o si estaba lo suficientemente irritada para decepcionarle duramente, cuando sentí la energía. No sólo la energía psíquica regular humana, sino la energía de un cambiaformas. Era alguien lo suficientemente poderoso para que se me erizara el vello de los brazos y avanzaba lentamente por mi espalda, para ver si podía encontrar a mis propias bestias. Esas sombras dentro de mí se movían casi como una mano acariciando profundamente mi cuerpo. Dios mío, era poderoso. O bien era un chico malo avisándome que estaba aquí, o había sentido a mis propias bestias y había pensado que era un verdadero cambiaformas. Algunas de sus sociedades los alentaban a marcar territorio. Una de las formas de hacer eso sin una pelea era simplemente dejar que el poder saliera. Era una manera segura de decir, N o me jodas. O, bien era un tipo malo, y una amenaza. No lo sabría hasta que fuera demasiado tarde, así que lo considere un tipo malo,

mejor paranoica que muerta.

Sonreí dulcemente hacia a Ahsan y le dije:

—Lo siento, Ahsan, ha sido genial hablar contigo, pero tengo que regresar al trabajo. Necesito la cuenta.

—¿Me puedes dar tu número?

—Qué tal si me das el tuyo, ¿cuándo me traigas la cuenta?

Gastó más sonrisas en mí, pero fue rápidamente a través del ocupado restaurante para conseguir la cuenta y garabatear su número en algo. Pero al menos el camarero agradable no estaba de pie en mi mesa cuando el tipo malo se acercó. Allí había una remota posibilidad de que se tratara de un intento de coqueteo preliminar. Una parte de los licántropos realmente poderosos siempre iban en busca de una pareja que coincidiera con su poder. Ayuda a controlar tu grupo de animales y que otros cambiaformas no intenten entrometerse con uno. Pero esto se sintió como demasiado para un coqueteo. La única razón para hacer que el poder ponga el aire espeso, caliente, y que dificulte respirar, era marcar su territorio metafísico y decirme que él era más grande y malo que yo. Me parecía bien. Saqué mi pistola de debajo de mi brazo, tan discretamente como puede, y puse mi mano debajo de la mesa con pistola y todo.

No intenté sacar mi propia versión del poder cambiaformas. Una, no era tan poderosa como el que venía hacía mí. Sabía sobre las fluctuaciones del poder. Dos, a veces cuando sacaba mi poder se salía de control, solamente porque no cambié de forma no quería decir que las bestias dentro de mí no quisieran salirse. Lo hacían. Las malditas estuvieron cerca de desgarrarme por dentro antes de ponerlas bajo control. Pero no era simplemente el dolor, había siempre la posibilidad de que un día cambiara realmente, y un restaurante abarrotado no era el lugar para eso. Además, si se trataba de un intento equivocado de flirteo machista, entonces le haría saber que lo había interpretado mal, y tal vez se fuera.

Había tanto poder que no podía decir desde qué dirección venía. Era como estar en medio de una especie de tormenta de calor. Maldición, tenía un poder más frío que esto, y lo había usado antes para que me protegiera de que mis propias bestias se levantaran, porque la licantropía está asociada a la vida, tan apasionada que es casi más viva que el resto de nosotros. Llamé a mi nigromancia, que estaba siempre conmigo. Era como abrir un puño que siempre tenía que mantener apretado para mantenerlo cerrado. Era un poder más frío, más cerca del vampiro que del hombre animal. Pasó rápidamente hacia afuera a través de las mesas, algunos más sensitivos temblaron, pero no los lastimaría. No les haría nada, porque nada muerto caminaba sobre la tierra durante el día, al menos no en esta ciudad. Usé mi poder como agua fría para el calor de su poder, porque sabía su sexo, era masculino. Funcionó mejor de

lo que esperaba, como agua en las llamas, así que la «llama» que él había tirado a su alrededor como una distracción se fue, y sólo quedó la quemadura de fondo todavía brillante. Le vi cruzar entre las mesas en mi dirección, y su cuerpo estaba bordeado con un resplandor tenue de poder como una especie de calor fantasmal. Era un efecto interesante, como si mi nigromancia empujara su poder de regreso. No había imaginado que trabajara realmente así, pero lo archivé como útil.

Lo miré, y me devolvió la mirada. Nos miramos el uno al otro a través de los pocos metros de espacio. En el momento que nuestras miradas se cruzaron, supe que esto no se trataba de romance, incluso romance cambiaformas. Era alto, un poco más de seis pies, a menos que él estuviera llevando botas con tacones, entonces estaría apenas por debajo. Su pelo era claro y tenía la cabeza afeitada. Parecía militar, pero no parecía un soldado, no uno que el gobierno hubiera entrenado. Se quedó allí con su chaqueta de traje negro, camisa negra con botones cerrado y pantalones vaqueros negros. Hasta la hebilla del cinturón era negra, probablemente porque las cosas plateadas atraen balas en un tiroteo. Comenzó a andar otra vez en mi dirección, sus grandes manos a sus costados mostrándolo desarmado a la vista, pero no me dejé engañar, la chaqueta del traje no se amoldaba correctamente a su cadera izquierda, lo que decía que era diestro, y el arma bastante grande, lo suficiente como para arruinar la línea de la chaqueta.

Se movió con precaución hacia mi mesa, las manos todavía fuera, en sus costados, con las palmas hacía delante así podría ver que no sujetaba nada. Pero tenía mejor criterio; él era un cambiaformas, lo que quería decir que con las manos desnudas era más fuerte, más rápido, y más letal que cualquier humano aquí dentro. No se necesitaban garras y dientes para romper un cuello, sólo la velocidad y fuerza, y eso lo tenía.

—Eso es lo suficientemente cerca —dije, antes de que llegara realmente a la mesa, y si hubiera podido encontrar una forma de mantenerle más atrás sin gritar y llamar la atención sobre nosotros, lo habría hecho.

Se detuvo obedientemente, pero su poder me abofeteó, y mis fosas nasales dieron con su aroma. Habría tenido que llamar más de su bestia para hacer retroceder mi poder, más frío. Olí el aroma grueso, pesado, impregnado de calor del león. La leona dentro de mí levantó su cuello y me contempló, si algo que vive dentro de tu cuerpo te pude contemplar. Era la manera en que mi mente lo visualizaba así que podía ver a las bestias y no perder lo que quedaba de mi cordura.

—Buen gatito —dije, y no estaba hablando con la imagen de oro pálido en mi cabeza. Esa imagen inhaló por la nariz el aire y dio un ronroneo bajo. A ella le gustó lo que olió, lo que quería decir que era tan poderoso como temía. Los leones, especialmente los leones, demandan a una pareja que fuera fuerte.

Probablemente tenía algo que ver con el hecho de que los machos de los leones reales mataran a todos los cachorros cuando asumían el control de un nuevo orgullo, cuando tus bebés están en peligro, quieres a un macho que los pueda defender.

Los labios delgados del hombre dieron una sonrisa incluso más fina, pero asintió con la cabeza, como si en cierta forma el que supiera que era un gato me hubiera ganado un punto. Inhaló por la nariz el aire y me dio una mirada más seria. Olió a mi leona, y pareció asombrarle. No había sabido que mantenía al león dentro de mí, bien. Quería decir que no conocía todo acerca de mí, incluso mejor. Sus ojos en realidad se deslizaron hacia un lado, y luché por no mirar dónde él estaba mirando. Use sólo el borde de mi visión en esa dirección. Estaba demasiado cerca de mí como para que me arriesgara a quitar mi mirada fija de él completamente. Probablemente no iba a saltar sobre mí aquí, pero no estaba segura, así que sólo vi a Ahsan abriéndose camino en mi dirección por el rabillo del ojo. El cambiaformas se giró y le observó completamente, sin mirarme en absoluto. ¿Era eso un insulto, o una muestra de confianza?

Ahsan hizo una pausa antes de que llegara a la mesa, temblando un poco. Sintió una parte de la energía psíquica flotando en el aire alrededor de nosotros. Obtuvo un punto por eso. Los nulos psíquicamente no sobreviven bien a mi alrededor. No quería tener una cita con él, pero no quería matarle, tampoco. Recorrió con la mirada al hombre aún parado cerca de mi mesa, pero no en mi mesa. Repentinamente no sólo era una situación peligrosa, sino socialmente torpe. Perfecto.

Ahsan miró de uno a otro, su sonrisa vaciló.

—¿Es otro… amigo? —Vaciló por demasiado tiempo antes de decidirse por esa última palabra.

—Él no es un amigo —dije.

—Compañero de trabajo —dijo el cambiaformas, la voz absolutamente normal, incluso agradable—. Acabo de ver a Anita disponiéndose a marcharse y pensé que podría conseguir su mesa. No hay otra vacía.

Ahsan se relajó. Yo no, porque el desconocido había logrado calmar al camarero y sutilmente amenazar a todo el mundo en el restaurante. Luché por que mi respiración fuera lenta y uniforme, y mantuve el arma apuntado a la masa principal del cuerpo del desconocido. Sin embargo con su altura, y la altura de la mesa, era mejor esperar a que no tuviera que apretar el gatillo, porque la masa principal que golpearía era la parte baja, es decir de la cintura para abajo. Para golpear más alto tendría que estar dispuesta a mostrarle el arma a todo el restaurante, y esperaba no tener que hacer eso. Él tenía razón, el restaurante estaba lleno de personas inocentes. Repleto de cuerpos humanos que las balas de plata seguramente matarían igual que al cambiaformas,

maldición. Sin mencionar que la cantidad de poder que había exhibido, significaba que probablemente podría simplemente transformar en garras sus manos humanas sin tener que cambiar completamente, lo que me podía dar tiempo para dispararle. Pero las garras son como navajas, rápidas. Podría cortar en rodajas a los humanos más rápido que lo que yo podría matarlo. La situación estaba simplemente colmada de desaciertos.

La leona dentro de mí comenzó a caminar lentamente hacia arriba, como si ella en realidad pudiera. Sabía que era una ilusión reconfortante que mi mente creaba, pero subía por un sendero, lo que quería decir que estaba acercándose a la superficie. No necesitaba tratar cambiar dentro del restaurante. Me haría incapaz de concentrarme en el tipo malo. Trabajé en calmar mi pulso, desacelerar mi respiración. Podía controlar eso.

Ahsan gastó otra sonrisa brillante en mí, y luché por devolverle la sonrisa cuando me entregó el tarjetero de imitación de cuero que contenía la cuenta. Tuve uno de esos momentos que nadie alguna vez parece tener en las películas. ¿Cómo pago la cuenta con una mano mientras mantengo el arma apuntado en la dirección correcta con la otra, y al mismo tiempo trato de mantener mi atención en alguien a tan sólo algunos pies de distancia, que probablemente podrían moverse como un borrón que no podría seguir el ojo humano?

Abrí el tarjetero con mi mano izquierda, manteniendo la derecha y el arma bajo la mesa. Si no hubiera pensado que Ahsan llamaría a la policía, o hablaría con el gerente para que llamara a la policía, podría haberle dejado ver el arma para ver si eso enfriaba el flirteo, pero no estaba lista para eso, aún. Había una hoja adicional de papel doblado dentro con la cuenta. Normalmente, lo habría desdoblado y habría mirado, pero estaba tratando de mantener mi atención en el cambiaformas.

Tomé la nota y le pregunté a Ahsan:

—¿Tú número?

Él asintió con la cabeza, y sonrió más feliz.

Sabía que mi sonrisa no igualaba la suya, y pensé, ¿Qué haría Nathaniel? Hice lo que pude para poner esa mirada en mis ojos, pero la sonrisa que la acompañó no era de Nathaniel, era todo mía, un poquito de ven aquí y un poquito de amenaza, como quien dice, Si me muerdes podría morderte de vuelta. Había sido Jason el primero que me explicó mi sonrisa, pero era una sonrisa honesta, mi vida es como es. Esto no disuadió a Ahsan ni un poco. Su sonrisa fue de brillante a seria, y sus ojos tenían esa mirada que un hombre pone a veces cuándo ve algo que en realidad le gusta. Genial, ahora había sido demasiado intrigante. No debería tener que coquetear con alguien mientras estoy tratando de amenazar a alguien más con un arma, era muy difícil hacer las dos cosas.

Recorrí con la mirada al cambiaformas, y su sonrisa era más grande, como si comprendiera mi incomodidad, o tal vez le divertía. Pero había cautela en sus ojos que no había estado antes allí. No estaba segura de lo que significaba, pero había hecho algo que lo puso más nervioso. Si sólo pudiera sacar en claro el qué, tal vez lo podría hacer nuevamente. Una vez había podido utilizar mi apariencia de mujer menuda para engañar a los tipos malos, pero mi reputación en el mundo sobrenatural había obligado a la mayoría de tipos malos a ignorar el envase y a tratarme como lo que era, un depredador que se especializaba en otros depredadores.

Hice la única cosa acerca de la que podía pensar, metí el número de Ahsan en el bolsillo de mi chaqueta, y saqué la tarjeta de crédito que tenía en el mismo bolsillo. Lo puse en el tarjetero de cuero y se la entregué de nuevo. Sonreí una vez más, me volví a mi «compañero de trabajo», y dije:

—No sabía que trabajabas hoy. —Ahsan se dio por aludido y nos dejó solos. Comenzó a acercarse caminando lentamente, las manos todavía fuera. No le dije que se detuviera, porque me percaté de que la única manera de asegurar que mis balas le dieran era tenerlo tan cerca, que no pudiera fallar. Me la estaba jugando a que mi propia velocidad de cambiaformas me dejaría dispararle antes de que me matara. Tal vez no estaba aquí para matarme, pero lo que fuera por lo que estaba aquí, no era nada bueno. Habría apostado dinero por eso.

Llegó al borde de la mesa, las manos un poco más extendidas, y dijo:

—¿Puedo tomar asiento? Porque preferiría no hacer que me dispare donde está apuntando ahora mismo. —Sonrió alegremente cuando lo dijo, pero la sonrisa nunca llegó a sus ojos. Conocía esa sonrisa, esos ojos fríos. Había trabajado con demasiados hombres que los tenían, y los había visto en el espejo demasiadas veces.

—Seguro —dije—, siéntese ahí. —Asentí con la cabeza hacia la silla que le ponía a mi lado, en vez de en frente.

Él empezó a poner la silla más cerca de la mesa, y dije:

—No, lo suficientemente lejos de la mesa para que pueda ver que su arma permanece en su funda.

Él asintió con la cabeza, y puso su silla más en dirección a mí, un tobillo en su rodilla, a fin de que fuera una postura amigable que algunos hacían, como si quisiera enmarcar su ingle para la inspección. No tenía interés, pero la leona, sí, porque ella era una de las pocas bestias dentro de mí que no tenía un equivalente en el exterior. Eso significaba que estaba mucho más interesada en los leones, lo que no era muy cómodo para mí. Había un hombre león que se estaba aplicando bastante duro para el trabajo, pero me seguí evitándole. Tenía demasiados hombres en mi vida.

Había reducido a mi leona con la respiración y el pulso, pero la imagen

que ella puso en mi cabeza no era muy humana. Quería que cayera sobre mis rodillas y me frotara sobre él. Quería más de su esencia en nosotras, más de su piel en nosotras. Con un arma en mi mano, era más fácil empujar esos pensamientos. Le dejé saber que estábamos en peligro, y pareció calmar a todas mis bestias. Entendieron el peligro, y a través de mí, sabían lo que podía hacer un arma de fuego. El hombre mantenía sus manos en las rodillas, y me moví de modo que el arma estuviese en un ángulo más firme en su pecho. No habría daños colaterales a esta distancia, porque por muy rápido que fuera, no era más rápido que una bala a menos de tres pies.

—Para que nos quede claro —dije—, si intentas moverte rápido, me limitaré a apretar el gatillo, porque sé que una vez que te muevas de verdad es mi única esperanza a esta distancia.

Él asintió con la cabeza, sin dejar de sonreír, de modo que desde la distancia se vería como si estuviéramos siendo amistosos.

—Tú me moviste más cerca de forma que no golpearas a los agradables seres humanos. Te puedo oler, Anita; sé que no soy el único gato-gatito en la mesa. Es una debilidad el preocuparte demasiado por tus mascotas.

Fruncí el ceño.

—¿Quieres decir los seres humanos?

Él asintió con la cabeza, sin dejar de sonreír.

—Llevo una placa, es parte de mi trabajo cuidar de ellos.

—En primer lugar, vamos a ser muy claros. Si algo me pasa, tu gente muere.

—¿Qué gente? ¿Te refieres a la gente en el restaurante?

—No, pero saber que te importan lo hace más fácil. —Él asintió con la cabeza un poco detrás de mí—. Es una representación visual.

—Aún así si siento que te mueves demasiado, voy a apretar el gatillo. —La leona en mí gruñó en el aire, y el borde de ello goteó entre mis labios. Hizo la amenaza mejor, pero no era un buen signo de mi control. Un problema a la vez, Anita, un problema a la vez. Hablarme a mí misma no era una buena señal, como sea, pero a veces hablarme por mi propio nombre me recordaba que no era la bestia, sino la persona.

—Te creo —dijo, y su voz era cada vez más baja—. Me sentaré muy, muy quieto, gatita.

Habría protestado por el apodo, pero lo había llamado gatito en primer lugar. Me volví y encontré a Ahsan casi en nuestra mesa. Sonrió, pensando que lo estaba buscando, y de alguna manera lo hacía, porque había un segundo tipo malo detrás de él. Tenía un corte rubio afeitado, con un flequillo terminado en cuña que cubría totalmente su ojo derecho. Llevaba puesta una camiseta de gran tamaño y pantalones cortos holgados, que podrían esconder muchas armas. ¿Cómo sabía que era un chico malo? Tal vez era el arma en la

mano que escondía bajo la enorme camiseta. La camiseta era tan grande que colgaba de un hombro y la parte superior de su cuerpo mostraba que asistía mucho al gimnasio. Si hubiera tenido la concentración para ello, habría tratado de saber si era un cambiaformas o un humano. Si era un humano, estaba tratando de ocultar su energía o la energía que venía de su amigo la ahogaba. De cualquier manera, seguía detrás de Ahsan, y había sacado su arma. Llevaba guantes de ejercicio como para andar en bicicleta o para el levantamiento de pesas, que cubrían todo el frente de la mano. Los guantes de cuero con este color, o era seriamente paranoia o seriamente tenían sus huellas en la base de datos de detención del crimen. De cualquier manera, conseguí verlo siguiendo al camarero a «nuestra» mesa. La amenaza ya no era sutil.

—Nick —el hombre en la mesa gritó, con voz alegre—, pensé que tendría que comer solo.

El segundo hombre nos hizo una mueca, y me recordó la mueca de Jason. Incluso sus ojos azules llenos de risa. Estaba malditamente cerca de seis pies y no era como Jason en absoluto, pero había algo en él que me hizo recordarlo, tal vez esto era un borde peor de aquel impulso que Jason siempre tenía que rechazar, para seguir empujando una situación. No era un buen rasgo de personalidad en alguien con un arma.

Ahsan hizo sitio para que Nick tomara el asiento más cercano al camarero, de modo que él y el primer tipo se sentaron uno frente al otro, y entonces el arma de Nick estaba todavía muy cerca de Ahsan. Todavía no había descubierto la manera de firmar el cheque con una sola mano, no podía mantener el arma apuntando a ambos de todos modos. Había pasado de tener un poco de ventaja táctica a nada. Mierda.

Ahsan tuvo compasión de mí y sostuvo los pedazos de papel mientras firmaba, y hasta logré darle una propina generosa. Quiero decir, si iba a conseguir que le dispararan era lo menos que podía hacer. Sus dedos rozaron mi mano, y me di cuenta de que pensaba que le había dado una excusa para tocarme. Normalmente, me hubiera enfadado, pero tenía problemas más grandes que sus dedos trazando mi mano. Incluso le permití tomar mi mano y darle un pequeño apretón. Dios sabe lo que podría haber dicho, pero echó un vistazo a mis dos «compañeros de trabajo» y sólo gastó una sonrisa realmente buena en mí. Traté de devolverla, pero no estaba segura de haberlo logrado. Aún así, su sonrisa no desapareció, ¿Tal vez supuso que no quería mostrar demasiado, cerca de mis «compañeros de trabajo»?

—Es lindo —dijo Nick, con una voz que coincidía con el pelo y la ropa, pero su mano, debajo de la mesa, estaba apuntando hacia mí. No tenía que ver el arma para saber que estaba allí, y que me golpearía en algún lugar entre el estómago y el pecho.

—Está bien —dije.

—Oh, vamos, no juegues a ser tímida. Es ardiente.

—Suficiente, Nick, esto es un negocio.

—El hecho de que sea negocio no significa que no puede ser divertido.

—Nick gozaría matando a tu camarero, Anita.

—Sí, lo haría —dijo Nick, y sonrió cuando lo dijo, todo el camino hasta sus ojos azul bebé.

—¿Muy sociópata? —Pregunté, sonriendo dulcemente, mi arma seguía apuntando al otro hombre, porque no estaba segura de lo que Nick haría si me viera mover el brazo en su dirección.

—Todo el maldito tiempo —dijo, alegremente.

—¿Qué quieres? —Dije, tratando de mantener un ojo en ambos para ver sus movimientos y sabía que en el momento en que me flanquearan no iba a ganar. Podría tomar a uno de ellos, pero no a ambos, no así. Mi pulso trató de apresurarse, y esto hizo que la leona que había estado comportándose tan amablemente comenzara a acercarse al camino metafísico. Si perdiera demasiado control de mi cuerpo, ella haría correr mi pulso y respiración tan cerca de la superficie como pudiera conseguir. Las bestias encontraban mi inhabilidad cambiaforma muy frustrante, y esto podía conducir a algunos momentos muy dolorosos para mí mientras trataban de abrirse paso hacia fuera. No había tenido ninguno de ellos en un tiempo, por lo que el tipo malo tenía que ser un hombre león. La peor opción posible, podría haber pensado que los chicos malos lo hicieron a propósito, pero el primero realmente se había sorprendido al oler el león en el aire. Fue sólo una mala coincidencia.

Oí a Nick tomar una respiración profunda. No tenía que ver el movimiento para saber que estaba olfateando el aire.

—No te muevas hacia ella —dijo el primer hombre—, todos vamos a estar muy tranquilos, y saldremos de aquí sin perjudicar a ninguna de las buenas personas.

—Huele a león —dijo Nick—, pero es diferente, de alguna forma.

—Cállate la maldita boca, Nicky. —El primer tipo se enfadó, e hizo que su poder brotara de nuevo, lo que hizo que el trote de mi leona fuese más rápido. Traté de llamar a mi nigromancia más fuerte, para calmar todo este calor sanguinario, pero Nick eligió ese momento para hacerme saber que era poderoso, también. El poder de Nick se estrelló contra mí como un golpe. Me robó el aliento, por lo que la sangre en mi cabeza de repente fue fuerte y rugiente. La leona gruñó, porque no solo a mí me había golpeado.

—Estamos trabajando, Nicky, no es una cita —dijo el primer hombre, y había un borde de gruñido en su voz que podrías confundir con sólo una voz realmente baja, pero lo sabía mejor. Mi leona lo sabía mejor.

Mi respiración se volvió en un pequeño suspiro.

—¿Qué demonios fue eso?

—Pones tu poder por todas partes sobre ella —dijo Nicky, y parecía sombrío.

Tenía el poder suficiente como para estar en la carrera por ser el león dominante, pero había otras cosas que considerar además de la fuerza bruta. Sombrío no era mi cosa favorita.

—Sabes por qué lo hice —dijo el primer hombre.

La leona comenzó a caminar más lentamente por ese camino oculto. Sentí precaución en ella, y no era su proceso de pensamiento habitual. Algo acerca de la energía del segundo león le había hecho pensar más profundamente de lo normal. Me hubiera gustado preguntar por qué, o qué, pero ella era realmente un animal y no pensaba así. Algo le había hecho dudar, casi temer. Pero ¿qué?

—Sí, esto era parte del plan —dijo Nicky—, supusiste que mostrarle qué tan poderoso eres haría que ella cooperara. ¿Sentiste lo que podía hacer con sus poderes sobre los muertos? —Nicky se estremeció, y esperaba que su dedo no tuviera un espasmo en el gatillo—. Fue como agua sobre fuego, pero era poder. Tanto poder, Jacob, tanto poder. —Una vez más, lo hizo temblar, pero esta vez movió el brazo debajo de la mesa por lo que apuntó la pistola al suelo. Me gustó su precaución, y me hizo pensar en una mejor puntuación para la sabiduría de Nicky.

El poder de Jacob atacó, no a mí, pero sí a su amigo. Conseguí el rizo de ello como una onda caliente lavando contra mis piernas. Me asustó, y era mi turno para mover el arma al suelo.

—No me importa disparar, pero me gustaría que fuera a propósito, no porque me hiciste moverme nerviosamente.

—Entonces mantente apuntando al suelo —dijo Nicky. Su poder rompió en su amigo, y otra vez tuve un vistazo del golpe. Los dos eran muy poderosos, era sólo una cuestión de sabor, no de fuerza.

—Basta ya Nick —dijo Jacob.

—¿Sabes cuánto tiempo ha pasado? —Preguntó Nick.

—Cállate —dijo Jacob, y luego se volvió hacia mí—. Sabíamos de los lobos y leopardos, y nos enteramos de que te abriste camino en Las Vegas con los hombres tigre. Tienes a Jason Schuyler como tu lobo para llamar, y a Nathaniel Graison como tu leopardo, e incluso un rey leopardo Micah Callahan, y oímos que trajiste algunos tigres de regreso de Las Vegas y te has unido con ellos. Robaste uno de los hombres leones al Maestro Vampiro de Chicago y lo pusiste a cargo de tu orgullo local. Él es el Rex, tú rey león. Se supone que todos son tus parejas.

No me gustó que listara a mis novios, ni un poco, pero se equivocaba en una cosa. Haven, el Rex local, no era mi pareja. Había dormido con él, pero no compartía muy bien. Lo había probado cuando durmió una noche y comenzó una pelea con Micah, Nathaniel y yo a la mañana siguiente. Haven

se sorprendió porque me había puesto del lado de los otros hombres. Había dicho —las mujeres no interfieren—. Le dije que tenía la chica equivocada, y que saliera. Realmente había ofrecido disculpas, que para él era demasiado, pero todavía no estaba en mi lista de favoritos.

—¿Tienes un punto? —Pregunté al hombre león que actualmente era el problema.

—El Rex está mintiendo sobre él y tú. Tu leona no le pertenece.

—No le pertenezco a nadie.

—Mentirosa, perteneces a un montón de gente, pero no perteneces a Haven. Él ha dicho que no es necesario aplicar más hombres leones en tu cama, porque le perteneces.

—Mi tarjeta de baile está llena, así que si sus mentiras mantienen lejos a los demás, por mi está bien.

—Pero no está bien para tu leona —dijo. Negó con la cabeza—. No sabía que eras una mujer león sin pareja. No habríamos tomado el trabajo.

—¿Por qué no, y qué trabajo? —Pregunté.

—Estamos siendo poco profesionales, y me disculpo por eso, pero nos ha tomado por sorpresa.

—¿Por qué estás aquí, Jacob? —Pregunté, a lo mejor si usaba su nombre aceleraría el proceso.

—Voy a sacar el teléfono móvil de mi chaqueta. Tengo fotos para mostrarte. No te van a gustar. Te vas a enfadar con nosotros, pero recuerda que fuimos contratados para hacer esto, no es nada personal. —Miró más allá de nosotros—. El camarero va a volver.

—Probablemente va a tomar nuestros pedidos —dije.

—¿Realmente te molestaría si lo mató? —Preguntó Nicky.

Finalmente descubrí que este problema, sea cual fuera realmente, no iba a ser resuelto con las armas en la mesa. Dejé de preocuparme de vigilarlos a ambos y sólo miré a Nicky. Le di el peso lleno de mi mirada fija poco amistosa.

Él parpadeó el gran ojo azul que podría ver.

—Linda mirada. Realmente me tiene temblando en mis botas —dijo.

—No has visto nada todavía —dije.

—Bromista —dijo en voz baja.

Ahsan estuvo de vuelta en la mesa. Él gastó una sonrisa en mí y me debatí entre el deseo de que se alejara de la mesa y advertirle.

—¿Puedo tomar la orden de sus bebidas?

—No —dijo Jacob—, nos llamaron de nuevo a trabajar, así que no hay tiempo para el almuerzo. Sólo danos unos minutos para informar a Anita del problema, y obtendrás la mesa de nuevo.

Asintió con la cabeza, guardó en su sitio su cuadernillo, y me dirigió otra

sonrisa brillante. Traté de devolverla, pero sabía que mis ojos no lo hicieron. No podía pretender estar bien. Él nos dejó solos, y le dijo al resto del personal que nos dejaran solos.

—Muéstrame las fotos —dije.

Jacob extendió su chaqueta cuidadosamente con dos dedos y alcanzó cuidadosamente con su otra mano un teléfono móvil. Era otro con una pantalla grande como el que Bennington había tenido con las fotos de su esposa.

—Si haces algo violento, haremos daño a algunas de estas agradables personas —dijo Jacob.

—Rasgaré la garganta del camarero ardiente, la abriré sólo para ti —dijo Nicky, casi en un susurro, y sonrió mientras lo decía.

—Soy más práctico, Anita. Lastimaré a quienquiera que este cerca —dijo Jacob.

Asentí con la cabeza.

—Los juegos previos me están cansando, sólo muéstramelo. —Pero no me gustó la reiteración; esto prometía que independientemente de lo que fuera a mostrarme, era malo. Mi pulso se aceleró, pero la leona no se apresuraba hacia la superficie. Tenía miedo, miedo de estos hombres, estos leones. Se sentía atraída por los hombres leones, nunca tenía miedo. ¿Qué pasaba con estos dos que ella podía sentir?

Jacob encendió la pantalla, presionó algo en ella.

—Cuando quieras ver la foto siguiente, sólo desliza el dedo —dijo.

La primera foto era de Micah, Nathaniel, y yo en la acera, de la mano, riendo. La siguiente imagen mostraba a Jason apoyándose justo detrás de nosotros, yo recostada escuchando. Todos estábamos sonriendo. La siguiente imagen tenía un mal ángulo, y mucha distancia, pero nos mostraba en la cabina de este restaurante el día en que todos venimos juntos. Vi las fotos de ese almuerzo deslizarse por la pantalla.

—¿Hay una razón para esto? —Pregunté.

—Sigue adelante —dijo Jacob.

Volví a la pantalla y me encontré con imágenes de Micah conduciendo, entrando en el edificio de oficinas, iba a la estación de televisión para una entrevista. Las imágenes siguientes eran de Nathaniel entrando en Placeres Prohibidos por la noche para trabajar, bajando por el callejón donde estaba la entrada de los bailarines, ahora con luz del día y entrando para practicar la nueva rutina de baile en la etapa sin clientes. Jason estaba en algunas de esas tomas. Jason entrando en el club por la noche y conduciendo su nuevo coche alrededor de la ciudad. Jason estacionando en el Circo de los Malditos, e imágenes que lo siguieron hasta la puerta. Tragué el pulso que trataba de salir de mi garganta, y les di una cara fría, en blanco.

—Así que han estado siguiendo a mis novios, ¿y qué?

—Estamos casi al final de las fotos —dijo.

Seguí deslizando mi dedo y moviendo las imágenes. Vi a Micah caminando en la acera, hacia un edificio de oficinas. Sabía que tenía reuniones todo el día. Pero esta vez había una imagen, luego una imagen de la cámara utilizada para tomar las fotos; la misma calle, el mismo todo, pero había una segunda cámara tomando una imagen de la otra cámara. Entonces la siguiente imagen era de un rifle, un rifle de francotirador muy agradable. La siguiente imagen estaba de vuelta en Micah, y la última toma era de la cámara y el rifle lado a lado.

—¿Eso es todo? —Pregunté, y mi voz se apretó firmemente.

—Los otros dos aún están dormidos. Trabajaron ayer por la noche, pero cuando se levanten vamos a tener a nuestros hombres sobre ellos, también.

—Es obvio que saben nuestros horarios. Ahora ¿qué quieres? —Cerré el teléfono y le permití que se deslizara sobre la mesa para tomarlo.

—En primer lugar, si no contactamos con nuestro francotirador, le dispara a Micah cuando salga de la reunión.

Asentí con la cabeza.

—Así que no te puedo disparar aquí.

—No —dijo.

Asentí con la cabeza, pequeñas, pequeñas cabezadas repetidas varias veces. No pensaba muy claramente, pero tenía suficiente sentido para guardar mi arma en su pistolera. Entró suavemente por toda la práctica, mientras el resto de mí estaba congelado. No podía pensar. Era como un gran silencio rugiendo en mi cabeza, pero no estaba tranquilo. Estaba lleno de un sonido como el viento o tormenta.

—Bien —dijo Jacob—, ven con nosotros, en silencio, y nadie tiene que salir herido.

—¿Qué quieren que haga?

—Queremos que resucites a los muertos para nosotros.

—Sabes que pudiste pedir una cita para eso.

—Ya has rechazado el trabajo —dijo.

Eso me hizo mirarlo.

—No sé de lo que estás hablando.

—Ven afuera con nosotros, déjanos cachearte en busca de armas, y te llevaremos con nuestro empleador. Entonces todo se aclarará.

—Yo lo haría antes de que tu Nimir-Raj salga de sus reuniones —dijo Nicky—. Quieres que llamemos a nuestro amigo el francotirador antes de que salga otra vez.

Lo contemplé, hice un parpadeo largo como si tuviera problemas para concentrarme. Adivino que los tenía; me sentía malditamente mareada. Nunca

me desmayo, pero parte de mi cerebro pensaba en ello. Mierda. Tengo que hacerlo mejor que esto, tengo que ser más fuerte que esto.

Asentí con la cabeza otra vez y me levanté, pero tuve que tocar la mesa para estabilizarme.

—No te vas a desmayar, ¿verdad? —Dijo Nicky.

—No —dije. Tomé en una gran cantidad de aire, lo dejé escapar lentamente, lo hice por segunda vez—. No me voy a desmayar. —Empecé a caminar, y realmente deseaba tener mis zapatos de correr en lugar de zapatos de tacón alto, pero nunca se planea ser secuestrado, por lo que no te vistes para la ocasión.

Mi tacón se enganchó con la pata de la silla, y Nicky agarró mi brazo. Todo toque hace que los poderes metafísicos aumenten. Mi leona gruñó dentro de mí, su poder repartió golpes por todos lados abofeteando con las garras, diciendo: ¡Atrás!

Nicky se tambaleó un poco, pero no soltó mi brazo. Apretó con fuerza suficiente para hacerme daño, y gruñó:

—¡Eso duele!

—Se supone que lo hace —dije.

—Suéltala, Nicky. —Jacob fue hasta nosotros, con su cuerpo más alto trataba de bloquear la vista.

Nicky le gruñó, sin soltar el brazo.

La leona y yo estuvimos de acuerdo, cuando embestimos contra ellos. La representación visual era de garras cortando sobre ellos. Ambos reaccionaron como si las supuestas garras tuvieran peso. Jacob tocó la muñeca de Nicky.

—Suéltala, ahora, antes de hacer una escena.

—Ella empezó.

—Mentira —dije.

Jacob hizo que el otro me soltara. Dio un paso atrás, me dieron algo de espacio. Sin embargo, sus bestias me estaban mirando. Era esa sensación de subir a los prados rodeados de hierba dorada, ondulante, y detenerte porque te sientes observado. Sabía que no sólo tenía la atención de los hombres, sino también que la parte de ellos que los hace peludos una vez al mes me miraba fijamente, perforándome. Oí, sentí, olí el pensamiento de mi leona. Haz que peleen entre sí, salva a los cachorros. No eran palabras, pero era la emoción que se tradujo en palabras, porque era humana y las necesitaba. Pero la idea era buena, tenía poder suficiente para hacerlos pelear entre sí, ¿tal vez podría salvar a Micah, a Jason, y a Nathaniel? Pero todavía no, quería que eliminaran al francotirador de Micah. Tenía que cooperar lo suficiente como para que lo hicieran. Le dije a mi leona, paciencia, y ella se agachó en la hierba y se puso a esperar. Era un depredador cauteloso, entendía la paciencia.

Estaba fuera de las puertas, deslizando mis gafas de sol contra el brillante

sol del verano. Me detuve en la parte superior de la escalera.

—Sigue adelante —dijo Nicky.

—Debe conducirme uno de ustedes, ya que no sé qué auto es el suyo.

Intercambiaron una mirada, como si no lo hubieran pensado. Los había sacudido, o lo había hecho la leona. Tenía la esperanza de que nos fuera útil. Nicky abrió el camino y Jacob se puso a mi lado. Esperaba sinceramente que fuera de otra manera, pero no me importaba.

—Estoy cooperando, ¿Qué hay de llamar a su francotirador ahora?

—Cuando te hayamos registrado por armas, y estemos en el coche.

Dejé escapar un suspiro, asentí con la cabeza, y seguí caminando. Quería gritarles que suspendieran a los francotiradores, pero se estaban recuperando de la sorpresa metafísica que mi leona había arrojado. Volvieron a su plan de nuevo, hundiéndose en él. Me debatí sobre si quería recuperar el control. Por ahora, no había ganado nada por meterme con ellos, así que seguí al chico al gran SUV. Habían estacionado en el borde de la acera, de modo que los árboles gruesos y los arbustos estaban contra su costado, así que cuando me llevaron alrededor, al lado del pasajero, nadie podía ver que me registraban.

—Apóyate en la furgoneta —dijo Jacob.

Puse mis manos en el costado del SUV demasiado limpia. No había ni una pegatina de alquiler en la ventana. Estaba pensando de nuevo, dándome cuenta de las cosas de nuevo. Podría hacer esto. Escaparíamos todos con vida, el pensamiento, la esperanza, era con lo que estaba contando. La esperanza es algo maravilloso, pero puede ser utilizado por personas malas para hacernos colaborar hasta que sea demasiado tarde. Crees que vas a encontrar una salida hasta que es demasiado tarde para salvarte, demasiado tarde para salvar a otros, demasiado tarde para cualquier cosa que importe. Los asesinos en serie hacen esto frecuentemente, ponen un arma sobre ti en un área pública, y luego te hacen entrar en tu coche, con la promesa de no hacerte daño. Mienten. La regla general es que si alguien te pone un arma en una zona concurrida donde se puede gritar para pedir ayuda, grita. Porque una vez estén a solas, lo que van a hacerte es mucho peor que recibir un disparo o puñalada, o una muerte rápida. Nunca dejes a los chicos malos ejecutar el plan, nunca. Lo sabía. Realmente lo sabía, pero me apoyé en la furgoneta y me dispuse a dejar que tomaran mis armas. Sabía que iba a hacer lo que querían hasta que hicieran la primera llamada al francotirador de Micah. No tenía otras opciones. Y aquella puta esperanza me hizo pensar que tendría una nueva oportunidad más tarde para hacer más, incluso cuando la otra parte de mí rió cínicamente en mi cerebro. Estaba actuando como un civil, y aunque nunca me había puesto un uniforme de ningún tipo, civil no es lo que soy.

Jacob comenzó a acariciarme, a partir de las muñecas bajando por la chaqueta del traje. Hizo una pausa.

—Puedo rasgar la chaqueta, o puedes bajar los brazos para que la pueda bajar; tu elección.

Puse mis brazos hacia abajo, y deslizó la chaqueta, sorprendentemente suave. La chaqueta reveló las vainas de los cuchillos en ambos antebrazos con sus dagas recubiertas de plata. También mostró la pistolera de hombro contra el azul intenso de la parte superior del top sin mangas, y la Smith & Weston en la parte baja de la espalda.

—¿Esto es lo que usas todos los días? —Preguntó Jacob.

—Por lo general no, pero estoy esperando una llamada acerca de un vampiro y su ejecución.

—¿Cuándo y quién? —Preguntó.

¿Quién? ¿Qué tipo de chico malo utiliza quién? Pero no lo dije en voz alta, quería ir rápido para que hiciera esa llamada telefónica.

—No lo sé a ciencia cierta, ni el marshall a cargo del caso.

—Esta es una funda de hombro a medida —dijo Nicky.

—Mis hombros son demasiado estrechos así que tiene que ser por encargo de todas maneras, así que puse algunos extras.

—No son estrechos, sólo eres pequeña —dijo.

—Bien, toma las armas y haz la maldita llamada.

—Algunas chicas no puede aceptar un cumplido —dijo Nicky, apoyándose lo suficientemente cerca como para poner su cara en mi pelo, mientras sus manos encontraban la pistola en la parte baja de mi espalda, y la sacaban de su funda. Se frotó la mejilla contra mi pelo como si me marcara con su olor. Creo que quería ser irritante, o tal vez incluso amenazante, algunas mujeres lo habrían tomado de esa manera, pero en el momento en que su cuerpo tocó el mío sin ropa, sin guantes de por medio, el poder estalló entre nosotros como un viento caliente.

Esperaba que diera marcha atrás, pero no lo hizo, el tipo colapsó a mi alrededor, abrazándome a él con mi propia arma en la mano. En todas partes que tocaba, el poder crecía, como si pudiéramos quemarnos si nos tocábamos demasiado tiempo. Pero el fuego no era la analogía correcta, porque no dolía. Se sentía bien.

—Detenlo —dije, y me aseguré de que hubiera enfado en las palabras.

Frotó su cara contra la mía, presionando sus labios a lo largo de mi mejilla.

—Se siente bien; puedo oler que tú también lo crees.

—¡Vete jodidamente lejos de mí! —Pero el enfado no era lo correcto, tampoco, porque todos mis animales reaccionaron con la ira. Hubo un momento en que las sombras de las otras bestias se movieron en la oscuridad, pero la leona las empujó hacia atrás. La vi retirar los labios de los afilados dientes, aspirando el aire por la boca, olfateando sobre el órgano de Jacobson

por lo que, literalmente, podía probar su poder en el aire.

Tenía sus brazos inmovilizando los míos, pero sólo por encima de los codos, de modo que podía sacar uno de los cuchillos y empezarle a dar la vuelta en su brazo. No pensaba en otra cosa que alejarlo de mí. Otra mano cogió la mía, el cuchillo y todo, y más poder destelló de esa mano, de modo que los tres estábamos bañados de repente en el poder como si hubiéramos caído en un baño caliente, los tres a la vez. Nuestras cabezas estaban por debajo del agua y nos ahogábamos en el poder. Mi nigromancia plegada lejos. Solo se había ido. Me había dado un poco más de control de la leona dentro de mí, ahora estaba desnuda ante el poder, a la atracción de ellos.

—Jesús —oí decir a Jacob. Y entonces su poder se estrelló contra todo y fue como un puño rompiendo un castillo de naipes. Su poder se dispersó, despojándome de la energía, y taponándolos a ambos. Trató de bloquear a mi bestia, pero no pudo. Le gruñó dentro de mi cabeza, y el sonido corrió por mi boca. Sacó mis dos cuchillas de sus vainas, y las arrojó al suelo, así pudo alejar a Nicky de mí. Nicky cayó en cuclillas, con las manos a los costados. Tenía mis dos pistolas en sus manos, y las arrojó al suelo entre los arbustos al lado de los cuchillos para que se enfrentaran con las manos desnudas.

Pensé en ir por un arma, pero no habían notado el cuchillo grande que estaba debajo de mi pelo y mi espina dorsal, y si no me tocaban otra vez no me desarmarían. Y todavía estaba demasiado ocupada tratando de controlar al animal en mí para meterme en su lucha. Las emociones y pensamientos de la leona eran fuertes en mi cabeza. Pensaba que eran fuertes, y le gustó, y quiso hacerlos pelear por nosotras y salvar a nuestra familia. Traté de explicarle a la bestia que les necesitábamos con vida hasta que llamaran a los francotiradores, pero era demasiado complejo para mi leona. Me apoyé en la furgoneta y me concentre en el control de mi respiración, calmar mi pulso, y conseguí que se agachara sobre la hierba. No era el momento de hacer nuestra carrera, perderíamos nuestra presa.

Era demasiado pronto, guarda tu energía para la ejecución. Ella lo entendía. La conservación de la energía es un concepto muy real para un depredador. Teníamos que esperar nuestro momento justo.

—No vamos a luchar por ella, Nicky. Recuerda qué eres. Recuerda lo que eres. —Nicky parpadeó con el ojo que no estaba escondido bajo su flequillo, había ido a ámbar león.

Él gruñó a su amigo.

—Nicky, estamos trabajando.

Nicky cerró los ojos, con los puños en sus costados. Se abrazó muy fuerte.

—Tus ojos han cambiado, Jacob. Tus jodidos ojos cambiaron.

Las palabras me hicieron mirar a la cara del otro hombre y verlo parpadear sus ojos amarillo pálido. Sus ojos habían sido lo suficientemente gris pálido,

por eso no había sido tan evidente como los ojos de Nicky, que iban del azul al ámbar. Ambos casi cambiaron. Los licántropos tan poderosos como ellos no pierden el control en un estacionamiento público, sólo no lo hacen.

Jacob volvió sus ojos de león hacia mí, su rostro humano los sostenía como si le pertenecieran, o tal vez sólo había pasado demasiado tiempo mirando los ojos de leopardo de Micah para pensar que era extraño.

—Estás en celo.

Negué con la cabeza.

—No sé qué quieres decir con eso.

—Sí, lo haces —dijo, la voz más tranquila, más controlada. Se inclinó para recoger las armas—. Quítate las vainas de los brazos para que podamos poner los cuchillos en ellas. Si haces lo que el cliente quiere, lo tienes todo de vuelta al final de la noche.

Sinceramente, no sabía lo que significaba para un hombre león estar en celo, pero no discutí con él, terminé de desabrochar las vainas de la muñeca.

—Llama a tu francotirador. No es culpa mía que nos hayamos retrasado.

Él asintió con la cabeza, empujó una de las pistolas en su cintura y le entregó la otra a Nicky, quien la tomó y la guardó fuera de la vista bajo la camiseta sin mangas. Jacob sacó su teléfono móvil y llamó.

—Detente por ahora. Está cooperando. —Silencio—. Sí, sigue con él, pero sólo observa —me miró, sus ojos se habían vuelto humanos—. Sé que no tienes control total cuando estás en celo, pero si haces eso otra vez en un espacio cerrado como el coche, no vamos a cumplir nuestros plazos de entrega. Eso significa que la siguiente llamada que tengo que hacer a los francotiradores no se hará a tiempo ¿Entiendes?

—Estás diciendo que los dos pueden olvidar su trabajo y que acabaríamos de joder nuestro camino para los plazos, mientras mis novios mueren.

—Eso es exactamente lo que estoy diciendo, por lo que lo mejor para todos es que lo mantengas controlado.

—Haré mi mejor esfuerzo —dije, le entregué una de las vainas de cuchillo. Los dos estábamos cuidando de no tocarnos la piel desnuda cuando lo tomó.

—Mírame —dijo Nicky.

—No presiones con esto —dijo Jacob.

—Los leones son extraños sobre las debilidades, sólo quiero que vea. Tal vez si su bestia lo sabe, ya no me querrá y el poder no se convertirá en una lucha entre nosotros.

Jacob asintió con la cabeza.

—Buena idea.

—¿Qué es una buena idea? —Pregunté.

Nicky levantó su rubio flequillo del lado derecho de su cara. Su ojo

derecho había desaparecido. Cicatrices de quemaduras trazadas sobre la piel, acariciaba el borde de su mejilla, y abarcaba hasta donde la ceja derecha debería estar. Miré porque parecía que quería que lo hiciera. No miré hacia otro lado porque estaba compartiendo la cama con un vampiro que hacía que la cicatriz de Nicky se viera como un juego de niños, a pesar de que el conjunto del ojo destruido era peor. Asher tenía todas las piezas, sólo que algunas de ellas se encontraban en zonas quemadas.

Nicky parpadeó el gran ojo azul hacia mí, entonces dejó caer el cabello en su lugar, y sólo así lo ocultaba.

—La mayoría de las mujeres, especialmente mujeres, miran con disgusto o miedo. No te ves así.

Me encogí de hombros.

—Si conoces a todo el mundo en mi cama, entonces sabes que las cicatrices no rompen el trato para mí.

—¿Te refieres al vampiro con las cicatrices de agua bendita? —Dijo.

Asentí con la cabeza.

Pareció pensarlo por unos segundos, luego asintió.

—Imagino que has visto cosas peores.

—No se trata de peor, Nicky, es el hecho de que la cicatriz no es más que otra parte de ti. No es malo, no es bueno, sólo tú. —Levanté mi brazo izquierdo para mostrarle el plano del brazo. Señalé el montón de tejido cicatricial en la curva—. Vampiro. —Después toqué las marcas de garra—. Bruja cambiaformas. —Tracé la herida de arma blanca que hizo que la cicatriz de quemadura en forma de cruz se viera un poco torcida ahora—. Cuchillo y quemaduras por sirvientes humanos de vampiro. —Me toqué la cicatriz plana y pulida en la parte superior del brazo—. Disparo de novia de chico malo. —Si no temiera darles un vislumbre de la vaina del cuchillo debajo de mi camiseta, les habría mostrado la cicatriz de la clavícula—. Tengo algunas otras, pero tendríamos que ser mejores amigos para mostrártelas.

Estudió mi cara.

—La mayoría de las mujeres león no desean un compañero con un solo ojo.

—Es una vieja cicatriz —dije—. Estoy asumiendo que lo has compensado por ahora.

Él asintió con la cabeza.

—Pero tengo un lado ciego en ambas formas, es un problema en una pelea.

—Yo peleo mis propias batallas la mayor parte del tiempo.

Él sonrió.

—Que es por lo que no tienes un compañero todavía, y por lo que tu leona

está en celo. Si hubieras elegido a un compañero, no habría ocurrido.

Hablaría con nuestros leones locales sobre dejar fuera esa parte, pero en su defensa no les hubiera creído. Pensaría que sólo era Haven tratando de volver a entrar en mis pantalones después de la pelea que tuvimos. No, no podía culparle por esto.

—No es sólo calor —dijo Jacob—, es un puto calor poderoso. Ninguna mujer me había hecho perder el control así.

—Así que ninguno de los dos tiene compañera, tampoco —dije.

—Tiene razón, no sólo es su ser exigente lo que hizo esto posible.

—Se dice que un hombre de cierta edad y propiedad está en busca de una esposa —dije.

—¿Acabas de citar Orgullo y Prejuicio? —Preguntó Jacob.

—Creo que lo hice, vergonzoso, lo siento.

—Yo no habría sabido qué libro, o que citaste —dijo Nicky, no como si estuviera feliz con ello.

—Pero entiendo lo que quieres decir con la frase —dijo Jacob—, mi pelo empieza a encanecer y nunca he tomado una pareja real. Nunca me he comprometido con un territorio y en mi orgullo son todos hombres, a excepción de una, y ella no está en los chicos, así que no es un problema.

—Viajamos mucho como para tener mujeres y niños —dijo Nicky.

Jacob asintió con la cabeza.

—Eso es lo que sigo diciéndome. Ahora entra en el coche, Anita. Todavía tenemos trabajo que hacer. Recuerda lo que dije sobre el control de tu problema. Nada de lo que puedes hacer es digno de la vida de tus amantes.

—De acuerdo —dije.

Me dio mi chaqueta. La deslicé sobre la pistolera de hombro vacía, pero aún tenía el cuchillo grande en la espalda. Mantuvo la puerta del pasajero para mí, y no protesté por la galantería, aunque dadas las circunstancias parecía más raro de lo normal. Nicky se colocó a mi espalda y se apoyó contra el respaldo de mi asiento.

—Me gustaría que no fueras un trabajo, Anita.

—Yo también —dije, y quise decirlo, aunque probablemente no por la misma razón que él.

Jacob se puso al volante y dijo:

—El cinturón de seguridad, a si no voy a retrasarme por segundos si decides hacer algo estúpido.

Me puse el cinturón de seguridad.

—Por lo tanto, ¿sigues adelante con tu plan?

—Sí —dijo—, nada ha cambiado.

—¿Así que todavía matarás a la gente que quiero si no resucito a los muertos para tu cliente?

—Sí —dijo.

—Sí —dijo Nicky a mi espalda.

—Entonces lo tenemos claro —dije.

Jacob puso en marcha el motor.

—Sí, está claro. Nos matarás si puedes, y si estás segura de que no conseguirás a tu gente asesinada. Te vamos a matar si nos obligas.

—Fantástico —dije—, todos sabemos las reglas.

—¿Por qué no tienes miedo? —Susurró Nicky desde detrás de mí.

—Tener miedo no ayuda.

—La gente es valiente, pero siempre se puede oler el miedo, el sabor de su corazón acelerado. Pero no lo estás. De verdad no tienes nada de eso.

—Si me da miedo, o me enfado, mi pulso y mi corazón se aceleran, y mi presión arterial sube y es más difícil controlar a las bestias. Jacob lo dejó claro, no puedo permitirme el lujo de perder el control en el coche con ustedes.

—Así que porque tienes que estar en control, lo estarás, sólo así —dijo.

—Sólo así —dije, y vi por donde conducía Jacob así que si sobrevivía toda la noche podría avisar a la policía para arrestar a su cliente.

—Si hubiera sabido donde me metía, no habría tomado el trabajo —dijo Jacob.

—Bonito pensamiento, pero en realidad no ayuda, ¿no?

—No, tomé el dinero que me ofreció el cliente.

—Entonces no me importa si te sientes culpable o no, Jacob. De hecho, creo que es peor que tal vez mates a la gente que quiero, las personas que componen mi orgullo, y tal vez me mates, y te arrepientas, pero lo harás de todos modos. Eso no es honor, Jacob, es tu conciencia que te deja saber que estás haciendo cosas incorrectas.

—No es mi conciencia, Anita, es mi libido, mi bestia, y no tiene conciencia.

Tenía razón en eso, pero también sabía que los hombres animales no son sólo animales. Hay una persona allí y hay una conciencia. La bestia por lo general no se preocupa por ello, y podrías hacer cosas terribles con las que tendrías problemas para continuar con tu vida después, pero esta vez las bestias de Jacob y Nicky estaban en el mismo lado que su conciencia. Me hizo tener esperanza, y lo maldije, porque la esperanza te mantiene viva, sí, pero también hace que te maten de una forma peor que cualquier cosa que puedas imaginar. La esperanza es un mal amigo, cuando te tienen los hombres con armas. Pero mi leona deseaba a sus leones de otra manera. La lujuria me dio confianza. La esperanza te mentirá, pero la lujuria es lo que es, nunca miente. Espero mantener la esperanza, pero la lujuria podría ser un arma a utilizar para dividirlos. Divide y vencerás ha sido una estrategia durante miles de



años, hay una razón para ello.



CINCO

Nos dirigimos hacia uno de esos agradables barrios de St. Louis, donde los patios son grandes y las casas más grandes aún. En algunos de los terrenos más pequeños, estaban las casas más grandes, como si los propietarios se sintiesen inseguros y tuviesen que compensar algo. El camino de acceso que finalmente tomamos era largo y de recorrido agradable y se dirigía hasta una casa que era más grande que las demás y que tenía uno de los mayores terrenos que había visto. Desde la casa hasta el pulcro jardín el lugar respiraba dinero y cuidado, y no parecía que tuviese que compensar nada. Toda la imagen era tan perfecta que sabías que el arquitecto había trabajado con el jardinero para dar con la imagen final, como si un fotógrafo de revista fuese a salir de los arbustos y ponerlo todo en una portada.

—No hueles sorprendida —dijo Nicky, mientras salíamos del coche de alquiler.

Me encogí de hombros.

Jacob me bloqueó el paso y estudió mi cara.

—¿Conocías la dirección del cliente antes de que te trajésemos aquí?

—No.

—¿Estas mintiendo? —Preguntó.

Fruncí el ceño.

—No, no sé quién es su cliente, y no sabía que iban a traerme a uno de los nuevos barrios ricos. Pero sabía que tenía que ser alguien con suficiente dinero para pagar su clase de ayuda. —En el momento en que lo dije, estaba apostando por Natalie Zell. Cualquier mujer que quisiese levantar a su propio marido de entre los muertos para poder cortarlo con un hacha y luego enterrar los trozos «vivos» no parpadearía por un pequeño secuestro o la muerte de hombres que ni siquiera conocía.

Escuché a Nicky acercarse detrás de mí y luché por no moverme para dejar de estar entre ellos. Nunca me gustó que mis secuestradores me rodeasen, y realmente no me gustaba tener cambiaformas tan cerca cuando pretendían hacerme daño.

—Me estás presionando, Nicky.

—Huele como si estuviese diciendo la verdad —dijo, aún demasiado cerca.

Jacob asintió con la cabeza.

—Dale algo de espacio, Nicky; no queremos tocarnos unos a otros accidentalmente —dijo.

Retrocedió unos cuantos pasos y seguí la ancha espalda de Jacob con Nicky cerrando la fila. No hubo conversación, no hubo preguntas; simplemente nos dirigimos hacia la puerta principal. Estaba bien que el cliente no nos hubiese hecho usar la puerta de servicio. ¿Las mansiones tienen entradas para el servicio en estos días?

—¿Ninguna pregunta? —Dijo Nicky.

—No —contesté.

—La mayoría de la gente tiene preguntas, especialmente las mujeres. Siempre hablan demasiado.

Jacob tocó el timbre que produjo un rico y melodioso sonido en el interior de la casa.

—¿Estás acostumbrado a raptar mujeres?

—El trabajo es el trabajo —dijo.

—Seguro —contesté. Esperamos escuchando el sonido de los pájaros y a alguien a distancia usando una cortadora de césped de gran potencia.

—Ellas hablan porque están nerviosas —dijo.

—El único que está hablando eres tú, Nicky —dije.

—No estoy nervioso —contestó, pero la respuesta fue demasiado rápida y con un extraño tono en su voz.

—Mentiroso —dije en voz baja.

—Déjalo, Nicky —dijo Jacob. Enderezó los hombros sólo un poco y supe que había escuchado algo que yo no podía. Un momento después se abrió la puerta y me dejó mirando fijamente a Tony Bennington.

Ahora sí estaba sorprendida.

—Hijo de puta —dije. Había parecido mucho más cuerdo que Natalie Zell. Sólo otro marido desconsolado tratando de negociar con Dios para recuperar a su mujer, supongo que cuando Dios no respondió había decidido negociar con alguien más, alguien un poco más por debajo del cielo. Cuando Dios te ignora, el diablo empieza a parecerte bueno.

—Eso está mejor —dijo Nicky—. Realmente no lo sabías. —Pero lo dijo en voz baja detrás de mí y no estuve segura de que el «cliente» le escuchara. Me importaba un bledo si lo había hecho.

—Bienvenida a mi casa, Sra. Blake. —Hizo un gesto como invitándonos a todos a entrar en su casa. Luché fuertemente con el impulso de darle un puñetazo en la mandíbula.

Nicky asió mi brazo derecho, mi chaqueta y sus guantes impidieron que la piel desnuda se tocase, pero su apretón fue firme. Se inclinó y susurró:

—Golpear al cliente no va a ayudar.

—Viste que me tensé. —Susurré.

—Sí.

Comencé a protestar diciendo que realmente no iba a golpear a Bennington, pero no estaba segura de que fuese verdad. Quería hacerle daño, realmente lo quería. Al parecer todos los nervios y el miedo que no me estaba permitiendo sentir se iban a convertir en violencia. Bien, esa mierda funcionaba para mí. Por supuesto, con mi enfado la leona comenzó a deslizarse hacia delante en la hierba metafórica en la que se encontraba agazapada, tuve que cerrar los ojos y concentrarme en mi respiración. Dentro, fuera, lento, constante, controla la respiración y controlas la emoción. Cuando pensé que podía mirar a Bennington sin querer pegarle, abrí los ojos. Él me miraba con sus ojos grises, inseguros, como alguien que había comprado un perro pero no había hecho su investigación y ahora el perro estaba intentando comerse al gato.

—Entiendo su enfado conmigo, Sra. Blake. Siento de verdad el haber tenido que llegar a esto.

Era un eco de lo que le había dicho en mi oficina. Estaba verdaderamente apenada por su pérdida; verdaderamente apenada por no haber podido ayudarlo. El eco no me ayudó a reducir la ira, sino que la hizo estallar de nuevo, sentí la mano de Nicky apretar mi brazo otra vez. Me ayudó a recordar que mi control era lo único que se interponía entre mis amantes y la bala de un francotirador. Tenía que mantenerlo por ellos.

—Quiere que levante a su esposa como un zombie —dije con mi voz completamente vacía. Me había empezado a plegar dentro de mí, a ese lugar tranquilo donde iba cuando tenía que matar a alguien, no en un tiroteo, sino en ese momento en el que miraba por la mira del cañón de la pistola y apretaba el

gatillo, cuando aún tenía tiempo de pensármelo y cambiar de opinión. Esa calma dentro de mi cabeza que aparecía cuando decidía tomar una vida incluso cuando tenía la oportunidad de salvarla. Cuando había decidido que merecía morir y mi conciencia se quedaba tranquila. Tenía uno de esos momentos ahora, y eso ayudó a mantener atrás el calor de los leones. Era un lugar frío, el lugar al que iba cuando mataba.

Me imaginé a Bennington muerto, con mi bala en la frente y me dio consuelo. Me ayudó a sonreír y estar tranquila. Nicky me soltó.

—Está tranquila.

—Sí —dijo Jacob—, se calma de la manera en que lo hace Silas. —Estaba estudiando mi cara, y no era la capacidad metafísica lo que le permitió entender mi expresión y la tranquilidad en mis ojos.

—La estás comparando a Silas —dijo Nicky—. Mierda.

No sabía quién era Silas y no me importaba. Probablemente debería hacerlo, pero no lo hacía. Me obligué a fijarme en la habitación más allá de Bennington. Cuando estás en peligro, las salidas y entradas se vuelven importantes. La habitación era blanca: alfombra blanca, muebles de cuero blanco de un color ligeramente diferente al de la pared blanca. Era como si no hubiesen sido capaces de decidirse por un color así que no eligieron ninguno. El único color de la habitación era un retrato a tamaño natural de la esposa de Bennington. Era rubia y hermosa, pero la foto mostraba que era del tipo delgado, lo que significaba que era demasiado delgada para mi gusto, aunque nadie me había pedido mi opinión. Llevaba un vestido azul brillante hasta los tobillos que le cambiaba los ojos a un azul resplandeciente. Descansaba sobre un sofá de mimbre que estaba rodeado de exuberantes plantas tropicales, algunas de ellas con flores carmesí y rosa. Era el único color entre tanta blancura. Se cernía sobre la habitación como una especie de diosa o tal vez como en un santuario. Jesús. En cuanto a las salidas, había enormes puertas de cristal a un lado de la chimenea, y varias de ellas dispersas por toda la parte inferior de la gran sala abierta. Había un pasillo que conducía al interior de la planta baja, y una enorme escalera que conducía hacia arriba.

Nicky se inclinó y susurró.

—No te molestes en explorar la habitación, Anita.

Ni siquiera le miré, como si no supiera de qué estaba hablando, pero no me gustaba el haber alertado a los leones de mis acciones. Eso limitaba mucho mis posibilidades.

—¿Sus hombres consiguieron lo que necesitamos para esta noche? —Preguntó Bennington, mirando hacia Jacob.

—Silas lo hará.

—Estoy pagando una gran cantidad de dinero, Sr. Leon.

Me decidí por hacerme la listilla; en caso de duda, siempre es una opción.

—Leon —dije—, ese no es tu apellido real.

Me dirigió una mirada poco amistosa con sus pálidos ojos.

Le sonreí, capaz de hacerlo ahora ya que las imágenes de violencia me habían calmado. Había vaciado mi mente lo suficiente para explorar la zona y pensar. No era una técnica que enseñasen en la escuela de negocios, pero a mí me funcionaba.

—Es mi nombre actualmente.

—¿Qué hay de extraño en que Leon sea su nombre? —Preguntó Bennington.

—Se basa en la palabra latina leo, que significa león. ¿No piensa que es gracioso? Porque yo creo que es muy divertido.

—Creo que me gustabas más cuando no hablabas —dijo Jacob.

—Vienen muy recomendados, Sra. Blake.

—Los ha tenido espiándonos a mí y a mis novios durante unos días antes de venir a mi oficina. Les contrató antes de que le rechazara. —El enfado trató de reavivarse por lo que tuve que controlar un poco mi respiración y concentrarme en mi pulso. Lo imaginé muerto otra vez, pero la ira lo quería muerto ya, era la bestia hablando. Mátalo ahora, cómetelo, ¿Por qué esperar? Los animales son partidarios de la gratificación instantánea.

—Le dije, Sra. Blake, que le había investigado. Todo lo que aprendí sobre usted me dijo que me rechazaría, así que tuve que tomar medidas de emergencia.

—Medidas de emergencia. ¿Así es como llaman al secuestro y al asesinato por encargo en estos días?

Se estremeció un poco alrededor de los ojos, como si hubiese sido demasiado contundente para su sensibilidad.

—Realmente espero que no se llegue a eso, Sra. Blake. Si levanta a mi esposa para mí, entonces los hombres que ama no sufrirán daño alguno. Usted volverá a su vida y yo a la mía.

Miré a Jacob.

—Puede que él sea un aficionado, pero ustedes no lo son. ¿Cómo vas a hacer que sea seguro para todos el volver a nuestras vidas?

—¿Por qué no nos sentamos? —Dijo.

Bennington balbuceó.

—Por supuesto, por supuesto, que grosero por mi parte, quiero decir… —Se detuvo, como si se hubiese escuchado a sí mismo, o como si no supiese como terminar la frase.

—Siempre es difícil saber cómo ser amable con sus víctimas, ¿No es cierto, Tony?

—Siéntate, Anita —dijo Jacob, y su tono implicaba que o me sentaba o me ayudaría a hacerlo.

—Se ha tensado de nuevo. Quiere pelea. No podemos permitirnos esa postura, Jacob —dijo Nicky.

Fue el turno de Jacob de contar hasta diez.

—¿Me estoy perdiendo algo? —Dijo Bennington.

—Mucho —dije sonriendo dulcemente.

—Vamos a sentarnos y a discutir como vamos a hacer esto —dijo Jacob con un tono que sonó razonable, incluso agradable. Me pregunté que imagen utilizó para hacerse con el control. ¿Se habría imaginado hiriéndome, matándome?

Nos sentamos en la enorme sala que la mayoría de las casas modernas tienen como sala de estar. No me gustan, son demasiado abiertas. Absolutamente indefendibles y parecen diseñadas para hacer el trabajo de un ladrón más fácil. Esta sala era de esas, con la gran escalera abriéndose a un costado de la habitación y un pasillo que atravesaba toda la longitud del enorme espacio. Con todo eso de los francotiradores no estaba muy contenta con todo ese espacio abierto. No sabía si habría alguno allí, pero no era una habitación cómoda cuando sabías que había gente que iba por ti. Por supuesto, la gente que iba a por mí estaba sentada en los muebles de cuero blanco mirándome. A excepción del misterioso Silas, cuya misión no había terminado; ya tenía suficientes enemigos frente a mí, no necesitaba más.

—Esperaremos aquí hasta que telefonee Silas, y luego tomaremos las cosas y nos dirigiremos al cementerio —dijo Jacob.

—La he trasladado ya que he descubierto que la mayoría de los reanimadores necesitan una tumba en lugar de un mausoleo —añadió Bennington.

—Que atento —dije sin tratar de evitar la ira en mi voz.

—Estoy siendo razonable, Sra. Blake. Podría haber hecho matar a su novio Callahan primero, como incentivo para su cooperación. Usted, ha diferencia de mí, tiene repuestos.

—Son personas, no neumáticos extra para casos de emergencia. —La ira se elevó un poco más y tuve que controlar mi respiración de nuevo, contar otra vez. La leona se impacientaba entre la alta hierba. Podríamos matarlo antes de que puedan detenernos. Probablemente tenía razón, y si lo mataba entonces el dinero se iría. Esa era una idea interesante.

—Has pensado en algo, Anita. Lo puedo ver en el conjunto de tus hombros, la forma en que estás todavía. Sea lo que sea, no lo hagas —dijo Jacob.

El problema con los hombres animales que eran mercenarios es que es muy difícil sorprenderlos. La única manera de hacerlo es actuando antes de que realmente pienses en eso, así era en las artes marciales. Ves su postura y reaccionas, porque ya has tomado la decisión de hacerles daño antes de que la

pelea comience. Si matara a Bennington, ¿iban a ser profesionales y simplemente dejarían esto pasar de largo? ¿O matarían a alguno de mis amantes como venganza? Hasta que tuviera una respuesta a esa pregunta, ¿me atrevería a matar a Bennington, si la oportunidad se presentaba?

Jacob se sentó en el sofá a mi lado, el brazo en la parte posterior del mismo, como si fuéramos una pareja. Me incliné apenas fuera del contacto de su brazo. Se podía pensar que estaba siendo poco amigable, pero no quería que sintieran la empuñadura del cuchillo debajo de la camisa. Gracias a los leones siendo excesivamente amistosos me habían dejado un arma, no quería perderla.

Se inclinó y habló bajo.

—Lo que estás pensando, no va a funcionar. Tenemos un francotirador siguiéndolos a los tres. Estarán marcados, desde el momento en que salgan por primera vez. Los seguirán y si no reciben confirmación cada hora, los matarán.

—Entiendo —dije, pero una parte de mí archivó el que había dicho «nosotros».

Jacob no necesariamente tenía que hacer las llamadas, Nicky podía hacerlo. Sólo necesitaba uno con vida y a mi lado. Traté de ver más allá de la ira y el borde de miedo que tenía ganas de gritar por mí. Tenía que pensar, lo que significaba que ni la ira ni el miedo eran mis amigos. El miedo te mantendrá vivo, y la ira te ayudará en una lucha a veces, pero cuando se trataba de planificar acciones no necesitabas las emociones. Elimínalas, quédate quieto, y piensa.

—Lo siento, Sra. Blake, por la rudeza, pero quiero que la mujer que amo vuelva, entienda eso.

—Haré mi mejor esfuerzo, pero aun así sólo será un zombie. No importa qué tan realista se vea la primera vez, no puede durar, Sr. Bennington.

—Me han dicho que hay un conjunto de circunstancias en que el muerto reciente puede ser levantado como un zombie, pero se mantiene intacto.

—Si es así, es nuevo para mí. —Estaba un poco inclinada hacia adelante, tratando de evitar que Jacob me tocara. Por alguna razón eso hizo que se acercara más a mí y nuestras caderas se tocaran en el sillón. Genial, era como una cita en la que el hombre no respeta tu espacio personal.

—Sr. Bennington —dijo Jacob—, no necesita justificarse con Anita. Está cooperando, y una vez que Silas haga su parte nos dirigiremos a la tumba. No necesitamos hablar de los detalles.

Luego Bennington me dirigió una mirada. Era hostil.

—Sabe, no estaba seguro de que pudiera seguir adelante con esto. En realidad pensé que podría perder la primera mitad del pago y no hacer esto, pero luego vi las fotos de su almuerzo con sus amantes. Vi a su Sr. Schuyler y

su coqueteo con el Sr. Graison. A mi Ilsa le gustaba flirtear, de hecho, ella lo amaba. Le encantaba la atención y tenía una fascinación por los cambiaformas.

Así que sabía que era una jode pieles. Sólo le miré, sin saber qué emoción quería de mí. Le di un rostro en blanco y esperé a que hablara. Estaba en modo de discurso de villano que sólo hacen los aficionados.

—Los vi consolarla, y luego la vi flirtear con el camarero. No me devolvería a mi coqueta, así que tomé a los suyos, y si aleja a Ilsa de mí nuevamente, voy a separar a sus hombres de usted para siempre.

Debí haberme inclinado hacia delante, sin querer, porque Jacob puso su brazo sobre mis hombros por si acaso, pero había estado demasiado concentrada en las palabras de Bennington. Me había olvidado por un segundo que no quería que tocara mi espalda. Intenté ponerme de pie, y me agarró, pero me las arreglé para levantarme, pero Nicky estaba detrás de mí, sus brazos me abrazaran por detrás, y esta vez no se distrajo por las hormonas de león.

—¿Qué diablos es eso?

—Algo grande que has olvidado —dijo Jacob.

Me obligué a no luchar contra el apretón de Nicky, pero no pude, no pude evitar tensarme, o detener a la leona que no quería que la manipularan, a nosotras. Hubo un momento en que perdí el pronombre, y un gruñido goteó de mis labios maquillados. El calor llegó con ello. Precipitándose por encima de mi piel como una fiebre súbita. Estaba tan caliente, demasiado caliente, pero no sudaba.

—Su piel está caliente al tacto —dijo Nicky, y su voz sonaba ahogada, como si estuviera luchando contra su propio rugido.

—Puedo sentir la energía —dijo Jacob. Bennington se puso de pie, se acercó a mí, confiando en Nicky para que no le hiciera daño. Nicky apretó sus brazos alrededor de mi cuerpo, clavando mis brazos a mis costados. Me agarró con fuerza suficiente para que casi fuera difícil respirar.

—Usted quería saber cuál es nuestro plan para seguir con nuestras vidas; bien, utilizará la energía de un sacrificio humano para levantar a Ilsa de entre los muertos. Será suficiente energía como para hacerla bella para siempre, mía para siempre. Y una vez que utilice el asesinato para resucitar a los muertos, no podrá decir nada sobre nosotros sin arriesgarse a ser condenada a la pena de Muerte.

Encontré mi voz.

—Ese es el recado que Silas tenía que hacer, ¿no? —Nicky me apretó hasta clavar la pistolera vacía en mi cuerpo, y comenzó a doler de verdad, pero no me importaba, el dolor me ayudó a pensar. Me ayudó a no ceder ante el león rugiente dentro de mí. Si matamos a Bennington, la segunda mitad de

su dinero desaparecería. Y eran profesionales. No creía que nos matara de forma gratuita. Era un plan y, además, lo queríamos muerto. Es difícil luchar contra la bestia interna cuando estás de acuerdo con ella. La leona se abalanzó fuera de la alta hierba metafísica o metafórica, y empezó a correr completamente sobre ese camino dentro de mí. Era un borrón de color oro, moviéndose a través de mí.

—Lucha contra ella —dijo Nicky en mi oído.

Fulminé con la mirada a Bennington.

—¿Por qué?

Jacob estaba delante de mí, bloqueando mi línea de visión de Bennington.

—Porque si cambias, no podrás resucitar a los muertos y no nos serás útil. No nos hagas matarte, Anita.

Nicky habló con los dientes apretados, como si hiciera un verdadero esfuerzo.

—No nos hagas matar a tus hombres.

—¡Mírame, Anita!

Pero todo lo que pude ver fue el desenfoque de oro, y por primera vez no quería poner un muro entre ella y yo. Por primera vez era la ayuda que necesitaba, y la tomaría.

Jacob tomó mi cara, me obligó a mirarlo, pero también tocó mi piel con su piel desnuda. Gruñí hacia él, y el borrón dorado empezó a calmarse. Lentamente y gritando a través de mí, de modo que mi cuerpo vibró con el sonido de su rabia, su necesidad, su hambre.

—Dios, huele bien —dijo Nicky.

—No empieces —dijo Jacob, pero seguía tocando mi rostro y la mirada de sus ojos era incierta, como si estuviera escuchando cosas que no podía oír. Su león estaba hablando con él, también. ¿Me ayudaría a obligarlos a cambiar?—¡Fuera, Bennington, hasta que le llame! Ella no es segura. —La leona volvió a rugir, y el sonido salió de mi garganta. Me dolió, como si el sonido necesitara una garganta más grande, una boca diferente, y frotara rasgando cosas que nunca debieron sostener ese sonido.

Jacob tenía una expresión en su rostro, la mirada perdida.

—Tal vez puedas traer a nuestras bestias, pero si lo haces caeremos el uno sobre el otro, para luchar por ti, o ambos te follaremos. De cualquier manera, no podremos oír las llamadas telefónicas. Podríamos perder el chequeo de nuestros tiradores que siguen a tus hombres. Pueden matarlos no porque lo queramos, sino porque perdimos la llamada.

Nicky respiraba contra mi pelo.

—Pon a tu bestia en el congelador, Anita, por favor. —Me sostenía firmemente y supe que su cuerpo estaba feliz por estar presionado contra el mío. Quería decir por favor.

Mi piel se sentía muy caliente, pero no se sentía mal como una fiebre, se sentía de maravilla. Una parte de mí se preguntaba lo que podría ser el ceder y, finalmente, cambiar, pero no hoy. No podía permitirme pensarlo hoy.

El teléfono de Jacob comenzó a sonar en el momento justo. Me miró.

—Tengo que atender ésto, y tú tienes que recuperar tu control. —Mantenía el control sobre mi cara, pero usó su otra mano para conseguir su teléfono del bolsillo.

Vio mi cara como si la quisiera memorizar, mientas hablaba.

—Retírate, sólo sigue y observa. —Comenzó a guardar el teléfono, pero volvió a sonar—. Sí, no, sólo sigue y observa. Retírate hasta nueva orden.

Me di cuenta de que tenía tres llamadas. Todos ellos estaban a salvo a menos que Jacob llamara y les dijera que dispararan. Muerto o incapaz de tomar el teléfono resolvería eso.

—Enfríate —dijo Nicky—, enfríate, maldita sea. —Sus palabras tuvieron sentido, pero estaba empezando a olisquear mi pelo. La leona se había reducido y estaba olfateando el aire. Recargué mis caderas en Nicky un poco. Hizo un sonido suave sin palabras.

—Mierda —dijo Jacob. Movió la mano libre a lo largo de mi cuello hasta que encontró la empuñadura del cuchillo grande bajo mi pelo y chaqueta. Se llevó un puñado de mi pelo, apartándolo cuando sacó el cuchillo. Nicky retrocedió lo suficiente para que lo hiciera. El tamaño de la hoja puso freno a sus amores mejor que cualquier cosa que pudiera haber hecho.

Jacob lo levantó hacia la luz. Brillaba, y el borde era tan afilado como parecía.

—Esto es tan grande como su antebrazo, ¿cómo coño lo has pasado? —Nicky parpadeó hacia la hoja—. Estaba buscando cuando la leona hizo su aparición.

Jacob suspiró, y bajó la cuchilla. No podía leer la expresión de su cara. Era en parte triste y en parte otra cosa.

—Está bien, Nicky. Nunca has estado en torno a una Regina cuando está en celo. Un orgullo se puede desgarrar antes de que ella escoja a un compañero.

La leona rodó sobre su espalda, rodando por el suelo como cualquier gato. Me hizo retorcerme contra Nicky, y él no luchó precisamente contra la sensación. Iba a perder el control, y el sexo sería lo menos que podíamos hacer. Traté de pensar.

—Mi primer orgullo murió de esa manera, porque la Regina quería al Rex más fuerte, así que esperó al ganador. Me prometí que mantendría a mis hombres a salvo de mierda como esa.

Nicky cambió su control, ya no sujetaba mis brazos, tomándome de la cintura, me levantaba del suelo. Mis manos agarraron sus brazos,

sosteniéndome, pero no luchando. No tenía armas. ¿Qué me podría ayudar? ¿Qué me ayudaría a detenerlos? Quiero decir, era buena en el sexo, más o menos todos los hombres de mi vida lo habían dicho, pero ¿Sería lo suficientemente buena para hacer que dejaran un montón de dinero y traicionaran a sus hombres? No era tan buena. Nadie era tan bueno. Si el sexo no iba a ayudarme, tenía que detener lo que estaba sucediendo. Traté de llamar a mi nigromancia, como lo hice en el restaurante, pero el león era muy fuerte en mi cabeza. Podía oler al león. Creo que era Nicky, pero era como si el mundo se ahogara en el almizcle de ese olor. No podía respirar más allá de él. No quería sangre fría, la quería caliente.

Nicky se derrumbó en el sofá de cuero conmigo debajo de él. La diferencia de altura significaba que no estaba alineado para cualquier cosa, pero sus manos se deslizaron bajo mi falda, y luché para salir de debajo de él, deslizándome hacia la alfombra. Nicky permanecía en el sofá, mirándome con un ojo muy abierto, su respiración era laboriosa. Me arrastré hacia atrás lejos de él, y me dejó, pero había olvidado al otro león. Era demasiado descuido para ponerlo en palabras, pero no estaba pensando con claridad. La leona se estaba comiendo lo que me hacía a mí. Comprendí en ese momento que no tenía que cambiar para perderme. Gateé entre las piernas de Jacob y avancé, pero se agachó, asió mis brazos, y me levantó. De repente estaba mirándole a la cara a pulgadas de distancia mientras inclinaba ese alto cuerpo hacia mí.

—¡Oh, Dios! —Dijo. Era más un grito de ayuda que un sonido de pasión. Sentí el movimiento del otro brazo y fui a bloquearlo sin pensar. Mi mano remontó su brazo para encontrar el cuchillo.

—¿Realmente es esto lo que quieres clavar en mí, Jacob?

Tragó saliva con tanta fuerza que parecía doloroso.

—No hagas esto.

—Tú primero —susurré.

—¿Qué?

—Llama a tus gatos, no cobres la segunda mitad del dinero de Bennington.

Él negó con la cabeza.

—Tú no eres mi reina todavía.

Nicky llegó detrás de mí, sus manos se deslizaron sobre mi espalda. Jacob le gruño, pero el joven dijo:

—No tenemos que luchar. Ella comparte muy bien. —Se empujó desde atrás, empujándome contra Jacob. Quedé entre los dos, y ambos estaban duros y listos. No podía dejar de reaccionar ante ello, me retorcí entre los dos. Fue Jacob quien me apartó del otro hombre, y dijo:

—Soy el Rex de este orgullo. Yo no comparto.

—Eso es lo que destruyó a tu primer orgullo —dijo Nicky—. ¿No

aprendiste nada de eso?

—He aprendido que si eres el rey, debes gobernar. —Me besó, duro y feroz, por lo que tuve que abrir la boca, o le dejaba entrar, o cortaría mis labios con mis dientes. Era todo manos, boca y necesidad. A mi leona no le gustó. Gruñó dentro de mi cabeza. No compartía, el orgullo se trataba de compartir. Mi vida se trataba de compartir. El grupo era más importante que cualquier otra cosa. El grupo tenía que sobrevivir. Lo empujé hacia atrás lo suficiente como para romper el beso. Gruñí en su cara—. ¡Me gobierno a mí misma! No necesito otro rey.

Algo se estrelló contra él, y tuve un aliento para darme cuenta de que era Nicky, y luego se fueron rodando por el suelo luchando de verdad. No me quedé para mirar. Jacob había dejado caer mi cuchillo grande. Lo recogí y corrí hacia la puerta por donde se había ido Bennington. Si él moría, el trabajo moría con él. Funcionaba para mí.

Un león rugió detrás de mí, y no miré hacia atrás para ver quién era, pero usé la velocidad que mis animales me habían dado y salí corriendo. Tenía la velocidad, pero no todos los sentidos, así que tuve un segundo antes de que la puerta se abriera y viera a un hombre alto, de cabello oscuro. Olía a león. El cuchillo lo golpeó en un borrón de plata. La acción era tan previa al pensamiento que le había cortado las costillas hasta el cinturón, y estaba empezando a traer el cuchillo con un segundo golpe, cuando un puño se estrelló contra mí. Tuve la oportunidad de retroceder un poco, pero la velocidad era demasiada, estaba demasiado decidida a seguir adelante. Su puño se volvió borroso y me golpeó en la cara. Era como ser golpeada por un bate de béisbol: presión, impulso, no hay dolor, solo una parada. El interior de mi cabeza sólo se detuvo como si mi cerebro hubiera encontrado una pared. Ni siquiera hubo tiempo para pensar, Oh, me golpeó. Fue sólo un soplo y caí. Las luces se apagaron y yo también.



La primera sensación que tuve fue de tierra desnuda bajo mis manos. El suelo estaba frío contra la parte trasera de mis muslos a través de las medias. Podía sentir las paredes a mi alrededor, esa sensación de estar encerrada, pero había un hilo de viento como si hubiera una ventana abierta en alguna parte. El viento olía a árboles y hierba. La tierra olía fresca y fría. Algunos insectos nocturnos llamaban, inactivos por las temperaturas inusualmente frías del verano. Tomé una gran inhalación, y olí a jabón y aftershave, y debajo de eso, el del león cosquilleando en la nariz. Eso me hizo abrir los ojos al techo en declive de un cobertizo. La ventana sobre mí estaba parcialmente rota, y había un montón de huecos entre las tablas de las paredes, por donde el viento con facilidad pasaba a voluntad. Escuché el viento sobre los árboles por encima de nosotros. Soplaba con fuerza más arriba. Esperaba que quien fuera el hombre león que me vigilaba dijera algo, pero tuve que volver la cabeza lentamente para encontrar a Nicky sentado a mi lado en la oscuridad. Tenía sus rodillas pegadas al pecho, abrazadas, la mejilla apoyada en ellas por lo que su ojo bueno podía verme. La luna era tan brillante a través de las ventanas rotas que me dejaba verlo con claridad. Su brillo me recordó que faltaban sólo dos días para la luna llena. Esa podría haber sido una de las razones por las que tenía

tantos problemas con mi bestia. Cuanto más se acercaba la luna llena, más difícil era controlar a tu bestia.

Nicky dio una pequeña sonrisa.

—Bueno, no estás muerta.

—¿Se supone que debo estarlo? —Pregunté.

—Cuando Silas te golpeó y caíste así —se encogió de hombros—, lo pensé.

—Ni siquiera tuve tiempo para preocuparme por ello. Fue demasiado rápido.

—Te las arreglaste para moverte un poco fuera del camino o te habría roto el cuello.

Empecé a tratar de levantarme, pero él me tocó el brazo.

—Quédate abajo otro rato. Una vez te levantes, tendrás que levantar a los muertos.

—¿Ganaste la lucha con Jacob?

—Casi muriéndote en cierto modo lo detuviste. —Sonrió abiertamente, una súbita blancura en la oscuridad—. Y tuvimos que ayudar a remendar a Silas. Lo abriste de —se sentó para que pudiera usar su propio cuerpo para demostrar—, aquí, justo debajo de las costillas, a través del estómago, al intestino superior. Pude ver sus intestinos en el exterior. Esa es una hoja afilada.

Oí pasos haciendo crujir las hojas, y la puerta torcida se abrió para mostrar una sombra oscura que resultó ser Jacob.

—No fue sólo la hoja, Nick. Ella sabe cómo usar un cuchillo. —Al parecer, también nos había escuchado. Cruzó el suelo de tierra y se detuvo a mi otro lado, cerniéndose sobre ambos. No me gustó eso, así que traté de incorporarme.

—Lentamente —dijo Nicky—, has estado en su mayor parte muerta toda la noche.

Me detuve a la mitad del movimiento.

—¿Acabas de citar a la Princesa Prometida?

—No podré citar libros, pero las películas, esas sí puedo hacerlo.

—Tiene razón, sin embargo —dijo Jacob, y se agachó para ofrecer una mano—, muévete lentamente; no hay manera de saber cuánto has sanado.

Pensé en no tomar su mano, pero todavía necesitaba salir de esto con toda mi gente con vida, lo que significaba que amigable seguía siendo mejor que hostil. Cerró la mano sobre la mía y fue sólo una mano. Había cerrado sus escudos sobre su poder tan firmemente que nada se filtraba. Cuando eres tan poderoso como él, eso es un montón de protección. Los menos poderosos, o los novatos, filtran más rápido, y filtran más cuanto más cerca están de la luna llena. Para Jacob sólo era difícil ocultar tanta luz bajo su canasta de mimbre.

Me levantó cuidadosamente a una posición sentada. El mundo se mantuvo estable, pero un dolor de cabeza comenzó en el lado derecho de mi cara desde la mandíbula a la sien, como si hubiera esperado a que pudiera sentarme.

Jacob se hincó sobre una rodilla a mi lado, sin soltarme la mano.

—¿Cómo te sientes? —Preguntó.

—Mi cabeza y cara duelen, pero la verdad es que estoy sorprendida de que no sea peor. Una aspirina estaría genial.

—No, en caso de que tengas un sangrado interno en el cráneo, no quieres algo que diluya tu sangre. —Retiró su mano y le dejé—. Pareces bastante firme. Siéntate aquí durante unos minutos, y luego Nick te ayudará a ponerte de pie. Voy a tranquilizar a nuestro cliente de nuevo. —Parecía disgustado, pero salió andando, teniendo que levantar la puerta torcida para cerrarla detrás de él. Ésta todavía dejaba un contorno de luz de luna en casi cada lado de la misma. El cobertizo era tan viejo que podría haber arrancado una tabla de la parte trasera y salido, tal vez Nicky estaba aquí conmigo para ver que no hiciera tal cosa.

—¿En dónde estamos? —Pregunté.

—En un viejo cobertizo —dijo.

Le di la mirada que el comentario merecía. Eso le hizo sonreír.

—Sabes lo que quise decir, Nicky.

—Creo que esto era el cobertizo del vigilante, pero ahora es un lugar para ocultarte de la vista, hasta que estés lo suficientemente bien como para levantar a los muertos.

Tomé una respiración profunda y me di cuenta de que podía oler el viejo mármol. Había estado a su alrededor la mayor parte de mi vida adulta, y realmente tenía un olor, si se está lo suficientemente cerca, o rodeado de suficiente.

—Supongo que este es el cementerio donde está enterrada Ilsa Bennington.

—¿Cómo sabes que estamos en un cementerio?

Pensé en mentir, pero decidí guardar mis mentiras para más adelante.

—Puedo oler las lápidas de mármol.

Él respiró profundamente.

—Yo también puedo, pero no estaba seguro de que tú pudieras. No cambias, o eso es lo que nos dicen.

—Todavía no —dije.

—¿Por qué lo dices así?

Me encogí de hombros.

—Siempre existe la posibilidad de que mi cuerpo complete el cambio algún día. Mi situación es demasiado rara para saber realmente lo que ocurrirá a la larga. Entonces, ¿es aquí donde Ilsa está enterrada?

—Sí, él encontró uno viejo, y apartado del camino donde no seríamos interrumpidos.

—Sí, sin los permisos correctos puedes ser arrestado por perturbación de un cadáver, o peor. —Giré mi cabeza, y el dolor se intensificó, como si algunos de los músculos o ligamentos estuvieran magullados. Ya que debería haber estado muerta, estaba de acuerdo con eso. Las marcas de vampiro de Jean-Claude me habían hecho malditamente difícil de matar. El pensamiento me hizo comprender que era de noche y podía contactar con él con solo el pensamiento.

—No vas a ser capaz de utilizar la metafísica para contactar con tu maestro vampiro, o cualquier otra persona, Anita. —Fue casi como si hubiera leído mis pensamientos, aunque estaba bastante segura de que sólo fue una coincidencia.

—No hice… —dije.

—Eras más fuerte metafísicamente de lo planeado, por lo que Jacob llamó a nuestro equipo de brujas. Han hecho algo para que mientras estés en esta tierra no seas capaz de contactar a nadie mente a mente.

—¿Qué pasa si ellos tratan de ponerse en contacto conmigo?

Él negó con la cabeza.

—Nop, Ellen es buena, y muy cuidadosa, y también estamos a más de dos horas fuera de tu ciudad. Incluso si tus chicos se abren camino, nunca serán capaces de llegar a ti a tiempo para detener a Jacob de decirles a los francotiradores que terminen el trabajo.

Era mi turno para intentar saber si estaba mintiendo. Tomé una aspiración profunda del fresco, terroso aire, y no había nada. Estaba tan tranquilo y vacío como una tranquila piscina de agua. Era extrañamente Zen, y muy diferente de la mayoría de los cambiaformas que conocía.

—Además, si Jacob o Ellen sienten que estás tratando de romper la barrera que ella ha puesto, entonces Micah Callahan muere. —Lo dijo con casi ningún cambio en la inflexión, y sólo la más pequeña velocidad de pulso.

Mi estómago se apretó firmemente por esa falta de inflexión. Eso parecía lo peor, que no le molestara hablar de destruir a alguien que yo amaba, alguien que era uno de los ejes sobre los que giraba mi felicidad. Que no le importara ayudaba tanto como dolía. Me dolía porque la falta de emoción puede hacer que las personas sean más difíciles de manipular, y ayudaba porque me hizo calmarme, me hizo comprender las reglas, o la falta de ellas. Podría jugar a este juego. Luché contra la tentación de buscar la barrera que la bruja había puesto, de la misma manera que trataría con una puerta cerrada, por si acaso. Si esta Ellen fuera buena en todo, me sentiría probando su barrera. No podía arriesgarme a lo que sería su reacción, si hubiera sido una puerta real probablemente podría haberla sacudido un poco sin que mis

«guardias» se molestaran, pero ¿cómo sacudes una barrera metafísica sólo un poco? Mis poderes tienden a confiar en la fuerza bruta más que en la sutileza. No podía correr el riesgo. No podía arriesgar así a Micah. Mi voz salió firme, punto para mí.

—No es que me queje exactamente, pero ¿por qué sigues amenazando con matarle primero?

—Él es tu Nimir-Raj, los demás son tus animales para llamar. No estamos seguros exactamente qué poderes has adquirido de tu maestro vampiro, pero si eres una especie de vampiro menor, entonces matar a un hombre animal al que te has vinculado a veces puede mataros a los dos. Necesitamos que vivas para levantar al zombie, por lo que Micah va primero.

—Si ellos mueren…

—Sí, sí, tú nos matarás a todos. Ya lo sé.

—¿Hablé mientras estaba inconsciente?

—No, pero conocemos tu reputación, y si matamos a alguien a quien amas no hay vuelta atrás, no más ser amigos. —Me dio una mirada muy directa, arruinada sólo por la caída de su pálido flequillo a un lado de su cara. Eso le daba una mirada perpetuamente joven, frívola, como si nada que saliera de ese corte de pelo pudiera ser serio. Pero el peso de su único ojo, la cara que podía ver, era muy serio.

—Si tienes que matar a Micah entonces también mátame, porque sabes que si no voy a cazarte.

—Sí, Jacob no quiere matarte por muchas razones, pero entiende que si se rebasan ciertos límites no tendrá otra opción. —Se apoyó contra la pared del cobertizo.

—La madera es sólida, incluso con todas las grietas —dijo.

—Sólida o no, no es exactamente una prisión segura para mí. ¿Por qué estamos aquí?

Sus manos estaban más flojas en sus rodillas cuando dijo:

—Jacob tiene miedo de que me hayas enrollado como un vampiro real. Nunca lo he cuestionado antes, Anita, nunca. He estado con su orgullo desde que tenía diecinueve años, y nunca lo he cuestionado. Quiero tocarte. Quiero decir, eres hermosa y todo, pero esto es más que eso. Mis manos hormiguean con la necesidad de abrazarte. ¿Qué fue lo que me hiciste?

Estaba en calma sólo en la superficie, debajo estaba ese burbujeante miedo. Él podría no ser capaz de decir que estaba mintiendo por el olor o el lenguaje corporal, pero ¿por qué mentir cuando la verdad lo hará?

—No estoy del todo segura.

Me estudió, la cabeza apoyada sobre sus rodillas.

—No te creo.

—Podías decir si estaba mintiendo antes, ¿no puedes decirlo ahora?

—Tu pulso se aceleró cuando hablé de matar a tu Nimir-Raj, y tienes miedo por él, así que, no, no puedo decirlo. —Frunció el ceño y cambió de posición inquieto sobre la tierra fresca—. ¿Por qué te dije eso? Yo sólo tendría que decirte que no te creo, y definitivamente no debería haberte ofrecido tanta información. ¿Por qué hice eso?

—Te dije la verdad, Nicky, no lo sé.

—Podrías estar mintiendo —dijo.

—Podría —dije—, pero sólo puedes tener fe en que no lo hago.

Me dio una mirada que incluso en la penumbra del cobertizo era clara. Era una mirada que decía que no tenía fe en nada. Produjo un sonido a medio camino entre una risa y un resoplido. Seguía sonriendo cuando dijo:

—¿Qué me has hecho, Anita?

—No lo sé —dije, y mi cuerpo estaba cada vez más tranquilo, porque nadie estaba tratando activamente de hacerme daño o a los míos, y tenía que ahorrar un poco de adrenalina para más adelante. En realidad no era algo consciente, sólo que si la violencia no era inmediata, me tranquilizaba.

Su sonrisa comenzó a desaparecer cuando preguntó:

—Pero si tuvieras que adivinar, ¿Cuál sería?

—Tócame y tal vez lo averigüemos. —Eso era cierto, el tacto me ayudaría a entender que más estaba ocurriendo, pero todavía estaba tratando de encontrar un aliado en todo este lío. Necesitaba ayuda, y él sentiría si llamaba a alguien mente a mente, lo cual lo dejaba como la mejor oportunidad que tenía para obtener ayuda.

Apretó sus brazos alrededor de sus rodillas.

—No creo que tocarte otra vez sea una buena idea, Anita.

—Quieres que te toque, ¿no?

—Más que casi cualquier cosa, que es exactamente por lo que es una mala idea. —Abrazó sus rodillas más firmemente hasta que vi los músculos de sus brazos hincharse con el esfuerzo. Creo que se sostenía firmemente para no ceder a la tentación de extender la mano y cerrar la pequeña distancia entre nosotros. Lo compadecía, Dios sabía que lo hacía. ¿Cuántas veces había luchado contra el toque, antes de que Jean-Claude finalmente ganara la batalla? Demonios, ¿cuántas veces había luchado para no tocar a muchos vampiros, o cambiaformas? Muchos de los poderes sobrenaturales se agudizaban cuando tocabas, pero en este momento necesitaba que se pusieran peor. Habían tomado mis armas, y matando a Nicky no detenía a Jacob de hacer esa llamada fatal. Sin armas no podía matarlos a todos lo suficientemente rápido para salvar a Micah. Puede ser que fuera capaz de hacer algo para salvar a dos de cada tres, pero por lo menos una llamada telefónica pasaría. Esa no era una eventualidad con la que estaba dispuesta a jugar, por lo que la violencia estaba fuera por ahora. La había puesto en

reserva para más adelante, pero por ahora necesitaba algo menos violento y más furtivo. No había mucho que fuera furtivo en mi arsenal de habilidades, pero tenía un par de cosas. Cosas que habían hecho a Nicky reñir con su Rex sobre su pequeña interacción conmigo. ¿Qué pasaría si le diera mucha más interacción? ¿Qué pasaría si utilizara mis artimañas de vampiro y tratara de asumir el control? ¿Podría hacerlo? ¿Estaba dispuesta a hacerlo? Por Micah, sí, por ellos tres, demonios sí. Había comprometido mis normas morales para salvar las vidas de extraños, entonces ¿qué haría para salvar a alguien que amaba? Sólo había una respuesta a esa pregunta: Lo que fuera.

Le tendí la mano.

—Ven a mí, Nicky.

—No —dijo, pero fue un susurro.

Recordaba este juego. Hubo momentos años atrás, cuando había luchado cada vez que Jean-Claude había querido tocarme. Anhelaba la sensación de su mano en mi cuerpo mucho antes de que hubiera estado dispuesta a admitirlo en voz alta. Descubrí, con un sobresalto que envió sacudidas de electricidad por mis manos, que quería tocar a Nicky. Deseaba la sensación de su piel bajo mi mano. Normalmente, esto me habría hecho correr en sentido contrario, pero esta noche no. Esta noche no podía permitirme el lujo de tener miedo de esa parte de mí misma, porque era la única arma que me quedaba. Pensé que tendría que tocarlo primero, pero al final vino a mí. No era lo suficientemente fuerte como para obligarme a ir hacia a él.

Avanzó lentamente a gatas, cerrando la pequeña distancia entre nosotros. Los licántropos, especialmente los basados en gatos, pueden gatear ya que tienen músculos en lugares que ningún ser humano jamás ha tenido, toda gracia líquida y sensualidad. Nicky sólo avanzó lentamente, casi como si no estuviera seguro de que fuera una buena idea. Tal vez no lo fuera, pero cuando se acaban las buenas ideas, las malas comienzan a verse mejor. Esperaba que usara sus manos para tocarme, pero frotó su mejilla contra el lado no magullado de mi cara.

En el momento que nuestras pieles se tocaron, el hambre creció dentro de mí en una caliente demanda de necesidad. Llevaba el hambre de sangre de Jean-Claude en mí, y el hambre de carne de varios hombres animales, y la necesidad en mí habría sido feliz con cualquiera de las dos. Por suerte para lo que quedaba de mi humanidad, tenía otra opción para el hambre. El ardeur era una de las habilidades más especializadas del linaje de Belle Morte, de la que Jean-Claude descendía. Permitía a los vampiros alimentarse de sexo para que pudieran viajar a países donde aún eran ilegales y no dejar un rastro de víctimas de mordedura de vampiro detrás de ellos. Otras líneas de sangre se alimentaban de miedo o ira, y esta última había logrado encontrarla por mi cuenta. Ahora podía alimentarme de ira, pero no era una buena alimentación y

no quería a Nicky furioso conmigo.

—Oh, Dios mío, ¿qué es eso? —Exhalaba una línea temblorosa de miedo. Su único ojo visible estaba muy abierto, destellaba blanco en la penumbra del cobertizo. El lado de su cuello estaba perdido en las sombras, pero podía sentir el latido de su pulso en mi lengua como un caramelo que deseaba lamer y chupar, y finalmente morder, y dejar que todo ese rico centro caliente, estallara en mi boca. Me incliné hacia delante, con el objetivo de su boca y un beso, pero eso sólo sería el comienzo. Su boca no era lo que quería abrir para mí. Era una forma de acercarme al calor palpitante al costado de su cuello. Una parte distante de mí comprendía que eso estaba mal, que desgarrar su garganta sería malo, y mis posibilidades de darle muerte más rápido de lo que podía matarme eran casi inexistentes, pero el frente de mi cabeza estaba gritando por comida. Había planeado usar el ardeur para enrollar a Nicky y hacer que me ayudara, pero no había previsto que las otras hambres fueran tan fuertes. Eso sólo ocurría cuando había usado una gran cantidad de energía. La curación utiliza una gran cantidad de energía. ¿Qué tan herida había estado, y cuánta de mi reserva se había ido en ponerme mejor? Besé mi camino por un lado de su cara, y luego puse mis labios contra la calidez de su cuello. Aspiré el aroma de su piel, y estaba mezclado con los árboles y la hierba, y el olor lejano de agua en el aire de verano. Olía como el exterior, como si el verano se hubiera filtrado en los poros de su piel y lo hiciera dulce y fragante con su calor.

La voz de Nicky salió ronca y ahogada por la necesidad.

—Tu poder está todo mezclado con el calor y el sexo.

Mi lengua en su cuello lo hizo estremecerse, y alguna cosa en él provocó que, mientras mi boca estaba tan cerca de la sangre palpitante bajo su piel, se conectara en mi cabeza el interruptor desde sexo a sangre. Luché por alejarme de su cuello y de esa dulce, sangre caliente.

—Sí —respiré.

—Puedo sentir tu hambre ahora. Deseas alimentarte de mí.

—Estoy intentando conseguir sexo aquí, Nicky.

—¿Por qué mi bestia no se está levantando con la tuya? ¿Por qué mi hambre no es creciente con la tuya? ¿Por qué me siento como una presa?

Todas ellas eran excelentes preguntas. Me obligó a pensar, y eso me ayudó a alejar la tentación de alimentarme, lo suficiente para que pudiera decir:

—No lo sé.

El ardeur por lo general no suele convertirse en esta sed de sangre con facilidad. Una vez que se eleva, se mantiene elevado, pero no esta noche. Esta noche tenía que pensar más allá de ese dulce, olor caliente justo debajo de su piel. Si le arrancaba la garganta, sería lo mismo que cualquier otro tipo de

violencia, no salvaría a Micah. Jacob le echaría un vistazo a su león muerto y perdería a mi leopardo. Eso me ayudó a luchar para pensar en sus preguntas, y cómo podía convertir este deseo de carne y sangre de nuevo en sexo. Necesitaba alimentarme de algo, sin embargo, eso significaba que Nathaniel y Damian, al menos, sabían que estaba herida, porque de todos mis hombres metafísicos, a ellos los drenaba primero cuando me lesionaba. Silas debió haberme herido gravemente para tener esta necesidad de alimentarme. Jean-Claude le había enseñado a Nathaniel y Damian cómo alimentar el ardeur y enviar la energía hacia mí, como cualquier buen siervo vampiro, eso podría alimentarme mientras permanecía oculta. Era uno de los principales objetivos de tener un sirviente vampiro de alguna clase. Pero si ellos habían reunido la energía, entonces esta no había venido a mí. Si la barrera de Ellen podía mantener fuera la energía de mi leopardo para llamar y mi siervo vampiro, entonces esta era aún mejor de lo que había temido. Pero eso significaba que hasta que me alimentara, en realidad no sería capaz de levantar a su zombie, había usado demasiado sobre mí misma curando el golpe que Silas me había hecho. Mierda.

Lamía sobre el pulso en su garganta. Mi aliento salió en un trazo trémulo contra su piel. Luché para no hundir los dientes en su carne, porque no estaba segura de cuántas veces podría resistirme a hacer lo que el interior de mi cabeza quería hacer. Finalmente, si no podía recuperar un mayor control, tomaría sangre y carne, si no podía cambiar esto a sexo. Se movió en mis brazos, puso su boca en la mía, y me besó. El beso fue suficiente para encender el interruptor de nuevo, y de repente era todo cálido potencial en mis brazos. A mis hambres no les importaba cuál de ellas usaba siempre y cuando una de ellas fuera satisfecha.

Oí la voz de Jacob gritando fuera:

—¿Qué demonios están haciendo? —Creo que nos gritaba a nosotros. La puerta del cobertizo se abrió, y Jacob estaba allí rodeado con un halo de luz de luna, con una segunda figura más baja en un contorno negro detrás de él. Apuntó la pistola hacia mí, pero estábamos tan cerca que era más como apuntar hacía nosotros.

—Aléjate de ella, Nicky.

Me acerqué a Nicky para que envolviera sus brazos a mi alrededor y me levantara, así los dos quedaríamos de rodillas. Se inclinó por un beso, pero Jacob estaba junto a nosotros, su ira era densa como una cosa casi visible.

—No te atrevas.

Alcé la vista hacia él, y Nicky comenzó a besar bajando por mi cara hacia el cuello. Nunca miró a Jacob.

—Él no puede evitarlo —dijo la segunda figura, y era la voz de una mujer, ¿sería ésta Ellen la bruja?

—Y una mierda.

Nicky encontró la curva de mi cuello y tuve problemas para concentrarme. Alejé su cara de mí.

—No puedo pensar contigo haciendo esto.

—No quiero que pienses.

—Su poder lo llama, como te llama a ti, Rex. —La voz de Ellen tenía aquella cualidad monótona distante que algunos psíquicos consiguen cuando están sintiendo algo místico. Me di cuenta de que lo que estaba sintiendo era a mí, pero por una vez yo no podía sentirlo. Todo lo que podía sentir era el peso y el calor del hombre por encima de mis brazos.

—Ella no me llama —dijo Jacob.

Miré al otro hombre y de repente pude sentir la conexión entre el hombre león que me estaba tocando y el de la puerta. Jacob era su líder, y eso significaba más en la comunidad sobrenatural de lo que lo hacía para los seres humanos. Jacob había compartido su poder con Nicky, su bestia con Nicky. Supe en ese momento que era el que había convertido en un hombre león a Nicky. Era el creador de Nicky, su alfa y omega, principio y fin.

Me había alimentado de líderes de grupos de animales antes, y sabía que a través de esa conexión podía alimentarme de toda su gente a la vez en una alimentación masiva, pero nunca me había dado cuenta de que lo contrario podía ser cierto, que podía seguir la conexión entre uno de los licántropos menores a su líder, y tener el control del menor me ayudaría a hacerme con el control del rey. Pero eso estaba allí, un tirón en mi poder como un pez atrapado en una línea. Fue a través de mí, por Nicky, a su Rex, y a través de él más allá. Nicky era la llave que lo abrió, pero Jacob era el guardián en la puerta. Si pudiera tomarlo, podía tomarlos a todos, incluyendo a la mujer en la entrada. No era sólo una bruja, era también una leona. Sentí su bestia tirando hacia Jacob como una flor moviéndose hacia el Sol, pero tenía poder en Jacob también, y su bestia fluiría a través de él, hacia mí. Arrojé mi poder al exterior en busca de cuantos leones estuvieran fuera. Toqué uno más, y él, sin duda, estaba herido.

Elena se agarró a algo que colgaba de su cuello, y ya no pude sentirla con tanta fuerza. Tocó a Jacob, y no pude tirar mi red de poder más allá de la puerta. Jacob apuntó su pistola a mi cabeza, a esa distancia no fallaría.

—Jacob —dije—, no nos quieres hacer daño.

El final de su arma comenzó a bajar hacia el suelo de tierra.

—No quiero hacerles daño —repitió.

Entonces sentí el poder de Ellen, como una llamarada roja detrás de mis ojos. Me dolió, y de repente fui arrojada fuera y sólo podía sentir a Nicky. No podía sentir más a Jacob.

—Mierda —dijo, y sacó algo de su chaqueta—. Se conectó con su maestro

vampiro y pensó que me podía enrollar como a un muchachito. Le advertí lo que sucedería si lo hacía. —Estaba marcando en su teléfono.

Luché contra el pánico, y esto apagó el ardeur, Nicky de repente se quedó inmóvil frente a mí. Gruñó bajo en su garganta y dijo:

—¿Ahora quién huele como presa?

—Es mi poder —dije, y sabía que mi voz era fina por miedo, pero no me importaba—. No tuve contacto con nadie fuera.

Jacob estaba en silencio, escuchando el timbre del teléfono en su oído. Traté de levantarme, pero Nicky se aferró a mí.

—No —dijo, y no estaba segura si quería decir «no, no te levantes», o «no, otra cosa». Pero me hizo sentir lo fuerte que era mientras cerraba sus brazos alrededor de mi cuerpo. Era como un abrazo que podía asfixiarme con sólo un poco más de presión. Me hizo sentir el potencial de su cuerpo para hacerme daño. Había más de un problema con apagar el ardeur.

—Es su poder —dijo Ellen.

—Eso no es posible —dijo Jacob, y luego frunció el ceño al teléfono en su mano—. Mike no está respondiendo. Saltó el buzón de voz.

Sentí un pequeño chorro de esperanza. ¿Tal vez Micah los había descubierto? Nosotros teníamos nuestros propios guardaespaldas, tal vez el plan de Jacob no iba tan bien después de todo.

—Sentirías si hubieran conseguido capturarlos —dijo Nicky, con los brazos todavía cerrados a mi alrededor.

Jacob asintió con la cabeza.

—Lo haría.

—Es su poder, mi Rex —dijo Ellen.

—Pensaba que sus poderes de vampiro llegaban a través del Maestro de la Ciudad; cuando pusiste el escudo contra esa conexión, se suponía que sus poderes serían menores.

—Sólo puedo pedir disculpas, no entendía que algunos de los poderes son suyos ahora. —Ella cayó de rodillas a su lado, tomándole la mano. Había visto gestos similares entre otros grupos de animales. Era una versión humana de reconocer que Jacob era dominante para ella, y una disculpa por fastidiarlo. Jacob la miraba fijamente, y sabía que si no le tomaba la mano significaba que no la perdonaba. Eso podría ser el principio para ser expulsado de su grupo. Por último, bajó la mano con la pistola así ella podía poner su mano más pequeña en la parte posterior de la suya, había visto versiones mucho más elaboradas de eso, pero al parecer Jacob no era grande en la ceremonia. Era su orgullo, podía controlarlo de la manera que quisiera.

—Ponla de pie, vamos a levantar a este zombie y terminar esto —dijo Jacob.

Nicky simplemente se puso de pie con sus brazos alrededor de mi cintura.

Hubo un momento en que me tenía completamente en sus brazos, mis pies alejados del suelo, y nos miramos a la cara a centímetros de distancia. Parecía decepcionado, como si le preocupara que el ardeur se hubiera ido, pero me asentó en el suelo de todos modos. Pero al momento en que mis pies se apoyaron, mi mundo nadó en serpentinas de color gris y negro. Esperaba que el dolor de cabeza volviera, pero no fue así. Estaba de repente demasiado débil. Comencé a caer y Nicky tuvo que atraparme para impedirme caer de rodillas. Mi visión se iba en puntos y remolinos, y no podía lograr que mis piernas funcionaran bien.

Nicky cambió su agarre y de repente estaba siendo sostenida contra su cuerpo, mientras que mis piernas no me soportaban. Me apoyé en su pecho desnudo, y el gris se tragó mi visión con unos pocos destellos blancos, a continuación el mundo fue negro y luego nada. Ni siquiera hubo tiempo para preguntarme qué estaba pasando.



SIETE

Oí las primeras voces.

—Necesita alimentarse, o morirá —dijo una mujer.

—Es humana —dijo una voz de hombre.

—No es lo suficientemente humana —dijo la mujer.

Estaba acostada sobre mi espalda de nuevo, pero esta vez había algo doblado debajo de mí a modo de almohada. Me tomó un momento darme cuenta de que era mi chaqueta. Mis brazos estaban desnudos en la cálida noche de verano. Nicky se puso en mi línea de visión.

—Está despierta —dijo. Estaba sentado a mi lado, una vez más.

Era como una versión ligeramente diferente de la primera vez que desperté.

Jacob y Ellen se colocaron por encima de mí. Se veían imposiblemente altos desde este ángulo. Ellen se arrodilló a mi lado, pero mantuvo su mano alrededor de lo que sea que tenía alrededor del cuello.

—Ha utilizado una gran cantidad de energía curativa en lo que Silas le hizo, y no es humana, ni una de nosotros. Es necesario que se alimente de energía externa, igual que un vampiro.

Me humedecí los labios y los encontré secos. Me sentí increíblemente


débil, y no estaba segura de poder levantarme sin ayuda. Mierda. Encontré mi voz y sonaba frágil.

—¿Qué hay de malo en mí?

—Creo que si no alimenta sus poderes de vampiro, va a morir. No entendí lo que le causaría cortar con todos los hombres a los que está metafísicamente ligada. Es culpa mía, y ya he pedido disculpas a mi Rex por mi descuido, pero usted es tan terriblemente única, Anita ¿Cómo iba a saber lo que era?

—Es tu trabajo saberlo —dijo Jacob, y el disgusto era evidente en su voz.

Ellen bajó la cabeza, el largo y oscuro pelo caía lacio alrededor de su cara.

—Tienes razón. No hice mi trabajo correctamente, y lo siento, Jacob, pero si deseas que levante al muerto esta noche, debes alimentarla primero, y me temo que es demasiado tarde para filetes y comida humana.

—¿Qué sugieres que hagamos?

—Necesita alimentarse de uno de nosotros.

Él la miró.

—¿Y quién va a abrirse una vena para ella?

—No es sangre lo que necesita, Jacob —dijo Ellen.

La miró durante un momento, su mirada iba de ella a mí.

—¿Así que es verdad? ¿Realmente es un súcubo?

—Sentiste su poder antes —dijo Ellen—, sabes lo que es, todos lo hacemos.

—¿Pueden darme un poco de agua? —Pregunté.

—Nicky, consigue un poco de agua —dijo Jacob.

—¿Confías en mí ahora?

—Si.

Nicky se levantó y fue hacia la puerta abierta. Me preguntaba en qué traería el agua a su regreso, pero Jacob estaba arrodillado a mi otro lado, frente a Ellen, y tenía otras cosas de qué preocuparme.

—Eres nuestro residente sobrenatural, Ellen. Lo jodiste, lo arreglas —dijo.

—¿Qué quieres decir con arreglarlo? —Preguntó.

—Vas a darle de comer. —Le dio una mirada hostil.

—Si se alimenta de mí, entonces no puedo mantener el círculo de poder que es lo único que se interpone entre ella y su amo. Si es peligrosa por su cuenta, imagina lo que sería con el poder de su amo corriendo a través de ella. Nicky volvió en ese momento con las manos ahuecadas, el agua que goteaba de ellas, se veía plateada por la luna. Se arrodilló a mi lado y miró de uno al otro.

—Un poco de ayuda aquí, por favor.

Jacob miró a Ellen.

—Temo tocarla, me asusta que lo que les hizo a ustedes dos pueda hacérmelo a mí —dijo ella.

—No me ha hecho nada —dijo Jacob.

—Estoy manteniéndote libre de su voluntad mediante el uso de mi voluntad y mi fe. —Ella abrió la mano y mostró una estrella de cinco puntas, a continuación, la cubrió con su mano de nuevo.

—El agua se filtra, que alguien la levante —dijo Nicky, y su voz era impaciente.

Jacob hizo un sonido de disgusto, pero se acercó y puso un musculoso brazo bajo mis hombros. Me levantó cuidadosamente lo suficiente, y Nicky bajó sus manos hacia mí. Fue difícil, derramó agua sobre mí, pero el agua era fresca y buena, y la necesitaba. Cuando había bebido toda el agua, o la había derramado sobre mí, Nicky pasó sus manos vacías a través de mi frente y mis mejillas de la misma forma en que se toca la cara de alguien con un paño frío cuando está enfermo. Creo que el gesto sorprendió también a Nicky, porque se sentó detrás de mí.

—No sé por qué lo hice.

—Te ha rodado —dijo Jacob, y comenzó a posarme en el suelo y la chaqueta del traje en mi cabeza. Se apartó, y tomé su muñeca. En el momento que noté el pulso acelerado contra mi mano, el hambre aumentó en mi interior como una ola de calor y necesidad que me tiró hacia arriba y me inclinó hacia él.

Cuando teníamos el ángulo para un beso, una estrella de cinco puntas apareció entre nuestros rostros, colgando en el extremo de una cadena. Medio esperé que brillara intensamente, pero no lo hizo. Tal vez no era lo suficientemente vampiro, aún. Pero liberó a Jacob de mí de un tirón y fue a parar cerca de la puerta.

Miré a Ellen y a su pentagrama que no brillaba intensamente.

—Ningún mal, es la regla, Ellen; bruja mala, no hay galleta.

Tragó con la fuerza suficiente para que la escuchara, y se alejó de mí con la estrella de cinco puntas todavía desnuda en su mano.

Creo que también había pensado que resplandecería. ¿El hecho de que no lo hiciera, le hizo preguntarse si había perdido algo de su fe?

Empecé a doblarme hacia abajo, y Nicky me agarró, bajándome a tierra. Vi los ojos de la bruja y olí el miedo.

—La ley Triple, Ellen; lo que haces a los demás te regresa triplicado.

Estaba por la puerta ahora. Jacob había salido mientras estaba asustando a su bruja mascota.

—¿Cómo sabes eso? Se supone que eres cristiana —dijo.

—Tengo amigos en la fe. Gente que es buena.

—Estas insinuando que no lo soy —dijo y ahora estaba enfadada.

Me quedé allí en brazos de Nicky y dije:

—No estoy insinuando nada, estoy declarando un hecho. Eres una bruja

mala.

—Eres una mala cristiana —dijo.

Me reí, y se estremeció.

—Dios me perdona, ¿cómo te perdonarán los poderes a los que has estado rogando últimamente? No eres lo suficientemente poderosa como para cortar mis lazos sin algo de ayuda.

—Soy lo suficientemente poderosa —pero su voz era demasiado estridente, ella no lo creía.

—¿Puedes oler la mentira Nicky?

—Sí —dijo, y su voz era gruesa de nuevo. Era casi como si, sin su Rex ahí y con mi mano en él, mi sujeción en él fuera cada vez más fuerte. ¿Era eso, o era sólo que me estaba tocado?

Jacob apareció en la puerta de nuevo.

—Te alimentaste de mi energía sólo con tocar mi brazo, ¿no? —dijo.

—Creo que sí —dije.

—Nicky —dijo—, ¿quieres alimentarla?

—¿Quieres decir sexo? —Preguntó Nicky.

Jacob asintió con la cabeza. Ellen se había trasladado a su lado en la puerta. Nicky me miró, con su ojo pálido con la luz de la luna atravesándolo.

—Oh, sí.

—Sábes que es una mala idea, ¿verdad? —Preguntó Jacob.

—Sí —dijo Nicky.

Jacob asintió con la cabeza.

—Que sea rápido. No tenemos toda la noche. —Entonces él y Ellen se marcharon, cerrando la puerta detrás de ellos.

Nicky me miró y había algo frágil en su rostro, casi miedo, como un niño cuando cierras la puerta por la noche, pero sabe que el monstruo todavía está debajo de la cama. Nicky me miró con un conocimiento en su rostro que decía que llevaba el monstruo en sus brazos. Lo habría consolado, pero todo habría sido mentira.

El hambre aumentó en mí como una marea, subía cada vez que la negaba, eventualmente, si no la alimentaba voluntariamente, elegiría el método de alimentación y uno de nosotros podría no sobrevivir a esa elección.

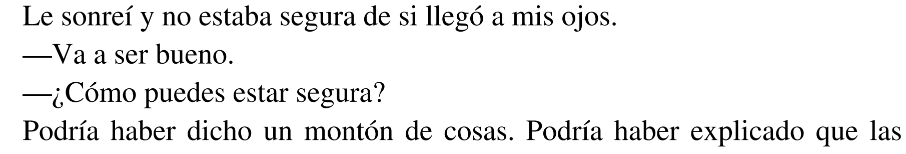
—Me tengo que alimentar —dije.

—¿Quieres decir que necesitas follar? —Dijo.

—Eso servirá —dije.

Sonrió, haciendo que su rostro se viera más joven, más el bromista que había conocido en el restaurante. ¿Fue hace sólo unas horas?

—Soy hombre suficiente como para querer hacer un buen trabajo, se siente tan bien tocarte como para querer asegurarme de que lo disfrutas lo suficiente para que quieras volver a hacerlo.



Le sonreí y no estaba segura de si llegó a mis ojos.

—Va a ser bueno.

—¿Cómo puedes estar segura?

Podría haber dicho un montón de cosas. Podría haber explicado que las inhibiciones tomaron el lugar de un montón de juegos previos. En lugar de eso me incliné y besé el pecho que se mostraba por encima del cuello demasiado grande de su camiseta sin mangas. El pelo era más suave de lo que parecía, y al igual que sus ojos marrones, más oscuros que el pelo rubio. Esto no significaba que no fuera rubio natural, pero hacía que las probabilidades fueran menores.

No había suficiente músculo en el pecho por lo que tenía que trabajar para conseguir un bocado de carne y mordí.

—¡Ouch! —dijo.

—Si no te gustan los dientes y las uñas, entonces tendrás que protegerte, porque voy a llegar a un punto en que no recordaré comportarme.

—¿Estás diciendo que me harás daño?

Estudié su rostro, tratando de ver a través de la luz de la luna, qué quería decir con su pregunta.

—¿Alguna vez has estado con otro cambiaformas?

Él sólo sacudió la cabeza.

—Después de lo sucedido a su primer orgullo, Jacob lo prohíbe.

Pasé la mano por su pelo sedoso de nuevo.

—Oh, Nicky, te has perdido mucho.

—Después de lo que nos has hecho en sólo una tarde, entiendo la regla de Jacob.

—¿Qué hice?

—Nos dividiste. Si Silas no hubiera llegado cuando lo hizo, habríamos luchado por ti.

Seguí el borde de su cara en la caída del cabello.

—No habrían tenido que luchar si Jacob me compartiera, como tú lo haces.

—Es nuestro Rex. Los Reyes no comparten bien.

—Mi rey leopardo lo hace.

—Los leopardos no son leones —dijo.

Le empujé hacia el suelo y me dejó hacerlo. Esa fue una prueba superada.

Necesitaba saber que no era tan dominante como para estallar mi vida en nuestros oídos. Levanté mi falda lo suficiente como para que pudiera montarme a horcadas sobre él, y lo sentí duro y listo presionando contra mí, arqueé mi columna, y me estremecí por encima de él. Dios, estaba tan duro. Sus manos encontraron mi cintura, me ayudó a estabilizarme sobre él. Me incliné sobre él, pero la diferencia de altura me obligó a cambiar de posición

para finalizar el negocio y subirme hasta su cintura. Esperé a sentir las armas en su cintura, pero era suave, no había nada que encontrar.

Respondió a mi pregunta como si hubiera sentido mis dudas.

—Jacob tomó las armas después de la pelea. No creo que confíe en mí nunca más.

—Lo siento —y lo decía en serio. Eran chicos malos y unos asesinos, pero aún así su vida estaba a punto de cambiar para siempre, y siempre se debe pedir disculpas si sabes que vas a joder la vida de alguien.

Su pelo se había caído cuando bajó y pude ver toda su cara.

—Eres hermoso.

—¿No es mi línea? —Preguntó, y luego volvió la cabeza para que el ojo que faltaba no fuera más que una sombra. Me acordé de cuando Asher usaba las sombras y el pelo para ocultarse de mí. Le había puesto fin, convenciéndolo de que no tenía necesidad de ocultar nada de mí. Toqué la cara de Nicky, giré hacia él para que me viera de frente. Me incliné y comencé a besarle la frente. Le cubrí la cara de besos, una pulgada a la vez. Le besé primero una ceja suave, a continuación, el lugar donde había estado la otra ceja. Trató de alejarse, pero mantuve su cara entre mis manos. Me dejó poner un suave beso en un párpado cerrado, a continuación, en la envoltura suave del tejido cicatricial en el otro lado. Besé mi camino por su cara hasta que encontré sus labios, y me quedé más tiempo. Lo besé hasta que levantó sus brazos y me acercaron a él. Lo besé hasta que rodó sobre mí y él estuvo arriba y yo estuve en el suelo. Pero era demasiado alto para la posición del misionero. Y tenía que ver su cara, sus ojos, para que esto funcionara.

Empujé en su pecho.

—¡Eres demasiado alto! No quiero mirar a tu pecho todo el tiempo, quiero ver tu cara.

Se echó a reír.

—Simplemente no quieres tu culo desnudo en el suelo.

—Eso también, pero necesito ver tu cara.

Rodó a un lado y me miró.

—¿Por qué?

—Quiero ver tu cara mientras hacemos el amor.

—No creo que Jacob nos espere para hacer el amor.

—Bien —dije—. Quiero ver tu cara mientras follamos.

Hizo un sonido a medio camino entre una risa y un resoplido.

—No eres como ninguna mujer que haya conocido.

—No tienes ni idea, Nicky, no todavía.

—Muéstramelo —dijo, y rodó más cerca de mí.

—Desnúdate —dije.

—¿Qué?

—Cuando el ardeur llega, la ropa sale. O nos la sacamos ahora, o podemos rasgarla el uno del otro y no tendremos nada que ponernos más tarde.

Me frunció el ceño, pareciendo escéptico, pero subió de nuevo a sus rodillas y levantó y tiró de su camiseta en un solo movimiento. Se veía mejor sin camisa que con ella.

Miré hacia otro lado, mientras me quitaba la ropa. No quería romper otra funda a medida. También quería ropa después de terminar. No era la manera en que quería estar desnuda delante de un hombre por primera vez, pero Jacob no esperaría toda la noche. Tenía que terminar esto antes de que regresara y nos comprobara. Tenía que terminar esto antes de que pensara que iba a hacer algo más que alimentarme de su león. Porque había decidido rodar a Nicky como cualquier buen vampiro, excepto que no era un vampiro, si no algo más, algo más y menos. No podía usar mi mirada para que hiciera lo que necesitaba, pero podría utilizar el ardeur para atarlo a mí. Podría ponerlo en el lugar que Haven había estado tratando de ocupar todos estos meses. Podía hacerlo mi león para llamar. Se supone que es un honor, algo hecho con deliberación y cuidado, como una boda, pero no tenía tiempo para las sutilezas. Iba a ser el equivalente metafísico de un matrimonio a la fuerza. Quería pedir la opinión a Micah y a Nathaniel, hablar primero con Jean-Claude, quería a mis hombres, pero para seguir con vida al final de esta noche, necesitaba ayuda ahora. Ésta ayuda estaba desnuda a la luz de la luna, y al verlo desnudo casi me olvidé que tenía un plan. Era hermoso, todo músculos y entusiasmo, pintado en un marcado contraste de luz y sombra, la luna y las estrellas y la oscuridad. Me di cuenta de algo de lo que no me había dado cuenta antes, el proceso ya había comenzado. Se acercaba al punto donde se había quedado Haven. Le quería, y tocarle se sentía increíblemente bien, pero me había guardado al Rex para el final. Era casi como si al haber mantenido el espacio abierto tanto tiempo, hubiera puesto una señal de vacante, y los primeros nuevos leones dominantes que conocí, ambos habían estado intentando llenarlo. Mierda. Sostuve mi mano hacia él. No necesitaba ningún estímulo más. Él sólo vino a mí, envolvió su mano alrededor de la mía, y me dejé llevar. Para esta noche era casi perfecto.

Abrí el ardeur y me di cuenta de que había un hilo atado ya a él. Incluso sentí otro hilo adentrándose en la noche, aferrado a Jacob. Él estaba luchando muy duro. Había una pequeña parte de mí que quería obligarle a venir a nosotros, pero no compartía. Nunca sería capaz de encajar en nuestras vidas. Siempre tendría que ser rey, y yo tenía suficientes reyes en mi vida. Necesitaba hombres que estuvieran bien con ser el poder detrás del trono, no el culo en él. La boca de Nicky encontró mis pechos, levantándome con sus brazos para poder chupar y estar al mismo tiempo sobre sus rodillas. Chupó y mordió hasta que grité. Luego me dejó deslizarme por su cuerpo, y le sentí tan

duro, tan ansioso que incluso el rozarse contra mí me hizo gritar de nuevo. Se puso de pie, y forzó aquel sonido suave, de niña de mi parte; la mitad sobresalto y la otra mitad por la sensación de su dureza presionada contra mi cuerpo. Se sentó con la pared contra la espalda, puso sus manos sobre mis muslos, y buscó el ángulo para tenerme sobre él, pero al final, estaba demasiado impaciente y envolví mi mano a su alrededor. Apreté lo suficiente para que hiciera un sonido para mí, entonces lo guié entre mis piernas, y comenzó a empujar su camino a mi interior. El ardeur me hace estar mojada y lista, pero sólo el juego previo real me hace abrirme.

—Es tan húmedo, tan apretado, ¡Dios! —Dijo, y soltó las manos de mis piernas y me tomó por la cintura, las caderas, guiándome como él quería. La sensación de él deslizándose dentro de mi pulgada a pulgada, siempre era un momento de gran placer, había algo en esa primera entrada, ese primer empuje fuerte dentro de mí, que sólo lo hacía para mí. Cuando estaba tan profundo como podía ir en mi interior, sentí cómo nuestros cuerpos casaban, como un cierre, me estremecí a su alrededor, mis dedos encontraron la aspereza de la pared de madera a su espalda. El estremecimiento había tirado mi cabeza hacia atrás. Tuve que recuperarme lo suficiente para mirarlo. Puse mis manos a cada lado de su cara, al mismo tiempo que empecé a moverme en su regazo, con él dentro de mí. Sus caderas se movían conmigo, con las piernas empujando en la tierra para darle más movimiento, y empezamos a bailar juntos contra la pared en la oscuridad del verano.

—Tus ojos, están brillando. Marrón y negro, como el vidrio marrón con la luz detrás de ellos.

Había otros colores que podría haber dicho, que me asustarían, demasiado, porque había sido poseída por un vampiro una o dos veces antes, pero había descrito mis ojos con el poder en ellos. Me miraba fijamente, cautivado en los diamantes oscuros de mis ojos mientras su cuerpo entraba y salía del mío, y mis caderas subían y bajaban con sus movimientos. Su ritmo se hizo más frenético, conectaba mis caderas en él, le ayudé a follarme tan fuerte y profundo como podía. Se sentía tan bien, tan bien, tan bien.

Susurré su nombre una y otra vez, con el placer caliente construyéndose profundamente en mi cuerpo.

—Nicky, Nicky, Nicky, Nicky, Nicky. —Un último empuje y me lanzó sobre el borde, arqueó mi columna, y me hizo gritar mi orgasmo al cielo. Pero mi placer no me alimentaría; era sólo su cuerpo liberándose dentro del mío lo que alimentaria al ardeur. Y entonces fue cuando realmente le follé. Le follé en todo el sentido de la palabra. Le follé hasta que me hizo gritar de nuevo y su cuerpo se empujo a sí mismo en una última y profunda embestida, y el ardeur hizo lo que hacía mejor, traerlo nuevamente, hacerlo mío mientras gritaba mi nombre. Sentí su poder, su bestia, su esencia, su todo ofreciéndose

en ese momento, y el más oscuro de los pensamientos vino a mí. Que podría tomar todo lo que tenía y dejarlo muerto debajo de mí en una alimentación masiva. Luché contra ese impulso, ya que matarlo no me ayudaría a salvar a los otros. A continuación, un pensamiento, no tan oscuro, vino, que podía ser nuestro. Nuestro no sólo para este momento, si no por el tiempo que quisiéramos mantenerlo. El ardeur había atado accidentalmente a los hombres a mí antes, pero nunca lo había hecho a propósito, hasta ahora.

Tenía la intención de hacerle mi león para llamar, pero en este momento con el ardeur del vampiro en mí entendía que había otra opción, una opción que lo convertiría en mi esclavo. Los animales para llamar tenían libre albedrío hasta cierto punto, tenían opciones. Necesitaba quitarle la opciones a Nicky. Necesitaba que sus opciones realmente fueran las mías. Le hice a Nicky lo que los vampiros me habían hecho cuando apenas comenzaba a cazarlos. Le hice lo que había visto a los vampiros hacerles a los agentes de policía y a otros verdugos. Elegí mi libre albedrío sobre el suyo. Elegí la vida de los hombres que amaba sobre la libertad de Nick. Elegí mi vida sobre la suya, y lo tomé. Tomé su cuerpo, su mente, el calor de su bestia y todo el poder que le daba. Lo bebí con el sudor de su cuerpo, con su liberación dentro de mí. Lo bebí. Pero allí en la oscuridad estaba su necesidad. La necesidad de pertenecer, de tener un lugar, una necesidad de cosas más suaves que Jacob nunca le permitió tener. La línea de Belle Morte, trata de sexo, amor y poder.

Yo era todavía demasiado nueva para protegerme de una debilidad. Sólo podíamos controlar tanto como estábamos dispuestos a ser controlados. Sólo amar tanto como estábamos dispuestos a amar. Satisfacer la lujuria sólo tanto como estábamos dispuestos a ser satisfechos. Si lo hubiera pensando mejor, me habría quedado con el sexo. Sabía cómo hacerlo ahora, pero lo necesitaba arriesgando su vida por mí. Lo necesitaba tal vez para matar a su rey, a su amigo. Los hombres no hacen todo eso sólo por sexo, sino por amor… por amor a veces la gente hace cosas terribles. Necesitaba a Nicky dispuesto a hacer cualquier cosa que le pidiera, y para eso estaba dispuesta a condenarnos a ambos.



OCHO

Cuando estuvo hecho, nos vestimos.

—Jacob me matará antes de dejarme ir —dijo Nicky.

—Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él —dije.

—No puedo amarte —dijo.

—¿Quieres decir que no eres capaz de amarme, o que es imposible que ya me ames?

—La segunda.

Le tendí mi mano.

—Toma mi mano, Nicky.

Levantó su mano de inmediato y tomó la mía.

—¿No me puedo negar?

—No lo creo —dije.

Él frunció el ceño.

—¿Por qué no me asusta? Debería asustarme. —Parecía asustado, pero mantuvo su mano en la mía, frotando su pulgar sobre mis nudillos, como un gesto ocioso de larga práctica. Dudaba incluso si sabía lo que estaba haciendo.

Por mi parte, no sólo me sentía curada, o llena, sino mejor. Me sentía llena de energía, como si rodando a Nicky tan a fondo hubiera alimentado al ardeur

más completamente que con el simple sexo. ¿Así es como se siente al abrazar verdaderamente el poder? ¿Era sólo mejor así, o había algo sobre Nicky que lo hizo más delicioso? ¿Fue así como se sintió Jean-Claude cuando usaba sus poderes en su totalidad? Le preguntaría cuando llegara a casa, si llegaba a casa. Todavía había muchos problemas entre sobrevivir a la noche y yo. Uno de esos problemas estaba caminando hacia nosotros a través de las lápidas.

La energía de Jacob cabalgó por delante como la promesa de un relámpago al borde de la tormenta.

—¿Qué coño hiciste? —Preguntó.

—Me alimenté como lo habíamos acordado.

—Sentí lo que hiciste y fue más que eso. —Tenía una pistola ahora, apuntando directamente hacia mí.

—Dijiste que sabías lo que era, Jacob —y sentí algo cuando dije su nombre. Sentí que el hilo que el ardeur había atado, tiraba de él, como si pudiera llamarlo simplemente diciendo su nombre.

—Jacob, baja el arma.

En realidad comenzó a bajarla, y luego se contuvo.

—Hazlo otra vez y te pego un tiro. Nos comeremos la segunda mitad del dinero antes de que te deje rodarnos a todos.

—Entonces, permíteme levantar a la esposa de Bennington, para que todos podamos ir a casa.

—No tenemos casa —dijo Nicky—, tenemos habitaciones de hotel. Lugares que alquilamos.

—Nos mantenemos en movimiento por lo que no tenemos un territorio, Nicky, tú lo sabes.

—Somos leones, Jacob, necesitamos un territorio. Necesitamos un lugar para estar.

—Lo has embrujado —dijo Jacob.

—Me lo diste para alimentarme, Jacob. ¿Qué creías que pasaría?

—Eso no —y parecía dolorido, como si lo tomara como un fracaso personal que no había entendido—. Así es como tienes a todos los hombres. Te alimentas de ellos y son tuyos. He visto vampiros hombres hacer eso. Las llaman «Novias».

—¿Te refieres a las «Novias de Drácula»? —Dije.

—Sí —dijo, apuntándome todavía con el arma.

—Los «Novios de Anita» que no tienen un anillo para esto, Jacob.

—No, no, pero Nicky está mirándote como si fueras todo su mundo. No fue sólo sexo, ¿verdad?

—No.

—Debería dispararte por esto.

—Jacob, querías realmente que levantara a la muerta. Querías que me

alimentara de Nicky. Querías que tuviera el poder suficiente para hacer lo que quiere Bennington. Querías ganar la otra mitad de tu dinero, Jacob.

El arma comenzó a inclinarse hacia el suelo otra vez.

—He hecho exactamente lo que querías, Jacob.

—Perra mentirosa. —Y el arma volvió a subir, pero no era firme ahora.

—Tomaste sus armas después de que apenas me tocara. Estuviste a punto de luchar a muerte por mí, cuando apenas te había tocado. ¿Qué creíste que pasaría si me lo dabas para follar con él, Jacob? ¿Qué creíste que le sucedería a Nicky si me lo dabas?

Rodó su labio inferior hacia abajo, y lo mordió, creo.

—Mierda —dijo.

—No me importa, Jacob —dijo Nicky—, está bien.

—No, ella tiene razón. Apenas nos tocó y luchamos. Ni siquiera la besaste y ya no confiaba en ti con un arma, entonces dejé que te follara. —Bajó el arma y a punto al suelo—. Levanta al zombiee Anita, y vamos a resolver quién es culpable de qué más tarde.

Me abrí camino a través de las lápidas con Nicky todavía tomando mi mano. De alguna manera, no era sólo que le hubiera rodado, porque se sentía muy bien tocarlo. Tenía un sentimiento de familiaridad, su mano en la mía, como un antiguo amante que has encontrado nuevamente. Era mentira, pero el ardeur podía hacerlo parecer como si fuera verdad. Era parte del regalo, o parte de la maldición, dependiendo de cómo quisieras verlo. Si todos conseguíamos salir vivos al final, lo llamaría regalo, por lo menos hasta que tuviera que volver a casa con Nicky, y luego tuviera que dar algunas explicaciones. Me siguió a casa, ¿puedo quedármelo? Nunca había rogado por un perrito cuando era niña, y me parecía totalmente inadecuado hacerlo ahora por un ser humano entero.

La tumba con la multitud alrededor estaba bañada por la luz de la luna, distante de los altos árboles. Bennington volvió su rostro pálido hacia nosotros. Alguien estaba sentado apoyado en una lápida, y había un cuerpo acurrucado al otro lado de la tumba. No podía ver muchos detalles, pero había visto cuerpos suficientes a la luz de la luna para saber un tanto.

Ellen estaba caminando hacia la tumba más alejada del cementerio. ¿Había estado revisando su círculo de poder? ¿Había necesitado estar tan cerca de él para comprobarlo? Si no podía sólo pensar y saberlo, entonces realmente no era tan poderosa. Ser una mujer león debería haberle hecho más poderosa psíquicamente, por lo tanto, o estaba insegura o había sido aspirante antes de convertirse en uno de ellos.

Nicky y yo nos acercamos lo suficiente y la figura sentada junto a la tumba se volvió y nos miró. Vi el pelo oscuro y el rostro anguloso. ¿Si Silas estaba tan herido como para no estar de pie, por qué no estaba en un hospital? Le

pregunté a Jacob, que estaba justo detrás de nosotros.

—¿Por qué Silas no está en un hospital?

—No podemos explicar la herida, y no queremos que los policías estén involucrados.

—Esa era una cuchilla de plata —dije.

—Eso pensamos —dijo, y su voz sonaba tan infeliz que no tenía que conocer los matices para comprender el tono.

—Estuviste jodidamente cerca de destriparlo Anita —dijo Nicky.

—Vamos a llevarlo a un médico, pero no hasta después de que el trabajo este hecho.

Había un hilo de rabia que no terminaba de entender.

—Castigas a Silas, ¿por qué?

—Le dio una sobredosis a la prostituta. Se suponía que sólo le daría lo suficiente para hacerla obediente. —Respondió Ellen mientras subía por el otro lado de la tumba.

—¿Qué? —Pregunté.

—Se suponía que debía conseguir el sacrificio humano —dijo Nicky.

Me detuve y me di la vuelta para ver a Jacob. Me había olvidado de la diligencia de Silas. ¿Cómo pude haberlo olvidado?

—¿Así que una pobre chica trabajadora se mete en el coche de Silas y nunca va a casa otra vez?

—¿Hubieras preferido que eligiéramos a un extraño al azar en la calle para esto? —Preguntó Jacob.

Solté la mano de Nicky y los miré a todos.

—¿Qué tipo de personas se ponen de acuerdo para algo así?

—Ella era una prostituta adicta a la metanfetamina. Morir esta noche fácil y rápido, era mejor que lo que se haría a sí misma —dijo Jacob.

—Al diablo con eso —dije, enfrentándolo—. Esa no fue su elección. No tenías derecho.

—Soy el Rex de este orgullo, tengo todo el derecho.

Le miré, y se encontró con mi mirada, y luego bajó la suya.

—Sientes que no tenías derecho a esto, y cuanto más lo sabes menos te gusta.

—¡Fuera de mi cabeza!

—No estoy en tu cabeza, Jacob, estoy mirándote a la cara. Debe ser un montón de dinero.

Él me miró.

—Lo es.

—¿Y el dinero es suficiente? —Dije.

—Levanta al zombiee, y lo averiguaremos.

—Bennington está equivocado, ya lo sabes. No necesito un sacrificio

humano para levantar a su esposa.

—Él piensa que lo haces.

—Jacob —dijo alguien, y era la primera vez que se oía la voz de Silas. Era profunda para hacer juego con su tamaño. Era una cabeza más alto que cualquiera de los otros—. ¿Por qué te diriges a ella?

—Soy Rex, no tú. No puedes cuestionarme, con tus errores, mientras te estás muriendo en el suelo y sangrando con los intestinos por fuera.

Silas se puso en pie, apoyándose en la lápida para levantarse. Bennington se alejó de él con una mirada de repugnancia. No estaba segura si eran las vendas ensangrentadas frente a él o algo en la personalidad de Silas lo que no le gustaba.

—Ella los rodó a los dos.

—Ella rodó a Nicky.

—No, los rodó a los dos. —Silas se apartó de la tumba, con una gran mano apretada en el estómago, justo por encima de la cintura, como si estuviera manteniendo algo en su interior.

—¿Cómo está el dolor de estómago, Silas? —Pregunté.

Jacob me lanzó una mirada.

—No ayudas —dijo.

—¡Oh, Dios mío! —Dijo Bennington.

Todos nos volvimos y encontramos a Silas levantando un arma.

—¡Silas, no! —gritó Ellen.

La estaba apuntando hacia mí cuando Nicky se movió frente a mí como un escudo.

—Deja eso, Silas —dijo Jacob—. No voy a pedírtelo dos veces.

—Les has jodido la mente a ambos —dijo Silas. No podía ver alrededor del cuerpo de Nicky, pero miraba detrás de nosotros, y de pronto nos fuimos a tierra, mientras él me mantenía abajo. Los disparos sonaron, no podía ver quién estaba disparando. Estaba atrapada bajo el cuerpo de Nicky, completamente protegida de todo lo que estaba sucediendo. Las armas eran atronadoras en el silencio. Por un segundo no estuve segura de cuántas armas se habían detonado, y entonces oí maldecir a Jacob—. ¿Qué coño haces, Silas? ¿Qué coño haces?

Nicky se levantó lo suficiente como para mirar detrás de nosotros, y entonces él estaba de rodillas y ofreciéndome una mano.

—¿Estás herida? —Preguntó.

Negué con la cabeza, y nos levantamos juntos, volviéndonos hacia la tumba. Ellen estaba al lado de Silas, con la cara plateada por las lágrimas a la luz de la luna. Sus manos estaban ensangrentadas como si hubiera tratado de detener la herida, pero la mirada en su cara decía que era demasiado tarde para eso. Jacob se arrodilló al lado de su hombre caído.

—¡Mierda, mierda, mierda!

Nicky se arrodilló al otro lado de Silas. Los tres hombres leones apiñados en torno a su hombre caído, sólo Bennington y yo nos quedamos de pie, al margen de toda esa tragedia. Jacob apuntó el arma hacia mí.

—Está vivo, pero no será por mucho tiempo.

Nicky se puso de pie y comenzó a moverse hacia mí.

—No lo hagas, Nicky —dijo.

—No es culpa de ella, Jacob —dijo, y siguió avanzando hacia mí.

—¡No la protejas!

—Si quiere la segunda mitad de su dinero, Sr. Leon, tiene que estar viva para levantar a mi esposa de entre los muertos.

Creo que los leones se habían olvidado de Bennington, o tal vez había dejado de ser importante. Era su dinero y su deseo lo que había empezado todo, pero extrañamente no formaba parte de la escena entre Jacob, Nicky, Elena, y yo hasta que habló. Entonces fue como si Jacob recordara por qué estaba allí, por lo que había corrido tantos riesgos: el dinero.

—La prostituta murió mientras follaban —dijo Bennington—, no tenemos un sacrificio humano.

—Tenemos algo mejor —dije, y miré a Jacob.

—No —dijo.

—Tú lo has dicho: se está muriendo, y es culpa suya que la mujer esté muerta. Creo que tiene una simetría agradable el que Silas sea nuestro sacrificio.

—Simetría —dijo Jacob, y parecía como si se estuviera asfixiando—. ¿Es así como llamas a esto?

—Si le dejas morir sin que resucite al muerto, entonces todo esto es por nada. Ni siquiera obtendrías tu dinero.

Jacob bajó su arma y asintió con la cabeza.

—Hazlo, hazlo antes de que cambie de opinión.

Ellen lo tomó del brazo.

—No, no le permitas hacer esto.

Dio un tirón para alejarse de ella.

—¿Puedes resucitar a los muertos?

Lo miró con sus grandes ojos oscuros, y empezó a llorar otra vez.

—¿Puedes? —Le gritó en la cara, por lo que se alejó de él.

—No —gritó en respuesta.

—Entonces, cierra la jodida boca.

Avancé, y Nicky se mudó conmigo como una gran sombra rubia.

—¿Qué puedo hacer para ayudar?

—Quédate cerca —dije, y me dejé caer de rodillas sobre la tumba, junto al hombre león moribundo. Jacob me miró a través del cuerpo de su hombre—.

Necesitas poner un círculo de poder —dijo con una voz que sonaba aburrida con todos los conflictos de la noche.

—Ellen puso un círculo tan amplio y profundo que no puedo sentir nada de mi maestro vampiro o de los hombres a los que estoy ligada por la metafísica. Creo que su círculo mantendrá fuera cualquier maldita cosa.

—¿Lo que significa qué? —Preguntó.

—Significa que me das un cuchillo para que pueda terminar de resucitar a los muertos. —Extendí mi mano, y sacó un cuchillo de caza de su espalda debajo de su camisa. Era casi tan grande como el que me había quitado. Brillaba a la luz de la luna, y sólo sabía que era afilado.

Miré a la mujer llorando, acurrucada junto a la lápida desgastada.

—¿Puedes mantener el círculo?

Me miró, y parte del calor de la mirada se arruinó por las lágrimas.

—Puedo mantener mi círculo y acabar.

—Bien.

—Debe ser tan buena como su reputación —dijo.

Asentí con la cabeza.

—Sí. —Me arrodillé en la tumba, con el cuchillo en una mano y agarré a Silas del pelo. Incliné su cuello hacia atrás, y Nicky me dijo:

—Sólo se dobla el cuello hacia atrás en las películas; en realidad es más fácil si no extiendes demasiado los tendones.

No discutí, sólo puse el cuello en un ángulo más natural, y luego apoyé la hoja contra la garganta. La empujé y la punta penetró hasta que la hoja atravesó su garganta. Me había olvidado del tipo de poder que obtienes al matar a una persona. Sólo lo había hecho una vez antes. Y había olvidado la clase de poder que obtienes al matar a alguien que no era una persona, sino algo más que humano. También lo había hecho una sola vez antes. El poder se vertió sobre mí, en mí, mi piel vibraba con él, mis huesos dolían con el repiqueteo y el ritmo de todo ese poder. ¡Oh, Dios!

El cuchillo cayó de mi mano a la tumba, y yo caí de rodillas con él. Puse mis manos manchadas de sangre en la tumba y la visualicé, a través de la tierra, tirando de ella para liberarla, como si fuera agua y se estuviera ahogando y sólo yo pudiera salvarla. Grité su nombre.

—¡Ilsa Bennington, levántate, ven a mí, ven a mí, Ilsa! —La tierra se movió debajo de mis rodillas, contra mis manos. Introduje el poder en la tumba, en las partes de su cuerpo, había demasiado poder. Sentí cómo volvía a tomar forma, cómo se reunían las piezas que no estaban en la tumba. El poder la convirtió en algo perfecto y completo, y ese algo me agarró las manos a través de la tierra, y tiré de ella fuera de la tumba. Se levantó rubia y vestida de blanco, su rostro con el maquillaje perfecto. Sólo sus ojos azules estaban vacíos, se necesitaba algo más que el poder para llenarlos. Toqué la herida del

cuello de Silas que aún sangraba y marqué con sangre fresca los labios de Ilsa Bennington. Parpadeó, y luego una lengua delicada salió y lamió la sangre. Lamió sus labios, entonces volvió a parpadear y de repente estaba allí.

Miró a la tumba, y a mí, y al cuerpo, y comenzó a gritar. Tony Bennington se acercó y la sacó de la tumba, consolándola, entonces ella preguntó:

—¿Por qué estamos aquí? ¿Eso es un hombre muerto? Tony, ¿qué está pasando?

Se alejó de la tumba con su esposa muerta, pero el poder de la muerte de Silas seguía allí, todavía en mí, y ahora que el zombie estaba en pie, el poder latía a través de mí otra vez. Se impulsaba a través de mí, martillando a lo largo de mis huesos, nunca había sentido nada igual. Caí en la tumba, retorciéndome de dolor. El poder quería ser utilizado. Era como si mi nigromancia se hubiera convertido en algo más cercano a los animales dentro de mí, o al ardeur, como si el poder tuviera voluntad propia y quisiera a los muertos.

Nicky se arrodilló junto a mí.

—Anita, ¿qué está mal?

—El poder de una muerte es excesivo para levantar a un solo zombie. Demasiado poder para eso. —Estamos en un cementerio, ¿por qué levantar sólo uno? Levanté la vista hacia él y pensé, ¿por qué no? Me puse de rodillas y coloqué mis manos de nuevo en la tierra y supe lo que quería el poder. Sabía exactamente qué hacer con él. Puse mis manos de nuevo en la tumba y empujé el poder hacia abajo y hacia afuera.

Lo envié en un círculo cada vez mayor hasta que tocó cada tumba, cada cuerpo, y llamé:

—Levántate, levántate para mí. ¡Levántate!

—¡No! —Gritó Ellen. Pero era demasiado tarde, demasiado tarde.

La tierra se movió bajo nuestros pies, como un pequeño terremoto. Los zombies se arrastraron de sus tumbas, pero había cientos de ellos y aún con tanto poder no podía traerlos de vuelta enteros, como había traído a Ilsa Bennington. Arrastraban los pies, muertos pudriéndose, intentando liberarse de la tierra.

El poder golpeó el círculo de Ellen y lo rompió. De repente podía sentir a Jean-Claude y sabía que estaba a menos de dos horas de distancia. Todas mis conexiones estaban de repente en su lugar, y podía sentir, oler, saborear la piel de mis hombres. Todos estaban seguros, y algunos de ellos estaban de camino. Habían seguido la pista, pero ahora quería hacer una hoguera metafísica para guiarlos a mí.

Pero Jacob estaba gritando.

—¡Perra estúpida! No sólo cortaste las conexiones con su pueblo, sino que cortaste las nuestras. Ellos fueron capturados hace horas. —Golpeó a Ellen

tan fuerte que hizo girar su cuerpo y cayó al suelo. Él gritó su rabia a las estrellas.

Ilsa Bennington estaba teniendo un ataque de histeria. Sólo la suave voz de su marido acalló finalmente sus chillidos. Estaba gritando:

—Feo, es tan feo. ¡Llévame a casa, Tony, llévame a casa!

Jacob llamó a Bennington mientras se alejaba a través del cementerio lleno de muertos que los observaban.

—Bennington, tiene a su esposa como pidió.

—Sí, ella es perfecta.

—Ahora, transfiera el resto de los fondos.

—Una vez que mi esposa esté en casa sana y salva.

—Tres de mis hombres han sido capturados. Uno de de ellos está muerto y el otro se ha perdido para mí, y acabo de golpear a Ellen más fuerte de lo que jamás he golpeado antes a una mujer. Realice ahora la maldita llamada. —Hubo un borde de un gruñido en su voz.

Bennington parecía ofendido, pero también se veía un poco asustado. Tal vez tenía miedo de Jacob, o tal vez era por los zombies. Había mucho que temer en este cementerio. Bennington sacó un teléfono móvil de su costoso traje e hizo la llamada.

—Debería estar en su cuenta ahora.

Jacob usó su propio teléfono para verificarlo. Asintió con la cabeza.

—Está en la cuenta. Lleve a su esposa a casa.

Empezaron a caminar entre los muertos que miraban en silencio. Él le decía.

—Está bien, Ilsa. No tengas miedo.

—Tienes tu dinero —dije.

—Sí —dijo Jacob.

—Ella se pudrirán, Jacob. Incluso con tanto poder no se mantendrá entera. No puede, porque es un zombiee y no importa lo bien que se vea ahora, no va a durar.

—¿Estás segura de eso?

—Absolutamente, y ¿cómo crees que se tomará un hombre como Tony Bennington que su coqueta mujer comience a olvidar que está viva y comience a descomponerse?

—Irá a la policía —dijo Nicky.

—O contratará a alguien muy caro para cazarte, y matará a mis chicos coquetos si no puede tener a su chica coqueta.

—¿Qué me estás pidiendo?

—Te pido que no interfieras, eso es todo.

—¿Qué vas a hacer?

—Algo simétrico.

—Simétrico —dijo, y entonces vi como la comprensión cruzaba su rostro bajo la luz de la luna.

—Mucho —dije.

Él miró más allá de los muertos hacia Bennington y su esposa muerta. Una mirada cruzó su rostro, y él asintió.

—No te detendré.

—Permanezcan cerca de mí, los dos. Los zombies no son muy inteligentes.

Nicky se acercó a mí, y le ofrecí mi mano. Jacob recogió el cuerpo inconsciente de Ellen y se unió a nosotros. Hablé con los muertos.

—¡Mátenlo!

Hubo un momento en que todos nos miraron, un momento en que sentí sus dudas, y luego señalé hacia Bennington y su rubia esposa.

—¡Mántenlo! —Pensé en ellos.

Me imaginé sus caras y quería que siguieran adelante, que los rodearan, y lo hicieron.

—Señor Leon, ¿qué está pasando? ¿Qué están haciendo? —Gritó Bennington.

—Es la simetría, Bennington —dijo Jacob.

—Ilsa, Ilsa, ¡Qué estás haciendo! ¡Oh, Dios mío! —Los zombies se cerraron en torno a él y comenzaron a alimentarse. Bennington gritó durante mucho tiempo, y luego había manos acercándose a la prostituta muerta y al cuerpo de Silas. Los sonidos no eran agradables. Las imágenes eran gráficas. Era como en cada película de terror que puedas imaginarte, pero peor. Los huesos en la realidad son siempre más blancos y más húmedos, la sangre real es más oscura, más gruesa, y en una pantalla de cine no hay olores. Siempre se puede decir, por el olor, cuando se perfora un intestino.

Un zombie agarró los pantalones de Jacob.

—¡Retrocede! —dije, y se postró en el suelo, arrastrándose de vuelta al frenesí en que se había convertido el cuerpo de Silas.

Le ofrecí mi mano a Jacob, y él la tomó, equilibrando el cuerpo de Ellen en sus brazos. Me quedé allí en medio de los muertos que había levantado, y la vida que devoraban. Me quedé allí sosteniendo a los dos hombres leones, manteniéndolos más seguros, pero también porque necesitaba aferrarme a algo caliente y vivo.

Necesitaba algo que me recordara que yo no era sólo eso. Cuando todos los cuerpos fueron devorados se volvieron hacia mí, y los miré, y sentí que había algo más dentro de ellos. Había algo allí ahora que no había estado antes de que probaran la carne. Hay cosas que esperan en la oscuridad, que esperan la oportunidad de encontrar un cuerpo con el que poder caminar, cosas que nunca fueron humanas. A veces puedes sentirlos en el borde de tu

mente, sombras que revolotean en el rabillo de tus ojos, y que no están ahí cuando los miras directamente. Los muertos que estaban allí a la luz de la luna con sangre decorando sus bocas sostenían las sombras en sus ojos. Finalmente pude ver lo que se escondía fuera de la vista, fuera del pensamiento, y sabía que podía mantener a los muertos. Podría seguir animándolos. Podría ser el comienzo de mi propio ejército privado. Un ejército de muertos que no conocía ni el dolor, ni el miedo. Sería un ejército que ninguna bala frenaría, que ninguna hoja podría matar, y sólo el fuego los detendría.

Nicky me apretó la mano y susurró:

—Hay algo allí dentro ahora.

—Sus ojos —susurró Jacob—, hay algo en sus ojos.

—Lo veo.

—¿Qué es? —Preguntó Nicky.

—Sombras —dije, y entonces hablé en voz alta, con ese timbre que se utiliza en el ritual—. Todos, escúchenme, vuelvan a sus tumbas. Acuéstense y vuelvan a ser lo que éran. Descansen y no vuelvan a caminar más.

Sus ojos vacilaron casi como en una televisión que no estaba bien sintonizada, como si dos canales trataran de ocupar a la vez la pantalla.

—Dime que trajiste sal —dije, con voz baja y firme.

—Bennington no nos dejó cogerla, porque la sal es para poner a los zombies de nuevo en sus tumbas y no quería que hicieras eso a su esposa.

—Muy bien —dije. Me arrodillé, con mucho cuidado, manteniendo mis ojos en los zombies de la manera que lo haces cuando estás en el tatami de judo. Nunca debes apartar la vista de tu oponente porque si lo haces te pueden coger. Me arrodillé y encontré la hoja que había caído en la tierra de la tumba. La hoja todavía tenía la sangre de Silas en ella. La sal hubiera sido algo bueno, pero tenía el acero, y la tierra de la tumba, y el poder. Sería suficiente, tendría que serlo.

Me puse de pie, lentamente, deliberadamente, y llamé a la nigromancia. La llamé de una manera que no había hecho antes. La llamé para usarla contra las sombras en sus ojos, las sombras que me estaban prometiendo el poder, la gloria, la conquista. Deja que nos quedemos, parecían susurrar. Sólo déjanos quedarnos y te daremos el mundo. Tuve un momento para imaginar un mundo donde los verdaderos muertos caminaban, a mi voluntad, pero tenía mejor criterio. Podía verlo en sus ojos. Había reanimado a los muertos, pero no había llenado sus ojos con el oscuro poder, ¿o lo había hecho? Algo sobre dejarles comer carne humana, sin un círculo de poder, había causado esto, y recordé la tercera razón para crear un círculo de poder antes de resucitar a los muertos. Mantenía fuera algunas cosas. Mantenía alejadas a las sombras. Había sido arrogante, y rogué por el perdón de ese pecado en particular. Estaba realmente arrepentida. Matar a Bennington no me molestaba.

—¡Por el acero y la sangre, yo les ordeno, vuelvan a sus tumbas y no caminen más!

Hubo otro momento como el parpadeo de un ojo. Puse el poder en las palabras, todo el poder que tenía, y rogué que funcionara.

Llamé a los muertos a mí. Los llamé con el poder que había hecho salir a mi perro de la tumba cuando tenía catorce años. Los llamé a mí con el poder que había llevado a mi profesor suicida a mi dormitorio en la universidad. Los llamé con esa parte de mí que hacía que los vampiros me rodearan como si fuera la última luz en toda la oscuridad. Llamé a los muertos a mí, y les pedí que fueran a descansar y no caminaran más.

Empujé mi poder en ellos, y sentí algo más allí. Otra cosa que empujaba de regreso, pero los cuerpos eran míos. El exceso de mi poder los animaba, y uno a uno sus ojos se vaciaron y se quedaron de pie como cáscaras a la espera de órdenes.

—¡Descansen y no caminen más; por el acero, y el poder, yo se los mando! —Arrastrando los pies volvieron a sus tumbas como una masa silenciosa, los únicos sonidos eran el ruido de pies y el roce de tela. Ilsa Bennington estaba delante de nosotros. Seguía siendo la hermosa coqueta por la que su marido había estado dispuesto a matar, pero sus ojos azules estaban tan vacíos como los del resto. Tenía la boca manchada de rojo por algo más que el lápiz labial.

—Dios —Nicky susurró. Pero cuando me moví a un lado de la tumba, Jacob y él se movieron conmigo. Ilsa se acostó en la tumba y la tierra cayó sobre ella como agua. Nunca había tenido que poner a descansar tantos zombies a la vez. La tierra hizo un sonido como de olas que se estrellan, mientras los cubría a todos de nuevo. Nos quedamos en un silencio tan profundo que pude escuchar el pulso de mi propio cuerpo como un trueno en mis oídos. Entonces escuché al primer insecto llamando en la noche, a continuación, una rana distante, el viento sopló a través de la noche, y fue como si el mundo hubiera estado conteniendo la respiración. Todos podíamos respirar de nuevo.

—Casi conseguiste que nos comieran vivos —dijo Jacob.

—Me secuestraste, ¿recuerdas?

Él asintió, y estaba pálido, incluso bajo la luz de la luna. Ellen emitió un pequeño gemido en sus brazos.

—Va a estar bien —dijo, como si alguien hubiera preguntado.

Miró la pistola que todavía sostenía en la otra mano debajo de su cuerpo. Vi el pensamiento pasar a través de sus ojos.

—No lo hagas —dije.

—¿Por qué no? No tienes más zombies que puedan comerme.

—Jacob —dijo Nicky—, no.

—Me matarías por ella, ¿no?

Él se limitó a asentir.

Jacob me miró.

—Quisiera haber rechazado este trabajo.

—Yo también —dije.

Miró a Nicky, y luego, se volvió hacia mí.

—Torturaron a nuestros leones para descubrir la ubicación de este lugar. —No sabía lo que quería decir.

—Nosotros habríamos hecho lo mismo —dijo Nicky.

—Has destruido mi orgullo —dijo.

—No, Jacob —dije—, lo destruiste cuando te pusiste del lado equivocado, contra los míos y contra mí.

Me miró entonces, con los ojos tan grandes que se veía un destello de blanco en ellos.

—Voy a tratar de salir de aquí antes de que llegue tu gente. Oh, sí —dijo —, los siento como algo caliente cabalgando cada vez más cerca, tanto poder viniendo a tu rescate, como si necesitaras ser rescatada. —Él se rió, pero no como si fuera algo gracioso.

—Vete, Jacob —dijo Nicky.

Jacob me miró.

—Si tu nombre vuelve a aparecer en relación con otro trabajo, no lo voy a aceptar.

—¿Sin importar la cantidad de dinero que te ofrezcan? —Pregunté.

Él asintió con la cabeza.

—No hay un precio lo bastante alto para que me acerque a ti de nuevo. —Observó la pistola en su mano bajo el cuerpo de Ellen. Le vi pensar en ello—. Te ofrezco un trato, Anita Blake. No te acerques a mí, y te dejaré jodidamente sola.

—Trato hecho —dije.

Nicky me abrazó.

—No pienso irme, Jacob.

—Ya lo sé. —Miró hacia mí, entonces, con los ojos tan grandes que había un destello de blanco en ellos—. No estaba seguro de querer irme. Voy a reunir a todos, y nos iremos, los dejaremos a ti y a tus hombres solos. Pondría un cartel sobre St. Louis para todos los matones a sueldo, si pudiera.

—¿Qué diría? —Pregunté.

—Aquí hay un hijo de puta más grande que tú.

Jacob me devolvió mis armas confiando en que no iba a dispararle por la espalda.

Se desplazó hacia el final del cementerio con Ellen en sus brazos y sólo cuando estaba a punto de meterse entre los árboles, se volvió hacia mí y me

miró. Tal vez debería haberle disparado, pero mi leona estaba contenta con patear su culo y dejarlo ir. En el mundo de los leones, sabía que no volvería. Aquí estaba esperando que mi leona supiera de lo que estaba hablando.



NUEVE

El primer indicio del alba se mostró sobre los árboles, haciéndolos parecer aún más oscuros contra la creciente luz. Sentí la frustración de Jean-Claude. No podía venir por mí, pero había otros que podían. Otros que a la luz del día trabajaban excelente, y como si los hubiera llamado simplemente pensando en ellos, Micah y Nathaniel salieron del bosque con armas, y otras figuras oscuras vinieron con ellos. La caballería había llegado. Me abrazaron mientras los otros guardias se aseguraban de que no había más chicos malos. Tenían a Nicky a punta de pistola, de rodillas con las manos detrás de la cabeza. Parecía que estaba familiarizado con la posición. Los abrazaba, y lloraba, lo cual nunca hacía.

—Pensé que los matarían.

—Cuando no regresaste del almuerzo, Bert nos llamó para ver si te habías ido a casa —dijo Micah.

Nathaniel puso su frente contra la mía.

—Entonces, no pudimos encontrarte, y perdiste la llamada del otro Marshal sobre la ejecución del vampiro. Volvimos al restaurante en que habías almorzado y Ahsan, el lindo camarero, nos habló de dos hombres y tú entrando en un SUV con ellos. —Comenzó a besarme bajando por mi cara—.

Entonces te fuiste, todas nuestras conexiones contigo estaban rotas. Pensé que habías muerto. —Me abrazó tan fuerte que podía escuchar los latidos de su corazón contra mi cuerpo.

Lo abracé, y Micah sostuvo mi otra mano.

—Jean-Claude mantuvo a Nathaniel y a Damian en marcha con energía, pero sabíamos que estabas herida, gran parte lo sentimos antes de que todo se volviera negro. —Se acercó a nosotros y Nathaniel abrió los brazos, así que hicimos un abrazo de grupo.

Escuché la voz de Jason.

—¿Casi muero por ti y ni siquiera recibo un abrazo?

Me alejé lo suficiente como para verle, y se unió al abrazo.

—Siento haberme perdido la fiesta, pero estaba a cargo de encontrar alojamiento a prueba de sol para los vampiros.

—Sentí su frustración por no poder llegar antes del amanecer.

—Frustrado es una palabra para ello. Locamente enfadado es otra —dijo Jason, y limpió las lágrimas de mi rostro.

—¿Qué hacemos con este? —Preguntó uno de los guardias.

Me volví a mirar a Nicky, todavía de rodillas a punta de pistola.

—Está conmigo —dije.

Todo el mundo me miró.

—Necesitaba ayuda para recuperarme de las lesiones, y necesitaba poder suficiente para levantar a los muertos para que no los mataran, chicos. Lo enrollé. El Rex muerto dijo que había visto a vampiros masculinos que podían hacer lo que hago; «Novias de Drácula».

—¿Novias de Anita? —Preguntó Jason.

Me encogí de hombros.

—¿Estás segura de que puedes confiar en él? —Preguntó Micah, y la mirada que le lanzó a Nicky no era amigable.

—No lo sé, pero sé que me protegió de su propio orgullo, y casi recibió una bala por mí.

—¿Habrías sobrevivido sin él? —Preguntó Micah.

Pensé en ello, y luego dije:

—No.

Micah se acercó a Nicky y le ofreció una mano para levantarse. A los guardias no les gustó, pero sabían que no debían discutir con nosotros. Micah miró al hombre más alto, estudiando su rostro.

—Gracias por cuidar de ella por nosotros.

—Ayudé a secuestrarla, ya sabes —dijo Nicky.

Micah asintió con la cabeza.

—Lo sé.

—¿Viene a casa con nosotros? —Preguntó Nathaniel.

—No he pensado en eso aún —dije.

Entonces, Nicky me miró, con los ojos afectados.

—No me dejes, Anita. Por favor, no me dejes. —Su cara parecía luchar por una expresión, pero finalmente se desplomó al suelo y se arrastró hacia mí. Extendió una mano—. Por favor, por favor, Anita, no entiendo todo, pero la idea de que me dejes atrás se siente como la muerte.

Miré a los otros hombres. Micah asintió con la cabeza. Nathaniel me abrazó.

—Yo no vivo con ustedes, así que no creo tener un voto —dijo Jason.

Le abracé con el brazo que no estaba alrededor de Nathaniel.

—Amenazaron con matarte; tienes un voto.

Se paró junto a nosotros mirando al hombre con la mano aún extendida.

—Tócalo y déjanos sentir el poder. —Así era Jason, mucho más inteligente de lo que pretendía ser.

Extendí la mano y tomé la mano de Nicky. Al momento en que nos tocamos, el poder saltó entre nosotros, subiendo por mi piel en una ráfaga caliente y hormigueante que acarició la piel de Nathaniel y cruzó a Jason. Nathaniel hizo un pequeño sonido.

—Sabroso —dijo Jason.

Micah se acercó a nosotros, frotando su mano arriba y abajo sobre la piel de gallina de su brazo, la otra mano aún sostenía el arma.

—Le jodiste la mente.

Asentí con la cabeza.

—Sí.

Me besó en la mejilla.

—Siento que hayas tenido que hacer eso. —Y en ese momento me di cuenta de que entendía lo que me había costado tomar a Nicky de la forma en que lo hice. Le devolví el beso y me moví en el círculo de sus brazos. Enterré mi cara contra el cálido aroma de su cuello y dejé que me abrazara. El arma incrustándose un poco en mi espalda. Nathaniel y Jason estaban ayudando a Nicky a ponerse de pie. El hombre más grande estaba llorando, llorando al pensar que iba a dejarlo de lado. Joder.

Miré a Nicky que me miraba con ojos asustados mientras que Jason trataba de consolarlo y Nathaniel vino a unirse a nosotros, su arma se asomaba por un lado de los vaqueros y arruinaba la línea de su camisa.

Fui con Nathaniel y lo besé, minuciosa y completamente, por lo que se fundió sobre mí, nuestros cuerpos, nuestras manos, presionándonos uno contra el otro. Se echó hacia atrás riendo.

—Te quiero, Anita.

—Yo también te quiero.

—Vamos a casa.

Asentí con la cabeza.

—Casa suena muy bien.

Empezamos a caminar hacia el bosque. Jason corrió para alcanzarnos. Me di cuenta de que Nicky estaba todavía parado a un lado de la tumba. Lo miré, tan alto, tan musculoso y tan perdido.

—¿Qué hago con él?

—¿Qué haces con cualquiera de nosotros? —Preguntó Micah.

—Es un extraño, y trató de matarnos a todos.

—Haría cualquier cosa que le ordenaras hacer, Anita —dijo Jason—. Parece tener menos libre albedrío que el resto de nosotros.

—Lo hice a propósito, Jason. Lo tomé todo de él a propósito.

—Hiciste lo que tenías que hacer, así podías volver con nosotros —dijo Micah.

—Realmente quería un cachorro —dijo Nathaniel—, pero creo que también podríamos decir que nos siguió a casa.

—Te dije que pensaríamos en un perro.

—¿Mientras tanto podemos llevar al gatito a casa?

—No es un gatito —dije.

—Se parece a uno.

Miré a Nicky al lado de la tumba y sabía lo que quería decir. Parecía tan solo, pero no hizo ningún movimiento para seguirnos, como si simplemente se mantuviera allí junto a la tumba hasta que le dijera que hiciera otra cosa. ¿Le había dicho que se quedara junto a la tumba? No podía recordar.

—No podemos dejarlo así —dijo Micah.

Suspiré.

—Nicky, vamos.

Su rostro se iluminó como si le hubiera dicho que mañana es Navidad, y corrió hacia nosotros. Dormimos en el motel donde Jason había alojado a Jean-Claude y los otros vampiros para que el alba no los encontrara e hiciera algo desafortunado. Nosotros cuatro compartimos la cama gigante, y Nicky durmió en el suelo junto a nosotros. Había empezado a temblar ante la idea de que no podría permanecer en la misma habitación conmigo. Que Dios me ayude.

Pero por la mañana, desperté con el pelo con olor a vainilla de Nathaniel a través de mi cara, y el calor de Micah embutido contra mi espalda. El brazo y la pierna de Jason atravesaban el cuerpo de Nathaniel, tocándome aún en su sueño. Escuché movimiento en el suelo y Nicky se incorporó, frotándose la cara libre de sueño. Me sonrió, como si lo que sea que vio fuera la cosa más hermosa del mundo. Yo sabía que era mentira, pero con todos mis hombres a mi alrededor en una pila de perrito caliente no podía estar infeliz. Había tomado el libre albedrío de Nicky, me había comido su vida a propósito. Él

nunca podría ser libre, nunca sería su propia persona otra vez.

Micah se movió contra mi espalda y puso un beso en mi hombro.

—Buenos días —susurró, y eso fue suficiente. ¿Lamentaba lo que le hice a Nicky? Sí, lo hacía, pero cuando Nathaniel parpadeó sus ojos color lavanda hacia mí a través de un velo de su propio pelo, y Jason murmuró—, es demasiado pronto para levantarse —con su mano frotando a lo largo de mi hombro. Podría vivir con eso.



EPÍLOGO

¿Dónde consigo mis ideas? ¿Cómo saber si una idea es lo suficientemente fuerte como para apoyar un libro entero? ¿Cómo puedo escribir un libro entero? ¿Cómo escribir día a día? ¿Qué me ayuda a entrar en la mentalidad para sacar las palabras de la nada y escribir libros?

Estas son algunas de las preguntas que recibo más a menudo de los aspirantes a escritores o simplemente de gente que piensa que ser escritor debe ser interesante, o difícil, o fácil, o simplemente extraño. Todo eso es cierto, a menudo al mismo tiempo. Me encanta mi trabajo. Es todo lo que he querido hacer desde que tenía catorce años, bueno, excepto por ser un biólogo de vida silvestre, pero eso fue una aventura, mi corazón ha pertenecido y siempre pertenecerá a la musa. Ella me enganchó a la edad de doce años, pero puso el gancho fuerte a los catorce años cuando leí la colección de historias cortas de Robert E. Howard Palomas del Infierno. Ese fue el momento en que decidí que no sólo quería ser escritora, sino que también quería escribir terror, fantasía oscura, fantasía heroica, para inventar mundos que nunca existieron, y escribir acerca de nuestro mundo con sólo unos pocos cambios tenebrosos. Esa fue mi epifanía y en verdad nunca miré atrás.

Flirt es mi vigésima novena novela en casi quince años en el tiempo y

espacio. Sé algo acerca de escribir e intentarlo como una carrera. Se necesita un montón de trabajo duro y una piel muy gruesa para que todos los rechazos iniciales no te aplasten. Pero primero se necesita una idea.

Diré que no entiendo la pregunta—: ¿De dónde sacas tus ideas?. —Había una mujer que creció justo al otro lado de la calle donde crecí y me preguntó después de que había sacado varios libros—. ¿Cómo tienes ideas como esas, cuando creciste aquí?. —La implicación era, que en mitad de una pequeña ciudad agrícola del país, no era el lugar más probable para encontrar a un escritor de novelas de suspenso paranormal. Le hice la pregunta que realmente quería que respondiera—: ¿Por qué no tienes ideas como esa, cuando creciste aquí?

No puedo recordar un momento en que no me estuviera contando historias a mí misma, al menos en mi propia cabeza. Solía contar una historia real con sólo un poco de adorno, la cuál es una de las razones por la que no seguí el periodismo. Pero más a menudo mis ideas eran sobre hadas, monstruos, vampiros, hombres lobo —tenebroso pero hermoso, o tenebroso pero emocionalmente conmovedor— eran siempre las cosas que me atrajeron de niña. Creo que nunca he dejado atrás la idea de que si puede beber mi sangre, comer mi carne y ser atractivo a la vez, entonces estoy en ello. A los catorce años, escribí mi primer cuento completo. Fue un verdadero baño de sangre, donde sólo el bebé sobrevivió para arrastrarse hacia el bosque. La implicación era que moriría de hambre o sería comida por animales salvajes. Siempre fui una niña alegre.

No tengo ni idea de dónde vino esa primera historia y no era una buena idea, pero fue la primera idea completa y eso la hizo valiosa. Pero ¿cómo puedo llegar a ideas que son del tamaño de un libro y lo suficientemente buenas para ser del tamaño de un libro? Es curioso que preguntes eso. Porque eso es exactamente lo que voy a tratar de explicar.

Voy a decirte de dónde vino primero la idea para Flirt. Te voy a decir la primera escena que me vino a la cabeza, porque la mayoría de los libros comienzan con una escena para mí. Tengo un pequeño mini-cine en mi cabeza o una imagen fija de un elemento visual y ese es el punto de apoyo sobre el cual todo el libro comienza a girar. Ese primer momento cuando veo algo o experimento algo, y siento una pequeña sacudida en mi estómago, o una picazón a lo largo de mi piel. Las ideas para los libros son un poco como enamorarse. Estás en una cita con alguien y hacen algo o dicen algo, y consigues esa pequeña inspiración donde piensas, sí, me gusta eso. Las ideas son así. Te diré la primera idea, e incluso te voy a hablar del suelo fértil en el que esa idea consiguió aterrizar, y en el cual pasó casi un año. Debido a que una idea es como una semilla, que necesita un buen suelo para crecer en un libro grande y bonito.

Voy a decirte el horario que mantuve, las páginas que escribí al día, la música que escuchaba, y los libros que he leído para la investigación adicional mientras escribo el libro. Voy a poner mi proceso desnudo ante ti. Voy a dejar que lo veas de principio a fin. ¿Esto te ayudará a hacer lo mismo? No estoy segura. ¿Va a responder a la pregunta de dónde saqué esta idea y como sabía que era un libro? Oh, sí.

En primer lugar, ¿qué es lo que quiero decir con un terreno fértil? Me refiero a una serie de circunstancias o una mentalidad que me pone en un espacio libre para apreciar la idea y ver casi al instante las posibilidades de la misma. Este modo de pensar me ha permitido escribir historias cortas en un impulso glorioso guiada por la musa, y esta vez me ha permitido tener una idea para un libro y semanas más tarde tener ese mismo libro completo.

Todo comenzó con una fiesta en la casa de mis amigos Wendi y Daven, los cuales están a estados de distancia, y que es importante para esta historia, porque significa que Jonathon, mi marido, y yo tuvimos que volar y permanecer en un hotel y estuvimos ahí de visita durante varios días. Entre sus otros adorables y encantadores invitados estaba Jennie Breeden, quien hace historietas para la web «Las Bragas del Diablo,» que no tiene nada que ver con la ropa interior satánica, pero más que ver con la vida semi autobiográfica de Jennie, pero más divertida. Jonathon y yo éramos fanáticos de sus historietas de la web, y la conocimos por primera vez en el Comic-Con 2007. Ella resultó ser una fan de mis libros, así que fue un festival de elogios mutuos. Lo cual fue muy bueno. Nos encontramos y visitamos con todos ellos el DragonCon al año siguiente, pero venir a visitar a Wendi y Daven fue la primera oportunidad que tuve para pasar algún momento agradable con Jennie.

Tengo un montón de amigos que son escritores. Tengo amigos que son artistas desde escultura hasta carpintería de obra gráfica a libros de historietas. Siempre es divertido estar con otros tipos de artistas. Puede ayudar a generar ideas y te dará una nueva perspectiva, pero la historieta de Jennie es graciosa. Ella registra, o escribe, cosas divertidas de la gente a su alrededor para los comics posteriores. Hace una tira diaria y eso conlleva un montón de diversión. Yo no podría hacer una tira diaria. Desde luego, no podría ser graciosa todos los días. Jennie y yo escuchamos lo mismo, o vemos el mismo evento, pero luego ella habla en su teléfono / grabador y será divertido, incluso más divertido que lo que pasó. Empecé a ayudarla a recoger los partes graciosas, pero todas mis ideas provocadas por cosas similares eran oscuras. Era como si camináramos a través de una versión ligeramente modificada del mismo mundo. El suyo era más brillante, más feliz, incluso más divertido, y había un montón de diversión genuina en ese viaje. Mi versión era más oscura, más abiertamente sexual, incluso escalofriante, violento, a veces

violentamente sexy, y un momento inocente se convertía en uno con potencial para el asesinato y el terror en mi cabeza. En la cabeza de Jennie, había un rastro de risa, y aun cuando los chistes tenían un sabor sexual, ellos aún eran encantadores, y nunca cruzaban esa línea de desviación que mis ideas siempre parecían estar cruzando, oscilando felizmente en el menos pervertido lado de la línea. Si ella no hubiera estado hablando en voz alta a la grabadora, o pidiéndonos repetir frases, yo no me habría dado cuenta de cuanto más divertida era su versión de los hechos de lo que eran los míos. También modificaba la realidad y comenzaba a construir algo mucho más divertido.

Más tarde, se puso en contacto conmigo y con Jonathon y nos mostró algunas de las caricaturas porque no quería que nos incomodaran. Toma la realidad y la empuja a ese siguiente nivel de absurdo, así que no es exactamente lo que en verdad sucedió, pero es casi lo que pasó. Pero siempre era divertido y más divertido por haber pasado por la mente de Jennie y sobre el papel. Me di cuenta de que aquí había dos artistas experimentando el mismo fin de semana, pero asumiendo cosas completamente diferentes de éste. Esto me abrió los ojos, de manera refrescante, y me hizo ver las cosas de nuevo. La experiencia, a lo largo de gran parte de este último año, me ayudó a aligerarme un poco, pero también confirmó que nunca sería verdaderamente ligera y esponjosa. Simplemente no es mi velocidad, y al final del año estaba contenta con eso, incluso feliz con mi tono más claro de oscuridad. Pasaron por delante unos pocos meses, de invierno a verano, y Jonathon y yo estábamos de vuelta visitando a Wendi y Daven. Era el final de la visita y estábamos atrapados en un almuerzo tardío o una cena temprana (también conocido como «lup per»), antes de que nos llevaran al aeropuerto. Estábamos todos sentados en una cabina en forma de U en un restaurante donde habíamos ido antes con ellos. Era agradable y cómoda.

El camarero vino a tomar nuestros pedidos. Él tenía su pequeño bloc de notas, con el bolígrafo listo. Nos preguntó qué queríamos tomar. Creo que Jonathan y yo pedimos en primer lugar, y luego fue el turno de Daven; Wendi estaba al otro lado de él. Daven había estado estudiando su menú y sólo entonces levantó la vista. Te lo juro, sólo levantó la vista y se encontró con la cara del camarero, nada más. El camarero pasó de un razonablemente inteligente y competente ser humano a idiota tartamudo.

¿He mencionado ya que Daven es de seis pies con tres con el pelo largo y grueso hasta la cintura? Es marrón, pero es ese tipo de café que tiene reflejos dorados naturales a través de éste. Tiene estos grandes ojos castaños que son realmente de color marrón, gris y un poco de verde, todo al mismo tiempo, dependiendo de su estado de ánimo. Tiene una barba y un bigote Vandyke que se dejó crecer hasta que parecía lo suficientemente viejo para salir con un grupo de su misma edad y dejar de ser abordado por tantos hombres, cuando

lo único que quería era salir con mujeres. Todo esto quiere decir que Daven es lindo, muy lindo. Ah, y para añadir a todo esto, su esposa, Wendi, tiene seis pies con uno, rubia con enormes y dulces ojos azules y curvas suficientes para hacer que los hombres heterosexuales lloren y supliquen a las mujeres homosexuales. Si estás del todo inseguro acerca de ti mismo estás no son las dos personas a las que quieres tener de pie a tu lado. Sabía intelectualmente que eran bonitos, y sabía que Daven coqueteaba a un nivel de cinturón negro, pero yo no había entendido hasta ese momento el impacto que podía tener simplemente levantando la vista. Pero una vez que Daven se dio cuenta de la reacción, sonrió al camarero. Y el camarero solo cayó en pedazos. Casi sentí pena por él, casi.

El camarero dijo—: Um, ah, qu… que, yo… —Saliendo de la desesperación farfulló—: Bebidas, puedo traer sus bebidas. —Los cuatro asentimos con la cabeza al unísono, y dijimos—: Sí, tráiganos las bebidas.

El camarero huyó.

Daven se volvió hacia Wendi y prácticamente rebotó en su asiento, casi dando una palmada de emoción.

—¿Puedo jugar con él, por favor?

—No —dijo Wendi.

Haciendo pucheros, Daven dijo—: ¿Por qué no? —No estoy segura de que pueda explicarles cómo un hombre tan alto, de anchos hombros, puede rebotar en la silla y hacer pucheros y que esto le funcione, pero lo hizo, y lo hace—. Porque, o conseguimos un gran servicio, o nunca vamos a obtener nuestros alimentos —dijo Wendi.

El camarero volvió con el agua para todos nosotros, lo cual era genial ya que todos queríamos agua. A continuación, nos pidió los pedidos para nuestra comida. Pero tomó nuestros pedidos, mientras miraba a Daven, como si el resto de nosotros no existiera. Este sólo lo miró con esa sonrisa beatífica en su rostro.

No recuerdo por qué el camarero seguía volviendo a la mesa. Lo único que sé es que nunca tuvimos que pedir que recargaran nuestras bebidas, sólo lo hicieron, y el pan nunca se agotó, y, bueno, el camarero volvía y nunca miró a nadie, excepto a Daven.

Ahora, no tengo ningún problema con mis dos amigos que son magníficos.

Normalmente sólo disfruto de la reacción del mundo hacia ellos, especialmente a Daven, que sencillamente tiene un aura de carisma que es difícil de explicar. Pero estaba sentada a pocos centímetros de él. Jonathon y Wendi se encontraban en los extremos de la U, pero estaba en lo cierto ahí, y el camarero miraba fijamente la cara sonriente de Daven. ¿He mencionado que le había preguntado cómo hacia del encanto antes de este viaje? Lo hice, y él me lo había explicado. Era una técnica que más tarde usaría para un buen

efecto ante la cámara para la entrevista comercial por mi libro Skin Trade, pero ese día, en ese momento, lo saqué a relucir para algo más cercano y más inmediato.

Levanté mi cara, y porque soy una mujer menuda, hice una ligera inclinación de cabeza y sonreí. El camarero solo seguía mirando a Daven, y admito que me moví un poco más cerca de este y me aseguré de que el camarero no pudiera pasar por alto el hecho de que tengo curvas propias. La única pregunta era, ¿de verdad sólo le gustan los chicos, o los senos tienen algún atractivo? Esperé a ver. Él hizo ese pequeño parpadeo, y entonces estaba dividiendo su atención entre nosotros dos. Sinceramente, no creo que fuera que yo estuviera coqueteando así de bien, sino que en realidad el camarero se había dado cuenta de que no había hecho contacto visual con nadie más en la mesa. Podía mirarme y todavía veía a Daven, porque estábamos uno al lado del otro. No podía mirar ni a Wendi ni a Jonathon y todavía miraba a Daven. Mi marido tiene su propia parte de belleza (ondas hasta los hombros, de pelo rubio fresa), y se dejó crecer su propia barba y bigote Vandyke que es de un verdadero color rojo anaranjado en gran parte por la misma razón que Daven se dejó crecer el suyo, porque parecía tener doce años y quería salir con un grupo de su misma edad y estaba cansado de defenderse de las ofertas de más hombres que mujeres. Para colmo con ojos azules rasgados como un vikingo exótico, y su tamaño mucho más acogedor para mí (cinco y ocho), y, bueno, cualquier descripción de más sería innecesaria… Lo más importante que aprendí acerca del coqueteo es que no es sólo el equipo que tienes, sino cómo lo usas. Daven y yo estábamos dispuestos a utilizar lo que teníamos en el camarero, nuestros esposos no estaban dispuestos a rebajarse a esos niveles. Uno simplemente debe inclinar el sombrero a la fuerza de su carácter, y volver a atormentar al camarero.

Finalmente, conseguimos nuestra factura, pagamos, con propina, y nos fuimos. El camarero estaba taaaaan que le hizo a Daven la invitación a dejar un número, para que volviera a llamar, para que por favor, no se fuera. Daven hizo una mueca más y nos fuimos. Creo que fue cuando nos íbamos del restaurante que me volví a todos ellos y dije las palabras fatídicas.

—Si estuviera aquí Jennie habría convertido esto en una encantadora historieta graciosa, pero si alguna vez lo utilizo como una idea, todo iría terriblemente mal. Habría violencia, o sexo violento, o ambos, y un conteo alto de cuerpos.

Todos nos reímos, nos llevaron al aeropuerto, y nos fuimos a casa. Pero esa era la idea, justo esa.

Avance rápido un par de semanas y estaba metida profundamente en la redacción del último libro de mi otra serie, Meredith Gentry, princesa de las hadas y detective privado. El libro era Divine Misdemeanors, y este estaba

pateándome el culo. Algo estaba realmente bloqueando mi fuente de inspiración. Por lo general, eso significa que hay otra idea tratando de salir. Si sólo puedo descifrar la idea y escribirla entonces puedo regresar al libro como es debido, y dejar que la idea hierva a fuego lento en un segundo plano, por así decirlo.

Pero cuando me senté a escribir ésta idea, no se detuvo. Escribí las primeras páginas y me forcé a volver a Divine Misdemeanors, pero ese libro se desaceleró a una marcha lenta. Recordé que la última vez que esto sucedió fue en medio de Danse Macabre, y el libro que salió de esa interrupción fue Micah. Así que me permití dividir mi día, trabajando en el libro que debía y permitiéndome una segunda sesión de escritura sobre la idea que no moriría, y que eventualmente se convertiría en Flirt.

¿Cómo divido mi atención y mi musa entre dos proyectos al mismo tiempo? Música. Puedo usar música diferente para los distintos proyectos de modo que cuando me siento sé por la banda sonora en que proyecto estoy. Encuentro que la música puede estar tan intensamente vinculada con un personaje o un libro que a veces se tiene que poner esa canción o álbum, o incluso banda, lejos por un tiempo antes de que pueda escucharla de nuevo sin estar de vuelta al libro con el que está tan estrechamente asociado. La música para Flirt era de The Fray, Flaw, y el álbum de Tori Amos Abnormally Attracted to Sin. Esa era la música que me unía al mundo de Anita y a esta idea. Una y otra vez durante horas, días, semanas, esta fue la música que le permitió a mi imaginación saber lo que estábamos haciendo. Me parece que la música adecuada es como un interruptor de magia en mi cabeza e incluso meses después, una determinada canción me hace pensar en un personaje o una escena en mis libros. Tiendo a asociar personas reales con las canciones, también, así que supongo que el hecho de que mis amigos imaginarios tienen su música no es tan sorprendente, pero me parece que una vez que aterrizo en la música adecuada, el libro, cualquier libro, se escribe mucho mejor y mucho más suave. Llegaría un punto en el que simplemente tendría que entregarme a Flirt y permitirle comerse mi mundo por un rato. Acabo de comprobar el calendario en la pared de mi oficina y en realidad sólo dejo que el libro se salga con la suya conmigo exclusivamente durante dos semanas, los otros tres meses que vivió en mi cabeza había compartido su tiempo con Merry y Divine Misdemeanors. Promedié ocho páginas al día, siendo la más elevada de veinticinco en el último día. Lo escribí tan rápido como Micah excepto que tomó más tiempo para mí estar dispuesta a darle al libro su propio tiempo en mi agenda. A veces trabajando con dos editores diferentes en dos diferentes series más vendidas es como tratar de salir con dos hombres al mismo tiempo. Puedes hacerlo, pero hay momentos en que cada hombre quiere toda la atención y no parece haber suficiente de este escritor para todos. Una vez que

Flirt se llevó a cabo, fui capaz de escribir Divine.

Misdemeanors con una nueva mirada, una actitud fresca, y un renovado entusiasmo. Lo mismo había sucedido con Danse Macabre después de Micah.

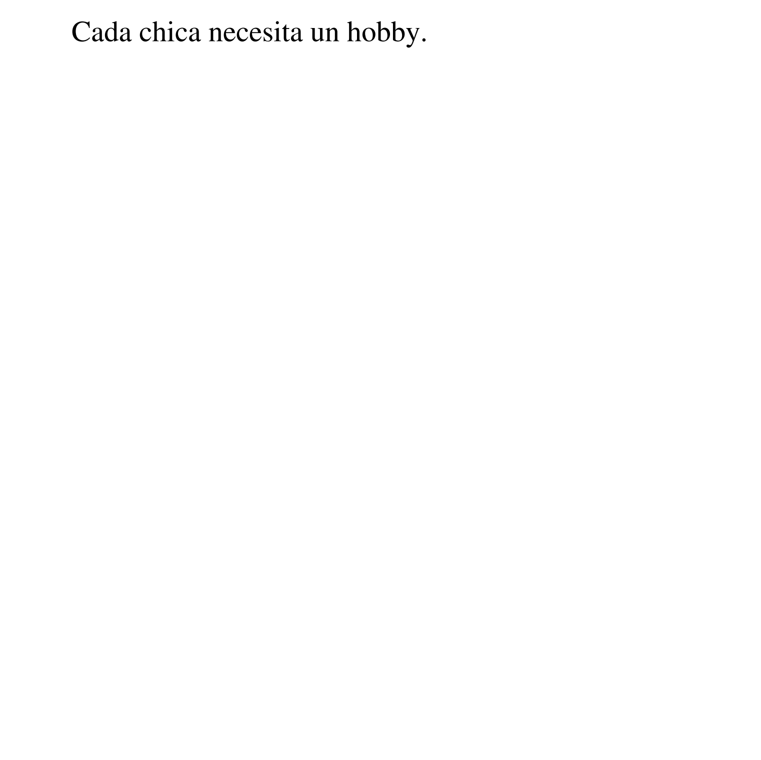
Hay una escena en Flirt que se basa en lo que sucedió en el restaurante con Daven y Wendi. Le he dado más de una parte de lo sucedido con Daven a uno de los otros hombres en la vida de Anita. Le di a Micah y Anita la parte de Wendi. Dejé que Anita hiciera algo de mi parte. Hice con ese evento de la vida real lo que hace Jennie, excepto el incidente con el encanto que inevi tablemente conduciría a que algo vaya terriblemente mal, y habría sexo y violencia, y un alto número de muertos, tal como lo había predicho.

Dejé a Daven y Wendi leer la novela antes para que pudieran ver que había hecho exactamente lo que dije que haría. Nos divertimos todos, y de repente tuve una sorpresa: Anita Blake novela del año. ¡Ingenioso! Así que esa era la idea, y eso fue en lo que se convirtió, y cómo lo escribí. Sin embargo, para demostrarte que no importa cuál sea la idea, lo que importa es quién es el artista y lo que hace con ella, le pedí a Jennie crear tiras cómicas de la idea. Le conté la historia de lo que sucedió en el restaurante y lo hizo como un cómic. Son divertidos y encantadores y nadie muere. Me las arreglé para que la misma escena fuese divertida y encantadora y tierna y un poco triste, pero esto puso en marcha una serie de actos horribles, porque esa es la forma en que mi mente trabaja. Y para ver cómo la mente de Jennie Breeden trabaja, da la vuelta a los cómics que siguen, y entonces lo entenderá todo.

Ahora, cómo tomé la escena del encanto del restaurante y puse a un hombre que quería que su esposa fuera levantada de entre los muertos a cualquier precio, incluso la muerte de aquellos que eran los más queridos de Anita, bueno, no sé. Años atrás, cuando tenía uno o dos libros, la gente diría que escribía libros de romance o para niños. Como una mujer pequeña, supongo que sería por la envoltura, pero como mi buen amigo que es policía dice—: El envase no es indicativo de su contenido. —Chico, es la verdad.

Le diría a la gente que pensó que escribía cuentos infantiles, como en los libros ilustrados, No, escribo ciencia ficción, fantasía y terror. Esa última parte siempre pasaba. Tuve a varias personas diciéndome—: Pero te ves tan agradable —como si no se pudiera ser amable y escribir horror. Si preguntan ahora, digo—: Escribo novelas de suspenso paranormal. —Eso parece hacer a la gente más feliz, y es más exacto para lo que hago, desde que estuve mezclando vampiros y zombis con misterio y romance mucho antes de que fuera un género por si mismo. Pero todavía me preguntan—: ¿Por qué escribes sobre sexo y monstruos?

La única respuesta honesta es—: Dices eso como si tuviera una opción. Esas son las ideas que vienen a mí. Esas son las ideas que siempre han venido a mí. Si puede sangrarme, comerme, o follarme, quiero escribir sobre ello. —



Cada chica necesita un hobby.



COMIC



MAY I TAKE YOUR DRINK ORDER, SIR?
I'D LIKE DIET COKE
COKE, PLEASE.
YES, MA'AM AND FOR YOU, SIR?
HM?
BUH

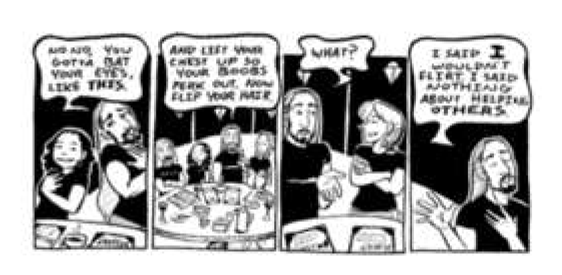


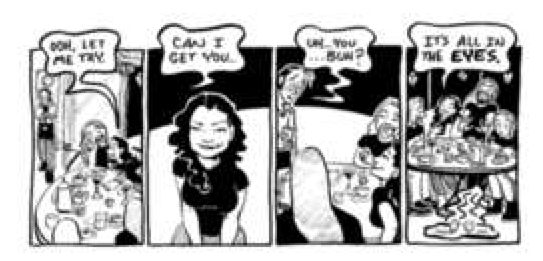
BUH BUH BUH BUH
DRINKS?
YES! DRINKS! I CAN BRING YOU DRINKS!
YES DEAR, WHY DON'T YOU GO BRING US DRINKS?

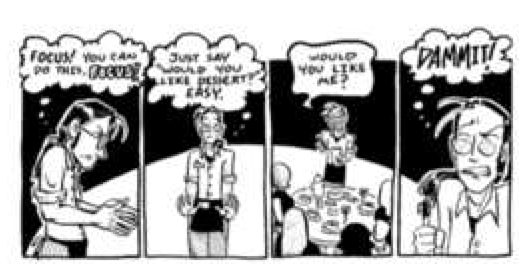

YES, I'LL BRING YOUR SHOULDERS ER- DRINKS! YES
CAN I PLAY WITH HIM, PLEASE?
NO.
AW WHY NOT?


PLEASE CAN I PLAY WITH HIM?
NO, IF YOU DO WE'LL EITHER GET GREAT SERVICE...
OR TERRIBLE SERVICE AND WE'LL NEVER GET OUR FOOD
OH ALRIGHT!


HOW IS EVERYTHING?
CAN I GET YOU ANYTHING ELSE??
NAPKINS? WATER? BATTERIES?
HEY, HE OFFERED!


NO NO, YOU GOTTA BAT YOUR EYES, LIKE THIS.
AND LIFT YOUR CHEST UP SO YOUR BOOBS PERK OUT, NOW FLIP YOUR HAIR
WHAT?
I SAID I WOULDN'T FLIRT. I SAID NOTHING ABOUT HELPING OTHERS.


OOH, LET ME TRY.
CAN I GET YOU...
UH... YOU ...BUN?
IT'S ALL IN THE EYES.


FOCUS! YOU CAN DO THIS,
JUST SAY "WOULD YOU LIKE DESSERT?" EASY.
WOULD YOU LIKE ME?
DAMMIT!


I DON'T KNOW WHY YOU'RE HAVING SUCH A HARD TIME WITH THAT TABLE.
THEY'RE JUST SO DISTRACTING!
IT CAN'T BE THAT BAD. HERE, LET ME CLEAR THEIR PLATES FOR YOU...
HOTNESS!
I KNOW!


IF JEN WERE HERE SHE'D MAKE THIS INTO A FUNNY COMIC.
BUT IF I WRITE IT DOWN EVERYTHING WILL GO HORRIBLY WRONG.
THERE WILL BE VIOLENT SEX, OR JUST PLAIN VIOLENCE
BODY